

ISLA
L.
MASCA



DRPS
FA
431

UNIVERSITAT D'ALACANT
Biblioteca Universitaria



0500763255

ISLA
L.
MASCA

Ex Libris



Russell P. Sebold, III

No 22. ^S

Russell P. Sebold, III

DESCRIPCION

DE LA
MASQUERA O MASCARANGA

que se usaba en el Reino de Valencia
en el siglo 14. y 15. con
una corona de oro y plata
y una capa de seda.



FL DRPS FA/0431

0500763255

DESCRIPCION
DE LA
MASCARA O MOGIGANGA,
que hicieron los Jóvenes Teólogos
en la Ciudad de Salamanca , con
motivo de la Canonizacion de San
Luis Gonzaga , y San Estanislao
de Koska.
POR EL PADRE
JOSEPH FRANCISCO DE ISLA,
de la extinguida Compañía de Jesus.



CON LICENCIA.

Madrid : En la Imprenta de D. Antonio
Espinosa. Año MDCCLXXXVII.

DESCRIPCION

DE LA

MASCARA O MOGIGANGA

que hicieron los Jóvenes Teólogos
en la Ciudad de Salamanca, con

Se hallará en las Librerías de Castillo, fran-
ta las Gradass de S. Felip; en la de Lo-
pez, Plazuela de Santo Domingo; en la
de la Viuda de Sanchez, calle de Toledo;
y en el Puesto de Cerro; calle de Alcalá.



CON LICENCIA

Madrid: En la Imprenta de D. Antonio
Espinosa. Año MDCCXXXVII

AL SEÑOR DON POLICARPO

de Chinchilla Galiano, Apologista uni-
versal, Manifestador de la mas acen-
drada instruccion, perenne Preconi-
zador de la exáctitud, y bellezas de
las obras agenas, acérrimo Defensor
de los intereses, utilidades, costum-
bres, y establecimientos de moda, &c.

UNIVERSALÍSIMO SEÑOR.

Después de haberme devanado los sesos, y
tirado mas lineas que un geometra sobre
el Mecenaz, que convendria elegir para la
defensa de esta Obrita; que, porque su au-
tor lo quiso, se intitula Mácara ó Mogi-
ganga, me ocurrió felizmente, que en nadie
seria mas acertada la eleccion que en V.
no porque la fama (segun nos dice en sus
potages ó reboltillos) haya llevado mas
allá de las reconditas regiones del nebedo y
aspero Guacarrama la noticia de la intrep-
idez y valentia, con que ha defendido á
sus amados Clientes, y triunfado de la au-
dacia de los Criticones envidiosos de la glo-

ria agena, sino porque realmente concurren en V. á una con su mucha gracia y profunda sabiduria (que es notoria en los escritos, con que ha enriquecido la Republica literaria), todos los requisitos necesarios para este genero de defensas: Asi lo publicamos aun sus menos favorecidos Clientes, para confusion de aquellos sombríos y rígidos Censores, que pretenden deslucir el mérito de V. aplicándole el estrivillo:

Que hay mil fantasmas,

Diciendo mal de todo

Sin hacer nada!

Digan lo que quisieren estos melancólicos Censores; yo no dexaré jamas de sostener, que en V. se descubrió al mundo una luciente antorcha, que ha disipado las nieblas que le tenían obscurecido, y que despues que salieron á luz sus admirables Apologías, no hay quien se atreva á tomar la pluma, sin que primero se lo consulte, como á Oráculo, en quien está depositada la Universal inteligencia de todas las ciencias y artes: Por esto, por aquello, y por lo otro, desde luego le consagro esta ofrenda, suplicando con el mas humilde rendimiento se digne admitirla, y armarla con su yelmo de Mambriño para que se haga invulnerable á toda flecha.

Oportuna ocasion era esta, si estuviese

en

en uso la costumbre antigua, para loar la magnanimidad, y blasones de V.; mas ya se va reformando, porque se ha dado en decir, que aquellos loores son pura adulacion, y algunas veces su verdadero entendimiento, dar á entender el como deben ser, y no el como son los Mecenas: Séase en buen hora lo que quisieren los sabios, que entienden estas cosas, yo sé, que hacer aquello, seria sacar los colores al rostro de V. y acaso ofender la modestia, que se le rebosa por todas partes; y no es cosa de eso; por lo mismo me ceñiré á indicar que la nobleza de los Chinchillas es tan rancia, que solo el olor de su execucia bastó á contener la endiablada furia de aquel Duen-de, ó espíritu maligno que desafió á campaña rasa á el Domine Lucas, dignisima rama del tronco de los Chinchillas. ¿y qué diré de la de los Galianos ó Salianos? (de donde viene su alcurkia) sino que yace colmada de laureles adquiridos por aquellos doce Salianos ó Galianos, que por sus desafortadas axañas merecieron que el veracisimo autor de la historia de Carlo Magno los llamase Pares.

Pues ahora, si vuestra celsitud se deriva de tan esclarecida progenie ¿que extraño es que se halle con aquella plenitud de zelo ardentísimo, que hizo memorables á sus an-

te-

recursos? Ni, que siguiendo su heroyco exemplo ¿querais ser el socorro de los menesterosos y el consuelo de los Cuitados? Ni que, en una palabra, ¿obscurezcáis la fama de aquel Campeon, que mas se distinguió en esto? De aquel, digo, á quien su discreto Escudero dió á conocer con el nombre apelativo de el Caballero de la triste Figura, y aplaudido el mundo con el de Don Quixote de la Mancha, por quien dixo Orlando, no con tanto fundamento como se dirá por V. en los siglos venideros:

- Si no eres Par, tampoco le has tenido,
Que Par pudieras ser entre mil Pares,
Ni puede haberle donde tú te hallares,
Invicto vencedor, jamas vencido.
- Nuestro Señor así lo quiera, y guarde
la importante vida de V. para honor de la
República literaria, y amparo de sus Clientes.

Soy de V. el más afectuosísimo

Miguel de Cuftruncunyesca.

NO-

NOTA PREVIA
con honores de Prólogo.

El público ha hecho tanto aprecio de los escritos de el Padre Joseph Francisco de Isla, que aun en la duda de ser suyos algunos de los que se han publicado baxo de su nombre, los ha recibido con agrado y leído con gusto: Con el fin de obsequiar y satisfacer, en parte, su curiosidad con una obra hasta ahora no conocida por suya, se reimprime la presente, que él propio dice lo es en la carta que escribió á su hermana, fecha en Bolonia á 21 de Octubre de 1781; sin este testimonio, el estilo naturalmente festivo de esta Obra la está dando á conocer por hija de tal padre, y hermana de la que intituló *Triunfo del amor y de la lealtad, dia grande de Navarra*, que ha sido elogiada altamente en aquel Reyno, y en todos los de la Península.

Algunos graduarán el pensamiento de imprimirla por uno de aquellos extraordinarios, y sotiles, que ha practi-

DES-

62-

cado la industria para *acorrer* la necesidad ; pero los bien intencionados , y que *por pura conmisericion* han hecho empeño de *desfacer* los agravios ajenos, probarán lo contrario , aunque á pesar de el decoro sea preciso hacerlo con algunas bufonadas , que hagan descalzar de risa á los taciturnos , que solo se saborean con sus opiniones.

Como el gusto , en el dia , está inclinado á las Obras pequeñas , no se ha tomado esta desde su principio , ó desde donde dice nuestro autor tuvo parte en ella ; atendiendo también á que saliese de un tamaño á propósito para llevar en la faldriquera , y que se pudiese leer , siguiendo la moda , por las calles , en el Prado , y en las tertulias : En toda la *Descripcion* brilla aquel estilo dulce-picante que ha hecho célebres las Obras del autor , y que el Público las desee con ansia ; por lo mismo se espera de su benignidad haga á esta el buen acogimiento que merece , y ha dispensado á otras.

Algunos gradúan el pensamiento de imprimir por uno de aquellos escritores , y otros , que ha practi-

DES.



DESCRIPCION DE LA MÁSCARA

Ó MOGIGANGA.

Dia 16 de Julio.

¿ Qué cari tristes que estaban este dia los Romanos ! Amanecian todos con caras de plañideras , regando las barbas con lágrimas , en memoria de aquel famoso coscorrón que dieron los Franceses á la cabeza del mundo , á orillas del rio Alla. Acordábanse tambien que tal dia como este fueron muertos en Cramera de Toscana aquellos trescientos Fabios , honor inmortal de Roma. Por esto , y por aquello cogieron tal ojeriza con todos los dias siguientes á Idus , Nonas , ó Kalendas , que á to-

A dos

dos, sin exceptuar siquiera uno, pusieron unas calzas coloradas, no sino negras, y fue mucho, que, de rabia no los dexasen en pernetas. *Quamobrem* (porque no piensen que miento) *factum est, ut dies omnes postridiè sive Iduum, sive Nonarum, sive Kalendarium cuiusque mensis, atri dicerentur, & haberentur.* (*) Pero ve aquí puntualmente, que, como se le volvió al mundo la cabeza, y la Roma moderna es al rebés de la Roma antigua, este día infausto y triste para la Roma de antaño es *fausto y alegre* para la de ogaño; pues en él cabalísimamente celebra la Iglesia Romana el glorioso triunfo de San *Fausto*, que la llena de gozo y regocijo.

La Ciudad de Salamanca, que se gobierna por el Kalendario Romano, como está hoy, y no como fue en tiempo de los Quirites y Curules, no lloró en este día, si no que fuese de risa; ni tuvo otra tristeza mas de que fuese tan corto, siendo de dictamen, que la cortedad y encogimiento en todo parece bien, menos en tales días como este. Habíase destinado algunas semanas antes para disponer en él la célebre Mogiganga,

(*) P. Masc. Encom. ad hunc diem.

ga, de que se acordarán los que la vieron mientras el cerebro tenga jugo para conservar especies. Corrió la execucion de este famoso festejo á cargo de casi todos los jóvenes. Profesores que se hallaban á la sazón en esta Universidad, que no eran pocos; porque como tenían en Salamanca el veranillo de las fiestas, no quisieron salir á sus casas en busca de otro verano mas caliente, pero mas frio. Apenas entendieron que los PP. de la Compañía pensaban en hacer esta funcion, quando muchos se ofrecieron á porfia, y los mas no esperaron á porfia, luego que se les propuso la especie, para abrazarla con singularísimo gusto.

La disposición, idea y repartimiento de papeles de la Mogiganga la tomaron por su cuenta los RR. PP. Jesuítas; con que es ocioso decir, que hallarian arte para hermanar el chiste y la discrecion con la decencia y la modestia, no siempre bien avenidas en semejantes funciones. Suele ser error vulgar, que la Mogiganga es Mogiganga; y que dexará de ser tal si se la quiere arreglar á método y disposicion de figuras, en cuya confusion desordenada se quiere hacer consistir el distintivo entre Mogigangas y Procesiones. ¡Raro modo de dcurrir!

4
como si no pudiera haber orden aun en el mismo desorden, y como si el *ordinate inordinata* no fuera un adagio casi de tantas canas como la lengua latina. Si la Mogiganga consiste en un agregado de figuras ridiculas y diferentes, todos los dias de mercado hay Mogiganga en la plaza; y si se quiere decir, que consiste en que estas figuras vayan unas tras de otras, apenas habria sarta de azotados que no fuese Mogiganga. Consiste, pues, en un mixto de burlesco y serio, con método, disposicion y orden, arreglado todo á un fin, y en seguimiento de una idea discreta, chistosa y oportuna. Si se hallaron ó no estas calidades en la Mogiganga que dispuso la Real Escuela, lo dirá la misma idea, que fue, hablando en general, la que se sigue.

Determinose desde luego que esta funcion se consagrare enteramente á San Luis Gonzaga, como Protector de las Escuelas de la Compañia, y en esta reduccion, ó circunstancia reflexa se habia de fundar el pensamiento. Ya se dió arriba, que ser Protector de las Escuelas Jesuíticas, es como ser soberano, señor y dueño de todo quanto se comprehende en este glorioso nombre. A este ayre se figuró la Escuela á su nuevo Pro-

5
Protector; y para que supiese, digámoslo así, ó para que reconociese lo mucho que por este nuevo titulo le pertenecia, quiso manifestarle todo quanto encerraba en sus gavinetes y escritorios, poniéndole como en un aparador las riquezas, joyas y preseas, de que le hacia dueño el nuevo glorioso titulo. Así, pues, la idea concebida en cerro, fue una *ostension*, que de sus dotes y trofeos hizo la Escuela Jesuítica á su nuevo Protector San Luis Gonzaga para merecer su proteccion. Los dotes, mas apreciables de la Escuela Jesuítica hablando en general son (¿quien lo ignora?) El ingenio, la piedad, el juicio, la suavidad, el método, la limpieza de estilo, &c. y los trofeos (¿quien no lo sabe?) son los contrarios de estos dotes, de quienes triunfan en todas partes sus victoriosas armas. Estos son dotes y trofeos, universales que se comprehenden en quantas Facultades y Ciencias enseña la Compañia; pero los particulares y específicos son estas mismas Facultades, que en sus contrarios tienen tambien sus trofeos. Así, pues, se dispuso que la Mogiganga constase de cinco cuadrillas de á dos cuerpos, compuesto cada uno de diferentes parejas, y cerrando á todos el Carro Triunfal, de que

que se hablará á su tiempo. A cada quadrilla habia de preceder su targeta con una inscripcion que fuese como el título de la quadrilla , y de los dos cuerpos, uno habia de ser serio , que representase los dotes , y otro burlesco en que significasen los trofeos.

Formada así la idea en general , se procedió á la disposicion y repartimiento de los papeles. Y en esta ocasion se reconoció la particular benevolencia que merecen á esta Ciudad de Salamanca los Padres de la Compañia. Porque apenas se divulgó la prevencion de este festejo, y que , segun la idea necesitaba de muchos sugetos , y de clases diferentes para la execucion , quando vinieron á ofrecerse con instancia , no solamente los Profesores jóvenes , cuya edad hacia menos violenta , y mas natural esta oferta, sino los Padres y demas personas , de quienes pendian otros , ofreciendo con galante bizzarria á sí y á sus hijos, para quanto fuese necesario. Y efectivamente mostraron despues con la práctica , que no hablaron de ceremonia ; porque habiéndose compuesto la última quadrilla de niños , por la mayor parte hijos de vecino , sus padres se esmeraron con tanto empeño en que saliesen lucidos , que no

no harian buena vecindad á los demás, si cada qual no hubiera hecho punto de no ser excedido de otro. Los caballeros de Salamanca mantuvieron tambien en esta ocasion el constante empeño de obsequiar á la Compañia , que manifestaron desde el principio de las fiestas ; porque no solo franquearon caballos , joyas , galas y quanto precioso habia en sus ilustrisimas casas , á los que se lo pidieron , sino que muchos previnieron la súplica por doblar el beneficio , y los mas , ó todos se hicieron agentes de la funcion , interesándose en su mayor lucimiento.

Repartidos los papeles , y prevenidas ya todas las cosas llegó el dia tan deseado de la Mogiganga. Dixe *tan deseado*, porque es increíble la expectacion en que puso á toda Salamanca este regocijo. Como eran tantos los papeles que se habian distribuido , y los sugetos que habian de executarlos con el natural ardor , viveza y orgullo de la edad , andaban tan afanados para hacer sus prevenciones , sin dexar clase ó condicion de personas , ya domésticas , ya extrañas , de quienes no se valiesen , todo el pueblo se conmovió alegremente , esperando lograr una tarde de gran gusto. Añadíase á esto ver la diferencia de disposiciones que se hacian.

Unos se afanaban por encontrar un caballo que respirase fuego, y unos aparejos que hiciesen entrar en generoso calor al bruto, aun quando él fuese de yelo, ó le engriesen con bizarra altanería, aun quando de suyo fuese muy humilde: y otros echaban los bofes por hallar un rocin de mala muerte, sin tropezar con alguno tan malamente matado que les contentase: y hubo sugeto que desechó un rocinante, con cuya piel se pudiera acibar cebada sin escrúpulo, pareciéndole que estaba muy lozano. Algunos hacían aso de las persianas por muy bastas, y otros le hacían de los andrajos por muy finos. Encargóse uno que buscase un cinto ancho; y habiendo recorrido quantos arrieros había en Salamanca, todos le parecieron muy estrechos, con que se acomodó con una cincha, asegurando que así está le venía muy ajustada.

A las dos de la tarde del día 16 empezaron á juntarse las parejas en los capacísimos espacios, por donde se extiende la obra nueva del Real Colegio. No hubo sugeto de los que hacían papel, que no viniese escoltado con séquito numeroso de muchachos, entre cuya turba quería esconderse también alguna gente de buen pelo: y dicen, que hubo per-

sonas, que á toda priesa se hicieron la rasura por ver si podían pasar plaza de rapaces á la sombra de lo lampiño. La gala y bizarría de los unos, lo ridículo y disparatado de los otros eran dos poderosas tentaciones que pellizcaban eficazmente á todo género de genios, y todos hallaban saynete y atractivo de su gusto en tanta variedad de personajes. Los que presumían de ginetes, apenas veían asomiar un joven que oprimia bizarramente la espalda de un generoso bruto, quando se iban tras de él sin libertad, como los muchachos se van tras de los Gigantones. Observábanle con escrupulosa atención todos los movimientos; el garvo en el manejo de las riendas, la rectitud del cuerpo, lo inmóvil de las piernas semiarqueadas, y en fin todas aquellas menudencias que constituyen un ginete metafísico, redondeado con todos sus ribetes; y no hallando que censurar, decían que los PP. también debían de tener picadero, y en parte no se engañaban, porque no hay duda que enseñan á montar á caballo. Las mugeres, que regularmente se prendan de las que se prenden bien, tuvieron mucho en que cebar la natural curiosidad de su sexó. Veían pasar unas damas de tan hermoso aspecto,

de talle tan delicado, de tan ayroso garvo, tan ricamente vestidas, tan prolixamente tocadas, que las tuvieron envidia; y aunque las aseguraban que no eran de su sexô, no lo querian creer. Una hubo algo mas curiosa, ó mas ingenua con quien sucedió un lance chistoso. Era viuda, y tenia un hijo, en cuyo matrimonio andaba ya pensando. Estaba hablando con él sobre este punto, quando pasó por delante de su casa un joven de hasta diez y ocho años, que hacia papel de dama. Iba tan hermoso y tan bizarro, que apenas le vió la viuda, quando le marcó para muger de su hijo. Díxoselo á éste, y él, sonriéndose, la replicó: señora, que aquel es un muchacho vestido de muger. No queria creerlo la madre, y el hijo porfiaba por persuadirselo: y en fin llegó á tanto la contienda, que la viuda, sin poder contenerse, se fue al muchacho, y le dixo: *señor licenciado, aunque Vmd. perdone, dígame por una porfia: ¿Vmd. es muger, ó hembra?* El estudiante, que era bellacuelo, la respondió prontamente, *señora, soy un buen varon y una mala pecus, para servir á Vmd.* y sin detenerse mas pasó adelante.



PRIMERA QUADRILLA.

Juntas ya todas las parejas en el Real Colegio, entre quatro y cinco de la tarde empezó á ordenarse la Mogiganga en la forma siguiente: Iba delante á caballo un Clarin, adornado con la rica librea, de que usa el de la Ciudad quando vá de ceremonia. Calzaba dos pequeñas alas de plata con espuelas, y otras dos daban ayre al ferruuelo, con que quedó hecho un Mercurio vestido y calzado. En el brazo izquierdo llevaba una targeta, que denotaba lo que era, con esta inscripcion:

Mercurio soy; y he de hacer

A mis alas un desayre;

Pues ofreciendo el donayre

Tanto en la tierra, que ver;

¿Para qué he de andar al ayre?

Seguíase inmediatamente una trinidad de caballeros; Profesores tan unos en el despejo, tan parecidos en la bizzarria, tan semejantes en la gala, y en el ayroso desenfado, con que manejaban tres generosos brutos, que á no distinguirlos el color de los vestidos, dificultosamente se hallaria la distincion de las personas. Has-

ta los caballos se movian tan á compás, que parecian uno solo con doce pies: con que desde entonces se persuadieron mas de dos, que la fábula de los tres Geriones Españoles bien pudo ser patraña, pero bien pudo ser verdad. Eran todos tres Navarros de origen, y de nacimiento tan allá, que yo se lo dixera aquí claritamente, si esto de hablar de cunas no fuera cosa de niños. Todos, el *non plus ultra* de las prendas que se estiman en su estado y circunstancias: y si admitian algun *plus*, era solo aquel que cantó allá no sé quien:

*Plus vincit auro Casaries suo
Flauentis Agni: lus coma fulgurat:
Plus frontis inflamman honores,
Plus niveæ recreant papillæ
¡O quamvis astris: & radiantibus
Splendescit ardor!*

Llevaba el del medio una ayrosa targeta, que pendia con alguna elevacion de una ligera caña, que se levantaba sobre el arzon de la silla poco mas de dos quartas. En el campo azul de la targeta se leian con letras de oro estas palabras: **DOTES Y TROFEOS DE LA ESCUELA JESUITA EN GENERAL.** Por los cos-

tados de la targeta colgaban dos ricas cintas, que llevaban los dos acompañados, ocupando en esto y en el manejo del caballo una mano, y empuñando en la otra un espadin desembaynado, como dando á entender, que corria por su cuenta la defensa de aquella targeta y cuadrilla. Prevencion galante, pero no necesaria: porque á nadie pasó por el pensamiento hacerles resistencia, si no que fuese para no dexarlos pasar por verlos mas de espacio. Este mismo método se observó en todas las demás targetas.

Inmediatamente á esta iban tres parejas, que representaban los dotes pertenecientes al primer cuerpo de la primera cuadrilla. Cada pareja se componia de un galan y de una dama que iban dándose las manos á guisa de desposados, en esta conformidad.

Ingenio. — Piedad.

Juicio — Inventiva.

Método — Limpieza de estilo.

Iba el ingenio bizarramente adornado; y esto baste para creer que no era ingenio comun: porque comunmente suelen andar separados el ingenio y el aseó. En la cabeza, en vez de sombrero, rizaba

un crespó penacho , dispuesto en figura de Aguila , como dando á entender la elevacion de sus altos pensamientos. La inscripcion de un curioso cartel , que en forma de escudo , pendia del brazo izquierdo , era esta:

*Ingenio soy , no soltero ;
Pues vivo en dichoso estado
Con la piedad bien casado.*

La piedad en su linea se las apostaba al ingenio. Adornábala una rica gala de tela blanca , significando el candor de sus costumbres. El corte de la gala era segun todo el rigor de la moda ; pero al mismo tiempo cubria con tan escrupuloso recato la desnudez de brazos , y de pechos , que iba convenciendo practicamente , que se puede andar al uso , sin abuso. En la magestad del semblante , en la modesta gravedad de los ojos y en el rico aparato de joyas y pedreria , manifestaba ser Dama de primera clase : con que (ya se ve) en ella lucía la piedad al doble. Colgaban del pecho en lugar de joya, los dulcísimos nombres de Jesus y de Maria , dando á entender , que en aquel pecho , ó no se daba quartel á otras personas , ó si se daba , era solo en quanto lo per-

permitian estas. El lemma , que la distinguia , decia así.

*Piedad soy , de el Ingenio digna esposa
Y por dote me dá la Compañia
Los nombres de Jesus y de Maria.*

Le segunda pareja se componia del Juicio , y de la Inventiva. Hacía papel del Juicio un caballerito profesor , que fue lastima no saliese en el traje natural , para hacerle mas al vivo : mas por lo mismo que tenía juicio , se acomodó sin violencia á las circunstancias del tiempo. Llevaba un vestido de color modesto , pero de rica tela ; que no solo han de ser ricos los trages de gayta y de tamboril. Seguía inmediatamente al Ingenio , como Pedagogo suyo : porque ingenio sin Juicio , es espada sin vayna , y pistola cargada de fuego , pero sin fiador. Llevaba en la mano una valanza , significando , que todos los géneros , que vende el Ingenio , sin que pasen ántes por el peso del Juicio , son contrabando. Hasta en el mismo caballo , en que caminaba , se conocía ser caballo de juicio , porque iba con mucho asiento , y no es maravilla , aunque era de suyo fogoso : porque , á la verdad , llevaba mucho peso. Manifiesta-

taba el Juicio lo que era en este rotulo:

Quanto el Ingenio alcanza,
Lo pesa todo el Juicio en su balanza.

Iba el Juicio desposado con la *Inventiva*; y en esto se conoce, que no era Juicio de los que se usan. Ya se sabe, que todo hombrepreciado de machucho ha de estar mal con lo que se descubre de nuevo. Todo lo que no se estiló en tiempo de la *fermosa Ximena Gomez es invencion* de modernos. Hombres, tan casados con sus Abuelos, como si fueran sus mugeres. No así el Juicio de la Compañia, que, como tan *Cortés*, anda cada dia en nuevos descubrimientos. Así, pues, llevaba de la mano á la *Inventiva*, que era una Dama de mil perfiles. Robábase las atenciones de todas las mugeres, que observaban en ella mil cosas, que ántes no habian visto, y así las iba enseñando algunas modas de nueva invencion, que imitaron despues ellas. Llebava en la mano una carta y aguja de marear, en ademan de quien la iba observando; y manifestaba quien era en este Terceto:

Soy feliz *Inventiva*, que observando
De la Fe y la Razon las cinosuras,
Me aplico á descubrir nuevas alturas.

Mar-

Marchaba el *Método* en seguimiento del Juicio; que si este no va adelante, no hay que esperar método atras. Iba compuesto muy metodicamente: y tanto, que, al vestirse, porque el criado le alargó la peluca, ántes de ponerse el espadin, le riñó agriamente, diciendo que aquello no iba con método. Tenia en la mano un compas, dando á entender, que en su Escuela no se hacian cosas descompasadas, y que allí todo iba por sus cabales. En señaba un Cartel en el brazo izquierdo, que decia así:

Soy el *Método*, que llevo
Las cosas muy á compas:
La raya toco, y no mas.

La *Limpieza de estilo* (dicho se está) iba al lado del *Método*, que sin él, toda pluma es fregona. Era esta Señora *Limpieza* una Dama de raro aire y atractivo: Llamábase por otro nombre *Clara*, y la misma cara se lo decia: El vestido que llevaba era de color de perla, porque verdaderamente lo es qualquier escrito de estilo terso, y puro: Tenia en la mano derecha un tintero de plata, con una pluma de oro, que mojaba en tinta de cristal. La Letra del Cartel, ya se ve, como

B

mo-

mo letra de la *Limpieza de estilo*, habia de ser buena en todos sentidos; y era esta, si no me trabuco:

Soy la *Limpieza de estilo*,
Que en buena tinta mojada,
Llevo pluma bien cortada.

Este era el primer cuerpo de la primera quadrilla. Cuerpo sin duda galan, y bien apuesto. Cuerpo, en cuya comparacion el de Adonis fue corcobado, el de Hilas manco, el de Ganimedes contrahecho, y coxo el de Narciso. Solo se le notó una tacha; y fue, que era cuerpo avariento, porque no contento con el alma propia, codiciaba las ajenas; y así robaba sin temor de Dios quantas se le ponian delante. Yo no pude contenerme apenas le ví; y sin ser mas en mi numen, volviéndome á un amigo, que tenia al lado, le quise decir en prosa mi dictamen, y salió una Décima sin querer.

Juntarse *Ingenio*, y *Piedad*,
El *Juicio* con la *Inventiva*,
Y hacer, que el *Método* viva
Vecino á la *Claridad*:
Si he de decir la verdad,
Siempre creí, que sería

Sue-

Sueño de la fantasía,
Pero hoy día claramente,
Los veo, que realmente,
Salen muy de Compañía.

Entraba despues el segundo Cuerpo burlesco, y le precedia; ¿quien? Un Pollino, que fue en su tiempo, y que no se sabia lo que era á la sazón. Asegúrase como cosa cierta, que era trigésimo sexto nieto de la Burra del Rey Bamba; y se le conocia bien la raza, porque ni comia, ni bebia, ni andaba. A todos iba enseñando los colmillos; y no era por mala condicion, segun aseguraba el dueño. Los aparejos estaban cotados á la medida del talle. Serviale de freno una rastra de ajos; de silla unas bragas muy añejas; de estribos, dos como se llaman, de estos pelos tiesos, gordos, y puntiagudos, que tienen los bueyes en la frente. Montábale uno, que se decia ser Timbalero, y parecia Timbal. La cara entre diez y once de la noche, sembrada de lunares de requeson, que sobresalian mucho: el pelo una madeja de cendales, espolvoreado con polvos de Imprenta. Llevaba por gorro un cesto de vendimiár, y el vestido era una de estas, que suelen servir de batas á la cebada, y algarrobas.

B 2

Ma-

Manejaba con destreza dos cachiporras de buen tomo (otros las llaman cebollas de encina), que iban á descargar en dos peroles boca á baxo, que hacian el papel de Timbales. Desde el hombro colgaban por la Librea, en lugar de cordoncillos, seis candiles de garabato; y de ellos se desprendia como moco, un trapo entre Européo y Africano, en el qual estaba escrita con olin esta Coplilla.

Soy Timbalero, no hay duda:

Y si toco bien ó mal,

No importa; pues cada qual

Toca como Dios le ayuda.

Seguian al Timbal quatro parejas de rara catadura, que se llamaban así, si es que ellas no mentian.

El Desvario. — El Desaliño.

La Impiedad. — La Temeridad.

La Rudeza. — La Estolidez.

La extravagancia. — La Floxedañ.

El *Desvario* remedaba á un loco célebre, que anda por esta Ciudad, y se llama Diego. Hacialo con tanta viveza, que la gente, creyendo ser el Diego verdadero, empezó á tenerle compasion, y

á gritar, que sacasen de allí aquel pobre, porque le habian de atropellar los caballos. Los mas advertidos ó maliciosos murmuraban descubiertamente de los PP. porque hacian Mogiganga de lo que debian compadecerse. En fin todos creyeron, que era el mismísimo Diego, hasta que, casualmente, el tal Diego, que andaba por las calles, se encontró con la Mogiganga, y aparecieron de repente dos Diegos, tan semejantes, que parecian un par de huevos con dos pies. Incorporóse en la Mogiganga el Diego verdadero; y queriendo apartarle la gente, le confundía con el fingido. Unos echaban mano de aquel, y otros de este, y todos iban á tientas, y con remordimiento. En fin, por via de buen gobierno los dexaron ir juntos, hasta que el Diego en persona se cansò de ir en ilera, y se descabulló como pudo. El Diego en remedo llevaba un papel en forma de balona, y en él se leía con letras gordas este letrero:

Soy *Desvario*, y tal vez

Parezco Ingenio: mas hoy

Me hacen decir lo que soy.

Al lado del *Desvario* caminaba el *Desaliño*; que siempre andan muy inmediatos. Iba en un Rocin con la albarda al re-

ves , la cincha por freno , y el freno por cincha. A él le servia de corbata una calceta ; la camisa á un mismo tiempo hacia oficio de camisa , y de calzoncillos ; porque llevaba los pies metidos en las mangas. Eran las medias dos cestas viejas de orinal , que halló á mano al tiempo de vestirse ; calzaba dos guantes por zapatos , y dos zapatos por guantes. Tenia en la mano un libro abierto , y en él dos buenas tajadas de tocino gordo , á que se aplicaba con especialísimo estudio , limpiándose los bigotes con las hojas del Libro: en él iba tambien una caja de tabaco abierta , con cuyo polvo sazonaba los ocicos, quando queria relamerlos , para que estuviesen mas sabrosos. Hasta en el gusto era desaliñado, porque excitándose casualmente una disputa sobre qual de los refrescos era el mejor ; quando le tocó hablar dixo, que para él no habia mejor refresco , que *un vaso de agua natural, un azucarillo y un huevo*. La Letra que llevaba escrita con pringue de torreznos , era esta:

Para el *Desaliño* , todo

Es uno ; Libro , y Cazuela;

Y así le escupe esta Escuela.

La segunda pareja se componia de la *Impiedad* , y de la *Temeridad* , que sin duda

da hacen buena pareja. Iba la *Impiedad* vestida de Gigantilla ; porque , aun quando se halla en Enanos , siempre presume de vestiglo. La cara de escupidera , como quien de todo hace burla : el gesto entre Alcoran y Rabino. Afilaba la nariz á un colmillo eterno , que salia dos cuartas de la boca , y le enseñaba á todas partes. Llevaba en la mano arco y flechas, que de quando en quando disparaba al Cielo ; pero estaba el arco quebrado , y así á poco camino se cansaban las flechas, y volvian contra quien las habia disparado. Su Letra era la que se sigue:

Soy la *Impiedad* , que aun al Cielo

Solía hacer tiro osado;

Y aqui el arco me han quebrado.

La *Temeridad* tiraba sueldo por invalida. El que hacia este papel representaba á un Soldado , de estos que se hallaron en todas las batallas posibles , y imaginables. Una casaca blanca y vieja , pero muy lince , ó muy argos ; quiero decir, llena de ojos y agujeros ó hablando en terminos facultativos , de ojales , de que en algun tiempo fueron botones las balas. Unos se abrieron en la célebre batalla de Canas , quando Julio Cesar derrotó al fa-

moso Mariscal de Bosompier, gobernando la Iglesia de Dios el Papa Alexandro XI. y murieron en ella trescientos mil Ungaros, que conducia Julio Ascanio, Duque de Pekin y Señor de las siete Villas en el Palatinado de Constantino-
pla. Otros los abrió á lanzadas el Gran Miramolin en la Batalla de Zaragoza, quando Prospero Colona sitió esta Plaza por mar, y el Rey Don Ramiro la defendia, ayudado de su suegro el Principe de Lithuania la alta, y con las fuerzas de Cesar Capisucio. Estas y otras semejantes noticias daba el tal Soldado á muchos, que se las preguntaban, de los quales casi todos las creian. Iba el tal muy de *cuspidé in albo*, con espada, daga, y charpa de pistolas, pero con la cabeza rota, y ensangrentada. Desafiaba á todos los Soldados del Gran Turco, del Can, del Moscovita, y en fin á todos los que estaban lexos; que con los que tenia á la vista, y podian oírle profesaba estrecha amistad, y buena correspondencia. Traía testimonio de valor en una cedula, que decia así:

La *Temeridad* me llamo,
Y es fruto de mi guapeza,
Que me rompan la cabeza.

Se-

Seguiase despues una Pareja, que no tenia par: La *Rudeza*, y la *Estolidez*. La Rudeza iba con cara de vieja, porque es muy antigua; pero muy mal amañada; porque aun todavia no ha aprendido bien á vestirse. Quería remedar á la *Habilidad*, y no le caía en gracia, ni acertaba por mas que hacía. Llevaba en la cabeza, en lugar de bacoquin, un casquete de hierro con candado, para dar á entender, que nada la entraba. Sobre ella un queso de buen tomo, que son los únicos Tomos, que ella revuelve, y entiende. Tenia por gargantilla una sarta de zoquetes: y porque en el discurso de la procesion se le cayeron dos ó tres, echó mano de un corrillo de licenciados, que estaban allí cerca, y tuvo la fortuna de topár con un par de ellos, que suplieron bien la falta. Y aunque la *Rudeza* tiene pocas letras, con todo eso tambien tenia su letrero. Ella no sabia leerle, pero le leian los demas, y era del tenor siguiente:

Majadero, que preguntas
Quien soy? al ver este traje:
Soy la *Rudeza*, Salvage.

A mano derecha de la *Rudeza*, con alguna distancia intermedia, iba la *Es-*

to-

tolidez. Su traje era de Maragata; por *Caramielos*, dos platos de madera: por pendientes, ocho escudillas ensartadas: por mangas, dos costales de á carga de trigo cada uno: por *montiera* una albarda sin tripas: y por *dixe*, ó *abilorio* un pabo natural, de vara y media de mocho, colgado al cuello en forma de toyson. Entre la *Estolidez*, y la *Rudeza* iba un burro, que nació á buena cuenta, siendo Consules de Roma Marco-Bruto y Cayo Asimino Galo. Animal de exquisita pasta; y mansísimo de corazon; pues siendo así, que de puro haberse movido tanto en tantos años, ya apenas podia moverse, llevaba este trabajo con tanta conformidad, que en toda la *Mogiganga* no se le oyó siquiera un *Ay*, ni pedir una muleta. La *Rudeza* unas veces iba midiendo su cabeza con la del burro, y quando se juntaban las dos, no parecia sino una misma propisimamente: otras tomaba la medida á la frente del asno y despues la aplicaba á la suya; y era cosa rara, que siempre salia justita y cabal. La *estolidez* tambien tenia empleo en el pollino: porque le iba peynando con un peyne de marfil muy delicado. Y porque se le reían algunos, ella se vengaba de su risa, saludándolos con este sepan quan-

quantos, que no sabia muy bien á los que le entendian, que no eran muchos.

La *Estolidez* me intitulan
 Muchos, que al peynarse, no
 Peynan, sino lo que yo.

La quarta y última pareja de esta cuadrilla se formaba de la *Extravagancia* y de la *Floxedad*. El traje de la *Extravagancia* era un gigote de todos los trages, que fueron, que son, y que serán. Rodete, y bolsa; mangas de Angel, y perdidas: tontillo y cola: y porque era el mes de Julio, guantes, mañiguito, brasero, dengue, bata, mantillina, y chapines, que á un mismo tiempo servian de estrivos, porque iba á caballo. Por mas señas que iba en un rocin, y al revés, con la cara ácia las ancas, y llevando la cola por freno. Daba razon de esta postura extravagante en tres renglones breves de letras largas, y gordas, que venian á decir:

De *Extravagancia* me precio:
 Que el ir mirando ácia allá,
 Qualquiera tonto lo hará.

La *Floxedad* era una extraña figura:
 mu-

mucha panza , cinto floxo , calzones anchos , cada zapato un Galeon , y entrambos sobre su palabra. Llevaba la boca cubierta de telarañas , porque estuvo ocho dias sin comer , solamente por no abrirla. Colgaba de las espaldas un Libro muerto , y sepultado entre dos varas de polvo , y un tintero mas cerrado , que mano de miserable , y mas mohoso que doblones del mismo. Tenia en la mano izquierda una guitarra panzuda , pretendida de Vicion , con las cuerdas colgando de la puentecilla. Ibalas subiendo poco á poco , y con gran tiento , por no cansarse : y ántes de subir una cuerda , estiraba todas las de su cuerpo , esperezándose con gran sorna , y bostezando hasta mas no poder , sin catar respetos humanos. La letra , que llevaba , era esta si no me engaño:

Soy la *Floxedad* , y aquí
Me riñe la *Aplicacion* ,
Si anda floxo el *Gitarron*.

Es imponderable el gusto que dió á todos esta primera quadrilla. Muchos querian irse tras de ella , sin esperar á las demas , pareciendoles , que ya no tenian mas que ver : pero les detenia el no saber

ber á que figura habian de arrimarse , porque cada una juzgaban ser la mejor. Otros quisieran no apartarse de la primera , pero sin perder las demas , y como esto no podia ser , mientras resolvian la indecision , daban tiempo á que colasen todas. En fin entre estos otros y aquellos muchos habia un mozalvete de buen porte , y de ingenio afilado , que quitándose de cuentos , dixo : Sea lo que fuere , los que han hecho papel en el último cuerpo merecen unas coplas de justicia : y yo , valga lo que valiere , se las tengo de hacer , ó he de poder poco. Dixo , y sin esperar á mas , comenzó á coplear así.

¡ Jesus mil vezes ! Jesus,
Y qué vision he tenido!
He visto , ¿ quien lo creyera ?
Al *Desvario* , con Juicio.
Vi al *Desaliño* panzudo,
Y desabrochado el cinto:
Y en el desaliño vi,
Que estaba el mayor aliño.
Vi á la *Impiedad* , Gigantilla
Con su cara de vestiglo:
Y la ví matar un pollo,
Porque chilló *pio* , *pio*.
A la *Temeridad* vi

Des-

Descalabrada un poquito:
 Y admiré tuviese cascos
 Ni por romper, ni rompidos.
 Vi á la *Rudeza* y á un queso:
 Que no viene á ser lo mismo:
 Porque el queso sabe algo,
 Y el rudo no sabe un ripio.
 Vi á la *Estolidéz* tambien,
 Que iba peynando á un pollino,
 Tan semejante á ella, que
 Ni por pienso son distintos.
 ¿Qué era ver la *Extravagancia*
 Al revés en un rocincho?
 Era ver á muchos hombres,
 Que hacen en todo lo mismo.
 Templaba la *Floxedad*
 Un guitarrón infinito:
 Y era el temple (¡ cosa rara !)
 Aun siendo en Julio, muy frio.



SEGUNDA QUADRILLA.

Seguiase la segunda quadrilla, cuyo primer cuerpo daba todo el lleno correspondiente á la magestad de su significado. Precedia una hermosa targeta, en cuyo campo blanco (símbolo de la pureza, que profesa la Teología) se leía esta inscripcion: ESTUDIO TEOLOGICO, escri-

crita con letras azules, significando, que las letras Teológicas son en todo celestiales. Llevaba la targeta el Profesor mas antiguo de los que actualmente cursaban las Escuelas de la Compañia en esta Universidad. Arbitrio prudente que se tomó para que ninguno se quejase con razon: porque como habia tantos apasionados, eran muchos los que deseaban mostrar su buena ley, y pretendian con ansia algun papel sobresaliente, para hacerlo mas á satisfaccion de su afecto. El que conducia la targeta iba en una hermosa mula con gualdrapa y demás aparejos decentes, pero de color modesto; como que no diria bien con la seria gravedad de lo que representaba qualquiera otro adorno mas alegre. Su trage era de hábito largo, con manteo tendido. A su lado iban otros dos Profesores, tambien en mulas, pero en sotana, y llevando en una mano una cinta blanca, que colgaba de la targeta, y en otra una pluma en lugar de espada: dando á entender que el *Estudio Teológico* se defiende con razones, y no con golpes. Verdad es que las plumas eran de color de fuego, porque eran doradas; y así, al verlos, empezó no sé quien á decir allá entre dientes el principio de una oda, que comienza así:

Ar-

*Armis instructi desuper igneis
Ad bella prodeunt mitia.*

Otro , que por la cuenta habia estudiado en Trilingue , y sabia de memoria algunas coplas latinas , viendo en todos tres la gravedad del trage , la magestad del semblante , y un no sé qué , en que se traslucia bien la contemplacion de la Divinidad , en que se empleaban , empezó á echar estos versos á Dios te la depare buena.

*Plena Deo spirant præconia , plena beatis
Divitijs , Cælum novile pectus habet.
Defluit ætheris sapientia mixta caminis,
Hi flammæ præbent pectoris , illa jubar.
Suscitat affectus ardor ; sapientia mentes
Dirigü : hinc certas pandit in astra vias.*

No dixo mas , porque ya se iban acercando las parejas de este primer cuerpo, compuestas de las quatro Teologías y del Derecho Canónico , en esta forma:

*Expositiva—Polémica.
Escolástica—Moral.
—Derecho Canónico.—*

Todas quatro venian vestidas de Amazo-

zonas , y con espadas ceñidas ; pero estas servian mas para cortar las plumas , que para otra cosa. La representacion de Amazonas pareció oportuna , no solo por lo belicoso de estas facultades , sino porque las Teologías verdaderas andan siempre con el pecho descubierto , sin ser indecencia , á distincion de las falsas , que comunmente andan encubiertas , y no es por recato. Traía cada una sobre el arzon de la silla una fuente de plata , y en ella un libro de la facultad que representaba , compuesta de Autor Jesuíta. La *Expositiva* llevaba un tomo del insigne P. Alapide , y en una mano un microscopio , significando que no hay menudencia en la Sagrada Escritura , que no abulte mucho si se mira bien. El mote que llevaba era este:

De uno y otro Divino Testamento
En mí está la profunda inteligencia,
Como por testamento rica herencia.

La *Polémica* llevaba la espada desnuda , pero colgada de la cinta. En la mano tres rayos semejantes á los que suelen poner á Jupiter , y en la fuente un libro del incomparable Cardenal Belarmino. La espada era para herir á los He-

reges que se acercasen , y los rayos para fulminarlos contra los que la insultasen de lexos. Aunque , si se ha de decir la verdad , á estos *Monsiures* mas los hieren las hojas del libro que la de la espada ; y mas los atemorizan sus rasgos que quantos rayos pueden vomitar las nubes. Todo esto lo explicaba brevemente la empresa que llevaba , y era esta:

La *Polémica* soy , por cuyo esfuerzo
Los resplandores de la Fè son rayos,
Dígalo la heregia en sus desmayos.

Seguíanse despues la *Escolástica* y la *Moral*. La *Escolástica* representaba una dama bizarra , ayrosa , muy adornada , pero modestisima. Llevaba en la fuente un libro del muchas veces *Eximio* Venerable Doct. P. Francisco Suarez , dorado por defuera , y mas dorado por adentro. Tenia en la mano un espejo tersísimo , y en los ojos una venda muy sutil , pero á medio quitar. Lo que en esto queria dar á entender lo explicaba el mote , que decia asi:

Quanto Misterio obscuro la Fe enseña,
Tan claro está por mí , tan luminoso,
Que casi olvidó ya lo misterioso.

LA

La *Teología Moral* era una matrona de rara circunspeccion , gravedad y compostura. El talle muy ajustado , las manos mas blancas que la nieve , el modo de mirar magestuosisimo y muy pausado. Infundia tanto respeto , que los sujetos , á quienes remordia la conciencia , no se atrevian á levantar los ojos para verla la cara ; y otros declaradamente huían de ella , no pudiendo sufrir tanta severidad. Entonces se conoció claramente , que los Hereges ó tienen ojos de lechuzas ó son malignos , ó todo junto ; pues se atreven á pintar esta matrona como una muger abierta , facil , galante ; en una palabra , como una dama cortesana , que á todo se acomoda. Llevaba en la fuente un libro del Doctísimo Jesuíta Tomás Sanchez , y en la mano nivel , compás , regla y pauta , todo muy curioso y ajustado ; y explicaba su significacion este terceto:

La *Moral* Teología soy , que reglo
Todo desórden de pasion incauta:
Y es la Divina Ley mi regla y pauta.

Inmediato á las Teologías iba el *Derecho Canónico* , vestido de garnacha con bonete y borla de Canonista. Seguiante

C 2

de

detras dos pages vestidos de largo , cada uno con una fuente de plata , y en cada fuente un libro canonista de Autor Jesuíta. En una iba el primer tomo del P. Pyrrinbg , y en otra el del Padre Schmalgrueztvver , tan moderno , que se percibia aun el tufo de la Imprenta. El *Derecho Canónico* llevaba en la mano una vara de plata algo corva , con ademan de quien la iba enderezando ; y ácia el brazo , en un escudo , que parecia encomienda , se dexaba leer este letrero:

*Derecho soy Canónico , y me obligo
Por Escuela , que mira tan derecho,
Que todo tuerto quedará derecho.*

Comenzaba despues el segundo cuerpo , que en la representacion era un cuerpo sin alma , ó á lo menos desalmado ; pero en el modo de representarlo no cedia al mas espiritoso. Componíase de quatro parejas infernales , cuyos objetos (como piadosamente se puede creer) años há que las están corriendo en el Infierno ; y según noticias ciertas , las correrán aun por algun tiempo. Las parejas eran del tenor siguiente:

Luteranismo.—*Calvinismo.*
Jansenismo.—*Quietismo.*
Moral relaxado.—*Mahometismo.*
Judaismo.—*Gentilismo.*

El *Luteranismo* llevaba un vestido andrajoso , compuesto de pergaminos viejos y podridos , muy sucios y asquerosos. La cara de pantera , las manos de oso , los pies de cabra , el cuerpo de cochino. Iba con los dientes en ristre , pero con las orejas gachas ; siempre gruñendo , y siempre hispido. Tenia un letreron , que decia así:

*Pantera soy feroz , monstruo sangriento,
Nacido allá en los bosques del abismo ;
Figura propia del Luteranismo.*

Al lado del *Luteranismo* iba el *Calvinismo* , como amigos y compañeros que fueron en algun tiempo : aunque ahora no se sabe á punto fixo lo que son. Su cara de oso , por lo osado y por lo traidor : el trage , calzones anchos de color de fuego , y todos acuchillados ; polaynas y zapatos herrados , porque tales son sus pasos. Por gorro llevaba una corozá ; pero tan bien avenido con ella , que algu-

nas veces le servia de juguete entre las manos, y la iba enseñando á todos, haciendo gala de el *Sambenito*. Tenia en las manos una colmena vacia, que á ratos iba mirando, pero con algun desconsuelo, porque no hallaba en que relamerse. Manifestaba su sentimiento en esta coplita de tres pies:

El *Calvinismo* me llaman,
Oso maligno y cruel:
Pero aqui no encuentro miel.

La segunda pareja se formaba del *Jansenismo* y del *Quietismo*. El *Jansenismo* venia vestido de Hermitaño; un rosarion que antiguamente fue bosque, y ahora eran cincuenta y tantos mundos ensartados. Colgaba de él una cruz tamaño, que arastraba por el suelo: porque este *Mesiur* todo es cruz en las palabras; pero eso de arrimarla al ombro le parece cosa muy pesada. Las barbas inmensamente perpetuas; y era de admirar, que siendo el *Jansenismo* tan mozo tuviese tanta barba, y mas presumiendo, como presume, de afeytado. Las mangas, desde el codo hasta la muñeca (que era lo que se veía) muy angostas, pero desde el codo hasta la parte superior del ombro (que

(que era lo que ocultaba la capa) extremadamente anchas. Tenia cara de raposa, y hechos de zorro. Sobre la cabeza estaba un cuervo de buen tamaño, que de quando en quando le arrimaba el pico ácia los ojos, y se los hacia abrir, pero luego los cerraba. Tenia á las espaldas un cartel con letras de buena tinta, crecidas, pero no gordas, que en substancia venian á decir:

Búrlase del *Jansenismo*
Raposa astuta y ladina,
Escuela, que no es gallina.

A mano derecha del *Jansenismo* caminaba el *Quietismo*, pero con tanta pausa y sorna, que parece no se movia. La cara era de cerdo, pero de cerdo contemplativo. Como iba con tanto despacio hacia detener la *Mogiganga*; con que se tomó la providencia de que le llevasen á la rastra, moviéndole á empellones. Y era cosa rara, que yendo así, iba muy á su gusto. Tenia en la mano un pebete que aplicaba de quando en quando á las narices; comprehendiendo la significacion de esta figura en el rótulo siguiente:

Soy el *Quietismo* : y le vienen
Bellamente á este animal
Sus humos de espiritual.

Entraban despues el *Moral relaxado* y el *Mahometismo*. El *Moral relaxado* era de extraña catadura. Una media naranja, ó un cimborio de carne y hueso : panza eterna , floxa y como desgajada , sobre ella un cinto arrojado mas que puesto ; piernas gotosas , y calzas al desgayer : zapatos en chancleta , y sin mas suela que las plantas de los pies ; tan calludas , que para ellas lo mismo era pisar guijarros y espinas que lana y flores. De quando en quando volvia los ojos ácia el Carro Triunfal , donde venia la Escuela de la Compañia , y la miraba con una cara entre vinagre y aceytunas. Otras veces miraba al Jansenismo con arroba y media de ceño , como quien se las juraba por los falsos testimonios que le levanta , haciéndole amigo de la tal Escuela. Para mostrar que era relaxado llevaba en las manos un tira-braguero , y ácia el codo mostraba este epitafio:

Soy el *Moral relaxado*,
Y de mi relaxacion
Una gran potra es pension.

El

El *Mahometismo* iba hecho un menguado con una media luna en la cabeza , y un pleni-lunio dentro de ella. Serviale por gorro una cosa , que antiguamente fue albarda , y ahora , por arte de no sé quién , se transformó en turbante. A quantas tabernas encontraba en el camino las ponía una cara de vinagre : y con todo eso llevaba debaxo del tahali una botá bien panzuda. Tenia en la mano un palo , y sobre él empinaba un zancarron , que aseguran ser reliquia de aquel asno que desquixaró Cain. Acia el codo enseñaba un letrero arábigo , que yo no puedo entender ; pero entendiólo un cautivo rescatado , que por contentar mi curiosidad lo traduxo así:

Ha del Alcorán ; que aquí
Al zancarron Mahometano
No le dexan hueso sano.

Entraba despues el *Judaismo* , y entraba pisando con tanto tiento y tan disimulado , que yo no hubiera reparado en él , si un Comisario del Santo Oficio , gran perdiguero de semejante caza , no me le hubiera descubierto , sacándole por el rastro. El traje era una bata verde , color que se ha levantado con ser color de esperanza ; pero en la cabeza llevaba un gor-

gorro amarillo , que es color de desesperacion : con que quando miraba la bata levantaba los ojos al Cielo , y abria la boca , como quien esperaba algun rocío ; y quando se acordaba del gorro , cerraba la boca , se ponía amarrido , y se pelaba las barbas. Una de las veces que iba con la boca abierta se llegó á él por detrás un perillan de plaza y callejuela , y dándole un tremendo papirote , le dixo con carcajada : *zpaparo , esperas rocío del Cielo por Julio , y á las quatro de la tarde?* No llevaba basquiña , porque era varon , y con todo eso tenia una cola graduada en Amsterdam y Liorna , con que era cola autorizada. La nariz era una carrera de caballo , á lo menos un caballo , así entre potro y rocin hecho , iba corriendo por ella á quatro pies , y nunca pudo acabarla. Llevaba cosido á las espaldas un pergamino , que sirvió de forro al Testamento Viejo , y en él se leía una cosa semejante :

Solo la cola le dexan
Al *Judaismo* infeliz,
Con un palmo de nariz.

Aquí habia de entrar el *Gentilismo*, pero este se transformó en muger sin saber

ber como , llamándose *Idolatria* ; y mientras se acomodaba las faldas , dió lugar á que se introduxesen dos personajes , que se decian ser Dioses de exquisita arquitectura. Uno se llamaba *Pan* , y otro *Sylene*. El Dios *Pan* á todos caía en gracia , menos á algunos preciados de ingeniosos , porque decian que era un zoquete. Todo pillo , y toda capa rota se iba trás de él á cara descubierta , y aun algunos de buen pelo tambien le seguirian si no fuera por bien parecer. Generalmente hablando , ninguno hubo que no mostrase especial devoción á este Diosezuelo ; y como venia con flauta y tamboril , al verle , á todos se les alegró la pajarilla. Su traje era de pastor ; y con todo fue cosa digna de ver á los sugetos de mas delicado gusto enamorarse de un zamarro. Con tener cara de sátiro á nadie parecia mal ; y siendo tan pesado , que iba jadeando el pollino en que caminaba , muchos á porfia querian cargar con él. Colgaba del pecho un pectoral ó venera que se llevaba los ojos de todo el auditorio. Era un pan en figura de rueda de molino , que chupaba ó embebía en sí la substancia de tres yugadas de tierra , y en medio de él un pliego de marca con este como se llama :

Soy

Soy el silvestre Dios *Pan*,
 Sabroso Dios pastoril,
 Dios de flauta y tamboril.

A su lado iba *Syleno* tambien en su pollinejo como muy hombre, ó como muy Dios de escalera abaxo. El tal *Syleno* iba cargado de razon hasta el gollete: fervoroso hasta mas no poder; y como era por Julio hacia en su panza un bochorno, que le abrasaba las entrañas. Para mostrar que era Dios de buena cepa, iba hecho un racimo (otros maliciosos dixeron que una uva); quiero decir, que caminaba entre pámpanos y hojas de parra, que parecia un moscatel. Hasta el pollino tenia sus presunciones de tal, si ya no pareció vina viviente y majuelo con quatro pies. Tenia *Syleno* por estrivos dos, (¡valgate Dios! siempre se me olvida el nombre), dos *aquellos*, de estos con que los bueyes hacen la cortesia, que en el modo de subirse y de baxarse parecian fuelles de organo. Llevaba en la mano un jarro; dúdase si de vino ó de aguardiente, pero que no era de agua no se duda: lo que se sabe de cierto, porque se vió por experiencia, es, que se llegaban al jarro unos mosquitos racionales con capa, cal-

zónes, medias y zapatos, que parecian mismamente unos Christianos. La letra que llevaba el tal *Syleno* era colorada, porque se escribió con mosto, y venia á decir en substancia:

Soy aquel *Syleno*, á quien
 La antigüedad adoró,
 Tan borracha como yo.

Y no obstante esta pulla tan clara y tan caléntica, venia la señora *Idolatria* muy armada de incienso y de perfume, incensando al pan y al vino, como pudiera incensarles un desfarrapado que no tuviese que comer. Su cara de vieja podrida, pero muy afeytada; en lugar de rugas llena de misterios ridículos. El traje de Sacristana, *Pythia*, ó Sacerdotisa de *Apolo*; servíala de sobrepelliz una camisa, que dos dias antes habia sido costal; por vanda se acomodó la cincha, que sin querer se habia dexado caer el burro de *Syleno*. El incensario se componia de dos vasos, de estos que se destinan para cosas privadas, pero necesarias; y las pastillas que se quemaban en él no olian á visperas solemnes. Incensaba á los Dioses por las espaldas, y de quando en quando aplicaba el oído ácia las ancas de los

pollinos como quien escuchaba alguna respuesta. Y para que no se dudase lo que queria decir en esto, ella misma lo explicaba en una cédula, donde habia las letras que se siguen, no muy limpias, pero que explican con propiedad lo que es en sí la Idolatria.

Lo que aquí inspira y respira,
No es numen muy celestial;
Porque me huele muy mal.

TERCERA QUADRILLA.

Venia precedida de su targeta, en cuyo campo dorado aparecia con letras de plata esta inscripcion: ESTUDIO FILOSOFICO. El que llevaba la targeta era un galan tan vizarro, que solo por él se pudo decir, que la Filosofia es facultad de capa y espada. A su lado iban otros dos jóvenes, que aun yendo á su lado, parecian bien, y es la mayor ponderacion de su garbo y bizarría. Llevaban en una mano las cintas que desprendia el remate de la targeta, y en la otra mantenian un espadin desembaynado, que no sabemos á quien amenazaba. Porque si era

era á los que osasen insultar la targeta, bien pudieran saber que no habia de contener el miedo del acero á los que no refrenase el amor de sus personas. Todas tres, y cada una de ellas *Amula syderibus radiantia sydera vincit*, y de esto no se hable mas. Al pie de los caballos caminaban dos volantes con camisola, vanda, faldellin, sombrero y zapatillas blancas, con que ya se ve, teniendo volantes, el movimiento de los caballos parecia movimiento de relox bien concertado.

Entraba despues el primer cuerpo compuesto de quatro damas tan ayrosas, que solo ellas bastaban para serenar la tarde, aunque estuviera muy revuelta, porque al verlas, el ayre mas impetuoso quedaria desayrado. Llamábanse sus mercedes, sus señorías, ó excelencias (que por el trage ya no se puede conocer).

La Filosofia Racional. — *La Filosofia Natural.*

La Matemática. — *La Metafisica:*

La *Racional* llevaba un vestido de color anteado, entretexido todo él de unas flores de cristal, asaz delicadas y sutiles, que se llaman *pensamientos*. Un espejo en la

la frente : un farolillo ó linterna en la mano izquierda , y en un escudo este mote:

Soy la *Lógica* , luz que en fiel espejo,
Hago recto al discurso mas reflexo.

Al leer *soy la Lógica* , todos los muchachos Gramáticos , que estaban en Medianos y Mayores , se querian ir trás de ella , y si los dexaban ir , apenas se acercaban á ella , quando echaban á correr. Uno ú otro perseveraba á su lado ; y estos á breve rato empezaban á desgañitarse á puros gritos , sobre si la *Mogiganga* era término *Categorémático* ó *Synecategorémático* : y sobre si las figuras eran *signo natural* de lo que representaban , ó meramente *ad placitum* , por el antojo de algun padrecito , que no tuviese mas que hacer. Calentábanse en la disputa , decíanse mutuamente quatro chicoleos , y el que comenzó argumento acababa cachetina , con que daban un rato precioso á la gente de buen gusto.

La *Filosofía Natural* era una primavera con faldas , un jardín con rodete , una cornucopia con cotilla y miramélindo. Sobre un campo verde (este era el color del vestido) se extendian quantas flores nacieron en el Hybla , y algunas mas.

Pa-

Parece , que toda la *Naturaleza* concurrió á engalanar esta *Dama* con quantos dijese descubre en sus *Escaparates* , ó encierra en sus gavinetes. Lo blanco de la nieve , lo terso del cristal , lo encendido del fuego , lo resplandeciente de los metales , y piedras preciosas ; hasta la vibracion de los astros ; y el calor de los Planetas se dexaban ver , y sentir en su vestido , tan clara y perceptiblemente , como si nacieran en él. Era cosa rara los secretos , que sabia esta *Dama* ; parece que la misma *Naturaleza* se confesaba con ella : y lo mejor es , que ella , sin temor de la *Inquisicion* , revelaba quantos sigilos sabia , y esto no como quiera , sino á todos los que se los preguntaban , y aun á muchos sin aguardar á que se lo preguntasen. Con esto se conoció , que por algo (aun prescindiendo de otros motivos) no quiere Dios , que las mugeres sean *Confesoras*. Esta iba haciendo gala de su facilidad , y aun haciendo méritos de ella , gritando á todos sin hablar palabra:

Soy la *Física* , y son en mí desvelo
Los méritos mas fieles y leales
Revelar los secretos naturales.

D

Se-

Seguiase la *Matemática-Astronómica*, en traje de Gitana, como oriunda que decía ser de Egipto con raza de Caldea; y no por eso era de color trigueño, sino blanco y clarísimo, como el Senador de Venecia mas pintado. El color del vestido azul celeste, recamado de estrellas muy resplandecientes; en la mano una Esfera, una regla, y un compas. Su mote era el que se sigue:

Al Cielo toco, sin salir de el suelo,
Mi Compas sigue al Sol en su carrera,
Y aun es mi regla de mayor Esfera.

Al lado de la *Matemática* venia la *Metafísica*, Dama de raro capricho; en esta ocasion, porque quiso salir, no con las insignias correspondientes á su innata acendrada nobleza, sino con las que usa en algunas cabezas de Escolásticos, que gastan mas cavilaciones, que un zeloso, y mas reflexiones, que un Meandro; á quienes quadra bien la definicion de Bucanano, *Gens ratione furens, & mentem pasta Chimæris*. Antojósele vestirse de negro, y se salió con ello; pretendiendo no obstante ser el blanco de las atenciones: y si la argüian de contradiccion, cortaba el argumento con la navaja de un

un *distinguo*, diciendo, que el vestido era negro *pro explicito*, y blanco *pro implicito*: fuera de que ella con sus exquisitas sutilezas sabia el arte de hazer lo negro blanco, y lo blanco negro, no menos, que aquel Autolyco, de quien decia Ovidio:

*Alipedis de stirpe Dei versuta propago.
Qui facere asuerat, patriæ non degener artis
Candida de nigris, & de candentibus atra.*

El hecho es, que consiguió con la extravagancia, que el vestido, con ser de luto, fuese de xácara; y para conjurar curiosidades legas, le llevaba todo sembrado, en lugar de flores, de aquellos terminillos amenos, *formaliter; materialiter, reduplicativè, specificativè*, y otros tales, bordados con aguja sutil. Llevaba tambien un alambique con sus redomas; y preguntada, ¿para que? decia, que para alambicar formalidades, abstracciones, trascendencias, y entes de razon. En fin llevaba la cara muy flaca y chupada, y en la mano una taza de leche de burra con este rótulo:

Leche de burra me receta el Médico,
Por ver que soy la enjuta *Metafísica*,
Que de puro delgada pasé á Tisica.

Entraba despues el segundo cuerpo de los Troféos , y le precedia como Capitan de todos ellos una muger de notable extravagancia , que se llamaba *Inconsequencia*. En todo era hembrimacho , rueca , y espadin , peluca , y rodete , medio calzon , y media falda , la mitad de la cara reia , y la otra mitad lloraba ; á un la una garapiñera , y á otro un brasero ; pedía chocolate helado , agua caliente garapiñada ; tabaco de hoja en polvo : traía guantes y abanico ; jabonábase con una mano , y se llenaba de tinta con otra. Si queria sonarse , ataba un zapato ; si tropezaba , sacaba el pañuelo ; si caía echaba un reto , y comenzaba á llorar. Iba en un pollino , en pelo por el lomo , y con la albarda por la barriga. Su rótulo decia asi:

Nunca pueden ser tachas de importancia
Las tachas , que me pone la prudencia,
Pues todas son de poca consecuencia.

Seguíanse las parejas , todas apareadas , y todas singulares en esta conformidad:

El Paralogismo. — *El Circulo-vicioso*.

Un Tunante. — *Otro Tunante*.

Demócrito. — *Epicuro*.

Au-

Automatismo de los brutos. — *Copérnico*.

Un Astrólogo. — *Otro Astrólogo*.

Una Idea Platónica. — *Otra Idea Platónica*.

Un Chimico. — *Un Alquiroista*.

El *Paralogismo* venia con un traje , que dió mucho en que pensar , y que reir. Serviale de peluca una madexa muy enredada , hasta que al pasar junto al Oficio de un Escribano encontró un proceso viejo , y se le puso por peluca , diciendo , que enredado por enredado , mas lo estaba aquel , que la madexa. Traía por ropa talar una red de pescador , tan poco usada , que estaba cubierta de telarañas. Llevaba en la mano una haspa , y con ella pretendia hilvanar silogismos de tisú , para hacerse una chupa , no reparando en la *Pracmática* moderna. Era de ver , como se embobaban al mirarle los muchachos , que empezaron aquel año la *Filosofia* ; y él tenia tanta complacencia en enredarlos , que apenas veía alguno , quando luego se avalanzaba á él , y cogiéndole , á dos por tres , le ataba de pies y manos. Decia su nombre en estos tres renglones:

El *Paralogismo* , en casa

De un Abogado me hospedo ,

Porque todo soy enredo.

D 3

El

El *Circulo vicioso*, otro que bien bayla. El vestido de zagarron, lleno de remiendos de diferentes colores, pero todos redondos. Al burro en que iba se le andaba la cabeza, y fuese esto, ó que le picase la mosca, él no acertaba á dar un paso ácia delante, y todo era dar vueltas al rededor. El *Circulo vicioso* tenia por cabeza una orma de peluca; la cara de luna llena, y vuelta ácia las espaldas. De todo el abecedario no conocia mas letra que la *O*, y todo se le iba en hacer *Oes* de papel, para cazar vencejos. Porque se le reían de que llevase la cara vuelta ácia las espaldas, él daba razon de sí con estas quatro letras:

Soy el *Circulo vicioso*,
Y porque en serlo me esmero
Ando siempre al retortero.

Detras del *Paralogismo* iban dos Sofistas en figura de Tunantes. Su traje una sotana, que empezó á ser en tiempo de los Godos y Suevos: sirvió en París á un Capellan de Pedro Lombardo; este la dexó en herencia á un no sé quien, y despues de algunos siglos vino á parar en poder de uno de sus abuelos, del qual, por sucesion de padres á hijos, la hubo uno de

de los Tunantes. Y porque á él le llegaba hasta las rodillas, dixo, que aquella era demasiada profanidad para un pobre; que un estudiante sin medios no necesitaba cola, y así dió la mitad á su Compañero, y él se quedó con la otra mitad; con que parecian dos camisolas negras, dos paños de barba oscuros, ó dos corbatas de luto algo largas. Eran tan despilfarradas, que habiendo faltado los cendales del tintero á un Maestro de niños, luego que vió las dos Sotanas se tiró á ellas, jurando á tantos, y á quantos, que aquellos eran sus cendales. Los sombreros muy enfermos, y expuestos á dolores de costado, si no fuera por el tiempo: quiero decir, que tenian muchas correspondencias. Decian unos, que las cabezas de los Tunantes eran cabezas de Monjas, porque siempre se asomaban por celosia; otros mas bribones se acercaban á ellos, y los preguntaban: ¿á como valen las redecillas de Cantalapedra? Uno y otro llevaban un vademecum, y colgando de él por tintero una órtera de buen buque. El que iba detras del *Paralogismo* llevaba este mote:

Siguiendo al *Paralogismo*,
Aspiraba á ser Sofista,
Y me he quedado Sopista.

El que iba mas inmediato al Circulo vicioso tambien tenia su elogio sepulcral, que venia á decir:

Este Circulo-vicioso
Es rueda de la Fortuna
De los que andan á la tuna.

Seguianse dos Filósofos , *Demócrito* y *Epicuro* , ambos de notable hechura. *Demócrito* con cara de tamboril , boca de chirimia , dientes de paloteado , y siempre con carcajada. Serviale una bata de camisa , calzonzillos , medias , casaca , capote , y zaraguellas : por bonete , llevaba un gorro de Bonzo , tan empinado , que se corrió la torre de la Catedral de verse tamañita. Iba continuamente esparciendo salvados por el ayre , y riéndose sin remordimiento de conciencia. Su Buleto era el que se sigue:

Atomos soplo , y me rio,
En que mi opinion me avisa,
Ser ella cosa de risa.
Epicuro , Filósofo muy pingüe , estaba en cinta , y casi para parir doce pollas , quince pavos , treinta anguilas , sesenta y dos libras de solomo , ruevo pernils y medio , cinco quesos de Flandes,

y

y una cuba de vino , con que se habia desayunado aquella mañana. Iba rodeado de cazos , sartenes , ollas , platos , y escudillas. De Tratados Filosóficos solo sabia los que tocaban á las *substancias criadas* , y á las criadillas , diciendo , que los demas eran accidentes , que á él le mataban. Llevaba en una mano un libro de cocina , asegurando , que lo que decia aquel Libro sabia bien ; y que fuera de él todo era ignorancia , y idiotismo. En otra mano llevaba un plato de chanfayna , en que metia el ocico , que era de marrano , como todo lo demas. Su Cenotafio se componia de estos mismisimos términos:

No extrañes ver animal
De *Epicuro* el atributo:
Que soy Filósofo en bruto.

Inmediatos á estos dos Filósofos caminaban dos *Astrólogos Judiciarios* , savandijas de la sopa , avechuchos en pernetas , panzas huecas , y cabezas como panzas. Su figura de hombres de distinta especie: continuamente mirando al Cielo por la parte de afuera , ya que tienen pocas esperanzas de verle por la de adentro , por sus embastes , y patrañas. Iban ha-

cien-

ciendo con un compas mil figuras en el ayre , y aunque todas ridiculas , ninguna tanto como la suya. Echaban por aquella boca *Signos* , *Constelaciones* , *Paralijs* , *Coluros* , sin olvidarse de El *Ether* , todo conforme se iba ofreciendo : y era de ver la suspension con que los estaban oyendo muchos paparos de guedexas , y zapatos herrados , y algunos otros de peluca , y espadin , que tambien lo eran , pero no lo conocian. Preguntábanles , ¿ qué tal habia de ser la sementera futura ? y ellos respondian , que aguada , si no aqui , por lo menos en Flandes , ó en otra parte , y en eso tenian razon. Un estudiante algo mas avisado preguntó al uno de los astrólogos , ¿ qué Ivierno los esperaba ? respondióle que muy frio , y el estudiante escribió luego á su casa , que no le enviasen ropa , entendiendo el pronóstico al rebes : y aun que lo erró el licenciado , no lo acertó el Astrólogo. Su definicion la explicaba adequadamente esta jaculatoria:

De *Astrólogo* Judiciario,
Tengo el nombre , y el oficio,
Porque á muchos vuelvo el juicio.

El otro compañero iba con un anteojito

jo de larga vista atisbando á las estrellas , y por mas que las apuntaba , siempre erraba el tiro ; porque estaba la caza muy alta , y este género de cazadores , aunque presumen de *Neblies* , siempre se quedan en podencos. Por eso dixo bien el otro , que *Spurii Caldæi* (*genus hominum perniciosissimum , & flagitiosissimum*) *in sudo Cælo sudant , ut sydera noscant : at lux non noctuis*. Tambien este sopalanda tenia su *hazme reir* ademas de la propia persona , en este verbi gratia:

A todos alzo figura;
Mas por suerte desastrada,
La mia traigo arrastrada.

Tras de los dos Astrólogos machos (y no lo digo por mal) iban otras dos Astrólogas hembras , aunque todos los Astrólogos son malas savandijas : Quiero decir , que iban dos *Ideas Platónicas* , que tales suelen ser todas las de estos sugetos. El vestido de estas Madamas , era en su imaginacion un vestido de idea , casaca intencional bordada de pensamientos de tisú muy finos : una joya de aprension quaxada de piedras de fantasia , cosa rica , un faldellin intelectual.

tual con unos encaxes reflexivos, que fabricaron las operaciones del entendimiento, labor asáz delicada, y sobre todo unas camisas reales, y verdaderas, dando á entender, que todo se quedó en blanco. Sobre la cabeza dos capirottes en figura de corozas, en la apariencia blancos, y en la realidad ni blancos ni negros, porque eran de ayre, y este no tiene color. Remataban en unas medias Lunas, buenas para Estiticos, porque eran de cabeza de carnero. Ellas iban sentadas en otras dos, cuyas puntas negras, tiesas, y retorcidas se vieron mas de dos veces eclipsadas en el matadero por la interposicion del globo no sé si terrestre, ó que sé yo. Iban echando líneas por el ayre, y á veces tambien las echaban sobre sus cabezas, que venia á ser lo mismo, una de ellas daba la explicacion de su figura en estas pocas palabras:

Ideas somas de Platon echadas

A un vacío, como hijas de Fortuna,
Y es que le daba á veces esta Luna.

La otra era algo mas maliciosa, y llevaba este motete, que no sé si agradó á algunos.

Co-

Como en la Luna nos puso
Platon, mejor nos pusiera
De muchos en la mollera.

La pareja que se seguía, era una pareja parecida á un par de huevos, uno de gallina, y otro de pabo. Solo se distinguian en que eran dos uno mas gordo que otro. El primero un Chímico zambullido en un casacon, ropa de chambre, que dicen fue de Babiéca: el sacco era una botica de xerga, recamado de redomas y alambiques, que parecian pesebres, porque iban llenos de yerba. Afanaba el Chímico por destilar la quinta esencia para tragársela, porque comer yerba en manojo lo hace qualquiera animal, y los Chímicos son brutos de primera clase. En la cabeza llevaba por gorrino una cesta (digámoslo claro) de orinal, y ácia el codo tres renglones de letra gorda, que decian así:

Vendiendo quintas esencias,
Que llegaré á ser espero,
Quinta esencia de Embustero.

El Alquimista tambien era hombre destilado, y el vestido era una quinta esencia de basura helada. Dos paños de fre-

fregar por delantera , tres rodillas de cocina ácia las espaldas : por gorro una oilla de pobres con ventana rasgada ; por corbata una calceta que sirvió de polayna á Sanchito Panza : piernas y brazos con mangas y medias de pelo camello natural. Era cosa rara , que siendo un sugeto tan de ortera y cucharon , dádole ha , que le sobraba el oro por los farrapos. Llevaba en la mano un libro de Raymundo Lulio , en otra un alambique ; y estrujando las ojas del libro se habia empeñado en que de ellas habia de sacar barras para acuñar en la casa de la moneda. El título de este personage era el que se sigue:

*Alquimista voy sacando
De mi cantera local
La piedra Filosofal.*

Cerraban esta chusma dos figuras de traje extravagante , y de nombre muchas ; una era el *Automatismo de los brutos* , y otra se decia *Copérnico* , ambos personages Filósofos de profesion. El *Automatismo* iba con señas de carnicero , lleno de cuchillos bien afilados , y amenazando á todo quanto perro , gato , pollino , ó qualquiera otro bruto se le ponía delante , que le habia de sacar el alma,

ma , *si es que la tenia*. Y añadía esta condicion , porque era de dictamen , que todo bruto , aun el mas inocuo y apacible , es un desalmado , pura máquina , y no mas. Es decir , que un perro viene á ser un reloj de carne y hueso que ladra ; y un asno , un molino con zancas que rebuzna. Oyó esta opinion cierto Licenciado algo inocente , y volviendo á la posada le mordió un perro rabioso : los compañeros querian matarle , y él se lo estorvó diciendo , que el haberle mordido nacia de que aquel reloj cuadrúpedo estaba desconcertado , y andaban floxos los muelles ; que le llevasen á un Herrero para que se los apretase , dándole dos golpecitos ácia la cabeza. Reíansele los compañeros , y él atufado , cogiendo un martillo de buen tomo , como para desengañarlos , le descargó con alguna eficacia sobre la cabeza del pobre perro , el qual desde aquel punto no rabió mas ; y se desconcertaron de manera las ruedas de aquel reloj , que despues nadie supo componerle. El letreiro del *Automatismo* venia á decir :

*Si hago máquina á los brutos,
No es poco lo que les doy:
Haciéndolos lo que soy.*

El incomparable Copérnico tambien era hombre de *miquis*. Antojábasele que andaba la tierra al rededor; y es que á él se le andaba la cabeza. Figurábase en este mundo como en una grua, y si fuera así, presto daría patas arriba, porque no es para los Copérnicos el mantenerse en pie sobre estas máquinas. Acerca de la Luna tambien él tenia sus manguantes de razon, y crecienas de sueños ó dislates: todo era matarse sobre que no estaba bien puesta, y si la pusieran como él la concebía, siempre sería Luna llena, pero de viento ó cosa tal. Juzgaba que las Estrellas estaban en la aprension de los ojos; y si hablaba de los suyos no le faltaba razon, pero era aprension simple. El Sol se le figuraba como un velon de dos mechas pintado en campo azul, que ni alumbra, ni quema, ni arde; y aunque iba sudando á chorros, y le argüían con su misma experiencia, respondía que el sudor nacia de otro principio intrinseco, y mas inmediato. Yo en parte se lo creí, y aun me atreveré á jurar que el principio era fluido, como estas qualidades de la moda. Llevaba tambien su pedazo de que sé yo, y venia á decir, si no me engaño:

Pa-

Paréceme que anda el mundo,
Y quanto veo, al rebés:
Y es, que se me van los pies.

QUARTA QUADRILLA.

Entraba la quarta quadrilla precedida de su targeta, y era su inscripcion: ESTUDIO DE LETRAS HUMANAS. Esta iba en manos ¿de quién? De uno de estos jóvenes de molde, en quienes hace al parecer ostentacion la naturaleza, de que tambien ella sabe executar entes de proposito, y muy de pensado. El talle como suyo, el garbo como de ningun otro, se entiende en el exceso, la disposicion del cuerpo pintiparada á la medida del garbo y del talle: el semblante ni de plata, y así uno, que por aprovechar un yersecito le cantó al oído aquel *forsam in argento nostros mirabere vultus*, en lugar de hacerle una lisonja, le dixo un agravio. Los dos acompañados de las cintas eran dos, y eran muy unos: ¿en qué? No me toca á mí decirlo, discúrralo la discrecion del auditorio. Sé que llevaban dos espadines desembaynados, y

E

si

si era para acreditarse de Martes , lo erraron en no mudar el rostro , porque en los que le miraban podia mas la apacibilidad del semblante que el ceño de las manos. Así la gente al ver á cada uno de ellos se consolaba , y decía á tal qual que tenia el miedo en el disparador:

*Nil est quod timeas , nil est terroris in illo:
Delicias præfert pectore , fronte , genis.*

Componiase el primer cuerpo de esta cuadrilla de tres bizarras parejas formadas por seis damas de la primera distincion. Bastará decir su nombre para creer que no las hago merced : llamábanse pues:

Retórica. — *Poesía.*

Historia. — *Pericia de Lenguas.*

Crítica. — *Filología.*

La *Retórica* , dama rozagante , iba con un vestido dorado , entretexido de flores todas de oro puro y macizo : llevaba una cadena tambien de oro pendiente de las manos , otra le salia de la boca , otra le cruzaba por el pecho , y en este brillaban tambien varios cordoncillos del mismo metal. La casaca y basquiña era una carcel de tisú , sin contravenir á la Pragmá-

mática , porque esta dama es esenta : quiero decir , que estaba llena de cepos y de grillos bordados. Y siendo así , que me aseguraron ser esta una doncella purísima , y que estaba resuelta á no casarse , con todo eso apenas se veía en ella mas que esposas , pero de estas que atan , y no ligan ; estrechan , y no aprietan ; unen , y no contraen. Decian algunos que era hechicera , y aunque si se ha de decir verdad , yo sentí acá un no sé qué así á manera de encanto , no me resolví á creerlo , porque sé que ha habido Inquisidores muy apasionados de la *Retórica* , su letra era esta:

Soy la *Retórica* , y rindo

Prisionera la razon;

Y la rindo á discrecion.

Adviértase , porque nadie se equivoque , que esta *Retórica* no iba adornada con rosas y claveles , ni gustaba de ramilletes ó flores , que luego se marchitan , y en manoseándolas se ajan. Sus adornos eran mas sólidos : oro macizo , y no oropel; piedras preciosas , que brillan , y no se quiebran. Eso de vidrios resplandecientes , piedras falsas , tembleques y otras drogas de este jaéz eran drogas para ella;

teníalos por dixer de niños, ó por chuchetas de Retóricos aprendices y *candidatos*. En una palabra, el ser *Retórica falera* ta la olia á relincho y escaramuza.

La *Poesía*, que iba á su lado, en parte seguia los dictámenes de la *Retórica*, y en parte se apartaba de ellos. Resplandecia con un ejército brillante de rubies, topacios, esmeraldas y carbunclos puestos en ordenanza; pero no disgustaba de algunas florecillas colocadas á trechos, ni de una ú otra ráfaga de oropel que se desprendia ácia los lados. Por una casualidad se vieron precisadas á trocar vestido la *Retórica* y la *Poesía*: y se notó como cosa rara, que siendo ambas casi de una misma edad, de un mismo cuerpo, de un mismo talle, y si en este habia algun exceso era por parte de la *Poesía*; sin embargo el vestido de la *Retórica* decia bien á la *Poesía*, y el vestido de la *Poesía* caía muy mal á la *Retórica*. El de la *Poesía* era todo de un color, cosa pocas veces vista en las *Poesías* del uso, casi las mas con sacos de bobos, llenos de remiendos, y todos de varios colores. El color del vestido era blanco, y ella tan escrupulosa en puntos de aseo y de limpieza, que no permitia la menor mota ni mancha: maravilla no muy

usada entre Poetas, cuyas coplas suelen ser tan poco limpias como las personas, que es quanto se puede decir. Conociase en fin, que era *Poesía* religiosa, y de tal Religion. Apenas se dexó ver en la calle, quando corrió á ella de tropel increíble muchedumbre de gentio, especialmente mozalvetes, gente de escuela y de paseo. Todos se avalanzaban á abrazarla, pero ella mostraba ser dama de escrupulosísimo recato y de admirable magestad, y no solo no se familiarizaba con todos, sino que armada de esquivéz, severidad, y ceño, de tal manera aterraba á quantos se la ponian delante, que aun los mas atrevidos no osaban verla la cara. A uno ó á otro; pero rarísimo, concedia por gran favor licencia de seguirla, y ser contado entre sus servidores: y estos quedaban tan ufanos y vanagloriosos como si la tavieran enteramente por suya. En fin ella con este su desden dominante, hacia conocer que no es tan facil como algunos piensan, merecer los favores de la *Poesía*; pues siendo tantos los que aspiraban á cortejarla, eran poquíssimos los que ella recibia á su cortejo. Llevaba en la mano derecha una finisima pintura de Orfeo, tocando su lyra, y atrayendo fieras,

plantas , riscos , y aves , con esta letra:

Lo de la lyra de Orfeo
No es fábula , si aludia
A hechizos de la *Poesía*.

Entraba en la segunda pareja la *Historia* , dama bien apuesta , de mucho arte y de especial compostura y aseó. El vestido de color verde y muy frondoso; dando á entender , que ella nada se agosta , nada se marchita. Los ojos vivisimos y muy penetrantes , como quien alcanza á ver á largas distancias , no solo ácia lo pasado , sino tal vez ácia lo futuro. Blasonaba de nna memoria felicísima y de admirable tenacidad , en tanto grado , que la retentiva de las especies , mas parecia obstinacion que retentiva. Iba prevenida , por si en el discurso del paseo se ofrecia hablar de sucesos que pasaron en los primeros siglos del mundo; y los referia , mas como quien lo estaba viendo , que como quien los iba relatando. En el discurso de la relacion faltaban varias ocasiones en que pudiera aprovecharse de muchos lugares que sabia ya de la Sagrada Escritura , ya de Santos Padres , ya de Autores profanos , ya de Poetas antiguos , pero ella de estudio los omitia,

co-

como si no los supiera , diciendo que era Historia y no Sermon. Uno ú otro alegre , pero muy raro , y tan oportuno , que seria cargo de conciencia el omitirle. Debaxa caer de quando en quando alguna sentencia ó reflexion sobre lo mismo que referia ; pero tan naturalmente , que parecia série de la Historia , ó continuacion de la cláusula. El modo de hablar era terso , puro y castizo , sin afectar elevaciones intempestivas , ni buscar naturalidades importunas , escogiendo para la manifestacion del pensamiento aquellas frases que le explicaban mejor , y no las que sonaban mas. Llevaba en la mano derecha un ramo ó arbolillo cargado de fruta y este lemma:

Qual arbol de la vida
Presume hacer la *Historia*
Inmortal de los Héroes la memoria.

A mano derecha de la *Historia* caminaba la *Pericia de Lenguas*. Su figura , la de una señorita de notable vivacidad y despejo. Por ciertas insignias que llavaba , alusivas al caracter de las principales Naciones del Orbe , y por varios bocablos , que articulaba de quando en quando , daba á entender , que sabia todas las lenguas

E 4

guas vivas , y mas las Europeas ; y hacia revivir la Latina , la Griega , la Hebrea , la Caldéa y otras Orientales ; mostrándose animada Babel , pero racional , con orden y sin confusion. Lo mas admirable era , que en trage de muger , y preciándose de saber tantas lenguas , hablaba con mucha templanza , poco y muy mirado. Fue muy envidiada de muchas mugeres no remedadas , no sé si por la copia de lenguas , ó por la parsimonia en usarlas : algunas de mayor recato ocultaron la emulacion dentro del pecho , pero otras que tenian menos buque , la manifestaron ácia afuera. Si entre la muchedumbre , que miraba la Mogiganga , se halláran muchos extrangeros , Franceses , Alemanes , Ingleses , Italianos , Holandeses , &c. creo , que , al descubrir la *Pericia de Lenguas* , todos y cada uno la tuvieran por paisana ; hasta una China que se hallára presente apostaria á que habia nacido en el corazon de Pekin. A la verdad ella daba motivo á esta aprension ; porque sobre llevar en la mano un curioso cartel con todo género de caracteres , tenia un letrado , que decia así:

Soy

Soy la *Pericia de Lenguas* ,
Y sé hacer , en cierto modo ,
Mi pais el mundo todo.

La *Crítica con la Filología* entraban á formar la tercera pareja de esta quadrilla. Era la *Crítica* parecida á una dama tan remirada , que casi tocaba la raya de melindrosa. En la tela del vestido , en el corte , en el adorno , en todas las menudencias se conocia haber puesto reparo ; pero sus reparos en esto y en otros objetos que se presentaban á su vista eran tan justificados , que aun los que antes no los habian advertido , confesaban despues , que eran dignos de enmendarse , y corregirse. Si la pedian su voto sobre alguna cosa , no le daba de repente , ni partia de carrera ; pedia tiempo , y despues de una deliberacion larga y madura decia su sentir , pero casi siempre con mil *conques* y cortapisas. Preguntáronla ; ¿qué la parecia la Mogiganga ? y ella respondió : que en ese punto habia mucho que decir , porque habia de todo. No obstante , no era esta de la raza de aquellas *Criticas* escrupulosas , que de todo hacen gestos , y todo lo ageno las desagrada. Nada menos : esta *Crítica* tenia jui-

juicio (alhaja que no suelen tener todas); era bien intencionada, prenda que falta á las mas. Así pues muchas cosas la agradaban, y aun las que reprobaba era siempre sin desprecio, y muchas veces con elogio. El color del vestido era azul; que de este color se la figuraban todas las cosas antes de exâminarlas, porque todas la causaban recelos y sospechas. En una mano tenia una piedra de toque, y en otra una fuente con varias piezas de diferentes metales, oro, plata, cobre, &c. Su titulo, el que se sigue:

Aquí á la *Critica* nadie
Metal bastardo la emboque:
Porque es la piedra de el toque.

La *Filología* parecia tambien dama muy mirada, pero menos reparativa. El semblante apacible, y para todos risueño; su adorno compuesto de muchas alhajas, todas de diferente especie, pero todas ricas. La fisonomía, el ademan y el porte eran de heroína de rara capacidad y de admirables noticias, no coartadas á esta ó aquella facultad, sino universales, y que se extendian á todo género de ciencias. Ni eran noticias de baño, sino muy sólidas, bien zanjadas, y tan fundamen-
ta-

tales, que cada una de ellas parecia haber hecho la principal parte de su estudio. En significacion de esto llevaba en la mano un ramillete compuesto de exquisita variedad de hermosas flores, y el vestido iba todo bordado de representacion de tios y jardines. Su letra decia así:

Filología me llamo,
Y por mi florido genio,
Soy el jardin del ingenio.

Inmediatos á la *Filología* iban el *Buen Gusto*, y el *Gustillo*, conociéndose en esto, que el *Buen Gusto* tenia gustillo, y el *Gustillo* tenia tambien buen gusto. No habrá hombre que le tenga á quien no agrade la conversacion y familiaridad de esta dama: porque sobre ser muy divertida (y no en sentido maligno) es útil y provechosa. El *Buen Gusto* era un galan, que aunque le hicieran á torno no saldria mejor hecho; su edad entre la juventud y la adolescencia. El vestido segun todo el rigor de la moda, y su color ni de *Alleluja*, ni de *requiem*, sino un medio de buen gusto. No se agradaba este caballero de qualquiera cosa, pero se agradaba de muchas, que á los mas no daban golpe, y es que hay pocos de buen gusto. Así pues de toda la *Mogiganga* nin-
gu-

guna cosa le dió mas en el gallillo, que el *Mal Gusto*, de quien se hablará despues; y fue cosa admirable ver al *Buen Gusto* enamorado del *Mal gusto*, y lo mejor es, que con muchísima razon. No se puede negar, que andaban siempre riñendo, pero eran pependencias de amigos; disputaban sobre sus gustos, y cada qual se quedaba con el que tenia, siendo la conclusion, que sobre gustos no hay disputa. Y en fin cada uno en su linea era hombre de buen gusto, el del uno mas delicado, que sabroso; y el del otro mas sabroso, que delicado. El *Buen gusto* decia esto en su cartel:

Soy el *Buen Gusto*, que presto
A los primores primor:
Soy del saber el sabor.

El *Gustillo* era un Chichisvéo de notable donosura. Hacia este papel un niño muy agraciado, y el traje tenia tambien su particular saynete. Era de color azul, tela de ondas, la ropilla muy ajustada, con botonadura de filigrana, mangas perdidas, calzon estreho, y medias en figura de caligas á lo antigou: sombrerillo blanco con escarapela, zapa-

tillas del mismo color, con vueltas floreteadas y en cendidas. La haca, en que iba, tambien parecia haquilla de escaparate, ó caballito de cobachuela: lo que es, si no se moviera por sí misma, ginete, y haca se pudieran poner sin escrupulo por figuras de nacimiento. Llevaba el *Gustillo* en una vandeja de plata todo recado de excitar apetitos; salero, azucarero, pimentero, &c. y en un escudito encarnado, en forma de corazon, se brujuleaban unas letras blancas, que como eran del tamaño de la persona (si es que tenia alguno) apenas se leian, pero se adivinaban; y venian á decir:

Gustillo soy, que á los platos
De el ingenio y la razon
Doy la salsa, y la sazón.

Entraba despues el segundo cuerpo de las parejas ridiculas: y los nombres de ellas, que no eran de pila de Bautismo, sino nombres de pilon, eran estos puntualísimamente:

El Mal Gusto. — *El Capricho*.
Un Caballero andante. — *Un Ciego*.
Mauregato. — *Mingo Rebulgo*.
El Peeta de los picaros.

El

El vestido del *Mal Gusto* era cortado por la medida de su antojo; la materia de todas las cosas, y la forma de ninguna. Llevaba una montera calada de somonte, y con orejas, arrojando la cabeza, porque el calor de la estacion no se la constipase. Decia, que mas ropa se necesitaba por verano, que por invierno: porque el calor se pega mas que el frio, y si no halla resistencia, se penetra. Serviale de gorguera una corbata de mula. Tenia gargantilla, y perendengues: y si alguno le reñia esta extravagancia, como cosa mugeril, le tapaba luego la boca respondiéndole, que tambien el hacerse la rasura es privilegio de calzones, y con todo eso él habia conocido algunos guardapiés, que se afeytaban muy á menudo. Por casaca llevaba media pieza de paño burdo arrebujada, y si algunos se le reían, él los despreciaba como á mentecatos, diciéndoles, que sobre abrigar mas, ahorraba de sastres, y botoneros. El cinto era una petrina de caballo; y al verle, muchos no podían contenerse, sin soltar una carcajada, pero él los correspondía con otra mayor, y los argüía así. La petrina se usa, ó por lo que aprieta; ó por lo que abarca? ¿Pues quien du-

duda que la cincha aprieta tanto, y abarca mas? Servíanle de calzones, de medias, y de zapatos dos pellejos de carnero, en vez de cosidos, clavateados con tachuelas; diciendo, que así lograba en una pieza muchas cosas. Iba acariciando á un marranico, que era todavia criatura, llevándole en los brazos, faxado como un niño; muy lleno de lazos, higas, diges, y corales. Deciale mil ternuras, haciale puchericos, dabale la papa, y si gruñia, le enseñaba un papelico pintado, haciéndole el *rum rum*, para acallarle. Al ver tan extraña figura unos se reían, otros se enfadaban, y algunas mugeres hazañeras torcian el rostro, y con ademan de *quita allá*, decian, ¡ *Ay Jesus!* ¡ y *qué mal Gusto!* Pero él á unos y á otros los despreciaba por un mismo rasero, y á todos satisfacía con un letreron de buen cuerpo, en que se contenia lo siguiente:

Dicen, que soy el *Mal gusto*,

Por el Cochino faxado:

¿Qué mas tiene así, que asado?

El *Mal Gusto* daba la mano al *Capricho*, que comunmente suelen darse mucho las manos estos dos personajes. Iba el *Capricho* vestido de luto, y haciend-

do el duelo, por el mismo caso que la procesion era de fiesta, con un sombrero pretendiente de campana en la cocina de algun Colegio Mayor, si ya no queria reservarle el Colegio Real para nariz de su nueva cocina. Arrebujabase en sendas varas de bayeta; y siendo el que hacia este papel enjuto de lados, y muy liberal de zancas, parecia pendon de animas, ó rollo de Villalon en dia de Viernes Santo. Llevaba la cara en ayre de quien se iba confesando con la panza, ó comunicando algun secreto al bazo; colgando la cabeza, ó columpiándose como breva pasada, que se cae de madura. Gemia, y lloraba como un madroño, y tanto, que no parecia sino que lo hacia adredemente. Jactábase de descendiente de Heraclito por linea recta y de varon en varon, y defendia, que los *Llorentes* eran ramas de este mismo tronco, sin advertir, que la casta de los Heraclitos se acabó desde que se inventaron las castañuelas, muriendo el último de esta familia el primer dia, que se oyó en Roma la gayta, y el tamboril. Si alguno, extrañando el traje, y la figura, le pedia razon de aquella extravagancia, él le daba de codo, y así le daba respuesta, porque en el

codo tenia cosido un papelon Apologético, donde el que sabia leer, hallaba esta satisfaccion:

Si el traje no viene al caso,
Sepan, que soy el *Capricho*:
Con eso todo esta dicho.

No era solo este *Capricho* el que iba en la Mogiganga; otro marchaba junto á él, que aunque se llamaba *Don Quixote*, ya saben los eruditos, que *Quixote*, y *Capricho*, son términos sinonimos, ó una misma cosa con nombres diferentes. Era *Don Quixote*, un Caballero muy conocido, y eso nadie lo puede negar. Su traje el de un caballero andante, y así era traje peregrino. Iba armado desde la cabeza hasta los talones, pero tan extrañamente, que si no que le acometiesen los enemigos invisibles, por los visibles yo presto caucion. Serviale de yelmo una cazoleta de espumar ollas de pobres, tan porosa, que se exalaban por ellos los pelos, (otros los llamaban cerdas, otros crines) del pobre caballero. El peto y espaldar se componia de tres, ó quatro pantallas, ensartadas al desgayre, tan tiznadas, que algunos las tuvieron por hojas de sartenes,

nes, y los mas se persuadieron, que eran mata-unos de nueva invencion: pero el valeroso Caballero aseguraba ser tizne mas generoso, porque era la sangre de aquel fermentido negro, que experimentó su saña en la cueba de Montesinos. Enristraba en la mano derecha una, que él llamaba lanza, pero en realidad era un palo de pendon de Cofradia, vuelto al rebes: y no obstante aseveraba ser la misma lanza, que el valiente Artus de Algarbe, quitó á aquel desmesurado Gigante, que guardaba el puente Mantible: y aunque luego la quemó sin embargo volvieron á unirse las cenizas por la admirable virtud de aquel prodigioso balsamo, con que, untadas las cabezas, y los cuerpos de los Caballeros andantes degollados, se reunian aun despues de algunos años. Llevaba ocupada la mano izquierda con una rodela por mal nombre, que el propio, y natural era vacía, y tan propiamente vacía, que no paraba en ella cuerpo fluido, y sin escrupulo podia aspirar á gorguera, sin que pareciese mucha ambicion. Suponese que había de ir en un Rocinante en planta, ó en dibujo, y que si se movia sería por arte de encantamiento. Tambien se debe tener por dicho, que no le faltaria á los

estrivos su fiel Escudero Sancho Panza que aun despues de Gobernador de una Insula, no le sufría el corazon dexar un punto el lado de su querido señor Don Quixote, el mas apuesto, y mas aguisado de todos los Caballeros. Iba el tal señor Don Quixote muy embebido en la letura de la admirable Historia de los doce Pares, que llevaba abierta sobre el arzon de la Silla: y daba razon de este su buen gusto, y entretenimiento en la siguiente Coplilla:

Si no se han acabado los *Quixotes*,
¿Por qué se han de acabar en nuestros días
Los bellos libros de Caballerias?

Compañero de Don Quixote caminaba un Ciego de devocion, quiero decir de estos ciegos cadetes, que sirven de voluntarios, y siendo lechuzas, tiran sueldo por topas. Era Ciego, que á todos saludaba por su nombre, y si le reconvenian con su ceguera, respondia, que sacaba los nombres, y los apellidos por el olfato, y algunos tambien por el tacto. Llevaba un sombrero con patas arriba, así como quien resbala y va á caer: la capa era una arca de Noé de paño, donde se salvaban todo genero y especie

de remiendos, sin faltar tampoco algunos animalillos: otros decian que era capa de miñatura, otros la llamaban capa de filigrana, y estos erraban menos; que acertar á punto fixo con lo que era, no era facil. Precediale su Lazarillo, muchacho en brujula, y monton de porqueria con figura humana en realidad. Aseguraba que en toda su vida habia tocado al rostro gota de agua sino quando se bautizó, y añadia con necedad algo ladina, que lo habia hecho adredeamente, porque no se le borrarse el caracter del bautismo. El Ciego iba pregonando: *Jacara nueva, y curioso Romance, maravilloso suceso, que acaeció en Caramanchel, con un cautivo rescatado de las mazmorras de Tetuan; donde se dá cuenta de los prodigiosos milagros, que obró la Omnipotencia desde el principio, hasta la fin del mundo.* Luego cantaba como para muestra de paño las coplillas siguientes:

Favorezcame Maria,
y los Angeles del Cielo,
y tambien me favorezca
la Virgen del Buen Suceso.
Nuestra Señora del Risco
tambien en mi amparo quiero,

que

que es la Virgen mas mejor,
que veneran nuestros Reynos.

Los Profetas, Patriarcas
y los Martires guerreros,
á los quales los Gentiles
trataron como unos perros,

Vengan, vengan en mi ayuda
los inocentes corderos,
que degolló el fiero Herodes
con un cuchillo de acero.

Y, porque no se me olvide,
invoco aqui, luego, luego,
á la Gloriosa Cecilia,
con su organo de eebro.

Tambien San Pablo Hermitaño
con quien gran devocion tengo,
porque le ví un dia escrito
en la Cartilla del rezo.

Al son de estas Coplillas se remolinaba la gente, y á guisa de un furioso torbellino se abalanzaba ácia el Ciego, queriendo sacarle las coplas de las manos á porfia, y temiendo cada qual, que ya no habian de llegar para él. Y con esto se conoció, que tenia razon en lo que decia el letrado, que llevaba; y era este:

F 3

Si

Si las coplas de Ciego son preciosas,
De Gongora lo digan cultos partos:
Vease quien sacó hasta aquí mas quartos.

Seguiase despues el infeliz Rey *Mau-regato*, con unos zaragüelles tan anchos como su conciencia. La corona se le habia convertido en turbante, y el turbante tenia figura de corozca, con que le caía bien. Lo restante del trage afectando antigüedad, polaynas, borceguies, y gorguera por yerro de cuenta, que no habia de ser sino collera. No habia muger honrada, que le pudiese ver; las cultas y leidas por las noticias que habian adquirido, y las otras por antipatia, ó no sé qué. Y aunque el valeroso Rodrigo de Vivar, por otro nombre el Cid Campeador, fizo sus fazañas, y proezas muchos años despues que murió este infausto Príncipe, no obstante, como habia resocitado en estos tiempos, para asistir á la *Mogiganga*, llevaba en la mano los Romanes de este grande Home, afectando mucho gusto en su letura por lo rancio del estilo. Y nadie piense, que este es juicio temerario, porque él mismo lo decia en un rotulón de letras medio Arábigas, y medio Góticas; donde se leía claramente lo siguiente:

Los

Los Romanes del Cid ya los entiendo,
Los que hoy se usan, maguer que los alcan-
cances.

Mas parecen Latines, que Romanes.

Mingo Rebulgo Poeta incomparable en
aquel siglo dorado, en que llevó el primer premio de un certamen esta copla:

Asomate á ese buraco

Cara de prata:

Correré yo el mi caballo,

A la trapa, la trapa.

Tenia un bigoton eterno, pero oí decir que puesto adredemente, y compuesto, á lo que se rugía, de la cola del Pegaso: porque en tiempos antiguos dicen, que se estilaban vigotes postizos, como ahora cabelleras. Era hombre de gran sorna, muy machucho, y los zapatos llanos como la palma de la mano, sin cóturnos, ni cosa que lo valga; y es que en sus dias no se usaba aun la moda de pulivies, y tacones; moda muy pernicioso, especialmente para las musas, que facilisimamente suelen tropezar, y dar de ocicos. Iba muy divertido en la discreta letura de las Coplas de Calainos, asegurando por todo el Numen del Parnaso,

F 4

so,

só, que desde Apolo acá no se habían escrito coplas de aquel chiste, y discrecion. A lo menos, decia, no se puede negar, que son coplas tan hidalgas, como las que mas, y que por la antigüedad de su cuna merecen tener un hábito á los pechos. En prueba de esto mismo enseñaba la Executoria en un Cartel, que decia así puntualmente:

Las coplas de Calainos sus servicios
Alegan hoy, que al son de los panderos,
Las solian cantar nuestros Traseros.

Junto á este Poeta ingenuo caminaba otro Poeta mas bellaco, que se decia por mal nombre el *Poeta de los Picaros*. Preguntado, ¿por qué se llamaba así? respondia: porque este es mi oficio. Yo (añadia él) me divierto en hacer estas que se llaman *Coplas de cántaro*, y las esparzo por el lugar, para que el galopin que va á la taberna, se divierta en cantar coplas, y no se acuerde de empuñar el jarro. ¿Quántas sisas habrá ahorrado esta coplita de mi invencion:

Alentado del alma,

Y alentadillo,

Tomador de tabaco,

Dame un polvillo?

Pues

Pues la otra, no menos ingeniosa, que significativa:

Dicen, que no me quieres,

¿Que se me dá á mi?

Tu me dices que no,

Yo te digo que sí.

Así, pues, probaba con evidencia, que casi todos los Poetas eran perniciosos, y que solo él era útil; y por via de buen gobierno se habia de sustentar en cada República uno de estos Poetas á costa del público erario. Iba el Poeta con trage muy ridículo, y en medio de una chusma de galopines, entre los cuales repartia varios papeles de coplillas de taberna, y bodegon, todas diferentes, y todas de diversos cantares: y mandándoles á todos que cantasen á un mismo tiempo, él echaba el compas como Maestro de Capilla, con que formaban una música infernal, ó buscando la comparacion mas acá arriba, parecian un ejército de carros chirriones, quando entran en los pueblos taponando los oídos. La letra del Poeta era esta:

De los Picaros soy Poeta y cuido

Que no les falten coplas, que cantar,

Porque si no, ¿qué harian sino hurtar?

Co-

Como si para uracán de las orejas no bastáran los gritos ganapanes, cerraba esta cuadrilla otra cuadrilla de sugetos rollizos con faldas, que presumían figurar el Coro de las *Musas*. Eran estas, ó parecían nueve Charras, destinadas para Sexmeras, pero entretanto empleadas en remedar á las nueve hermanas del Parnaso, así como las mozas de cocina se juntan los días de fiesta á remedar á las Señoras. Estas Musas cerriles, vestidas á la usanza de la tierra, iban un en carro, cargado de leña, para representar mas al vivo el susodicho monte: y por apostárselas á las otras, que se llaman *Sorores*, sin ser Monjas, no teniendo estas mas que un Pegaso, ellas llevaban pegasos á pares, porque hacían este papel un par de bueyes, pesados de pies, pero muy ligeros de testuz ó de cabeza: señas todas, que hacían evidencia, de que no era aquella la primera vez que los bueyes se metían á Pegasos. El Carretero llevaba un vestido semejante al que traían los Jueces de Castilla, ferreruelo, justacor acuchillado, mangas perdidas, borceguies bien rugosos, pero todo de tafetan negro, con listas blancas. Iba tan guapo que hasta sus mismos bueyes le desconocieron, sin embargo de tratarle con

con tanta familiaridad, y así entonces baxaban de quando en quando la cabeza, para mostrar que le miraban con respeto. Pero los que mas se admiraban eran los Charros guedejudos: no se hartaban de verle tan garifo, diciendo con grande aseveracion, que en su vida habían visto hasta entonces carretero, que tuviese *Señoría*. Las Musas tenían tambien su Apolo; y era un Jayán empinado, á quien servía de colete una piel entera de becerro, con una agujada en la mano, y por lira una zambomba. Así Apolo, como las Musas eran á propósito para cultivar no solo el monte de Arcadia, sino qualquiera otro monte menos cultivado. De la agujada de Apolo colgaba á manera de estandarte un trapo viejo de estopa, y en él se leían escritas con ollin estas alabanzas:

El Coro de las Musas, corro charro,
Buey el Pegaso, la Carroza carro:
Pándero era la Lira,
La Música era gira,
Apolo era Paleta,
Su gala era un Coleta:
Esto en suma el Parnaso era algun día;
Quando escuelas abrió la Compañía.

92
Este gracioso Coro de Musas iba tocando, en lugar de Liras, panderos y sonajas: y al son de estos rústicos instrumentos iba cantando unas coplillas, muy propias de Musas aldeanas, pero Musas; y en que el Numen Poético de tal suerte se disfrazaba en charro, que dexaba entrever su nobleza, y mostraba acomodarse á las fórmulas del pandero por dignacion, ó por juguete, y no por falta de espíritu para mas. Gustó mucho á todos este bien imitado charrisimo, así por el gustillo de la idea, como por la propiedad del remedo. Y á la verdad, las tonadas, los sones, el vestido, los atavíos, la algazara, y las modales todas, eran de charras, que tuvo disculpa el que creyó inocentemente, que se habian traído del Sayago nueve Aldeanas originales (de las que en los dias de fiesta se llevan la prez del bayle, y del pandero), para representarse á sí mismas. Las coplas, que iban cantando en el discurso del paseo, son las siguientes:

Coplillas Panderiles.

Dime, ¿qué señas tiene
San Luis Gonzaga?
Es la gala de Roma,
La flor de Italia.

Di-

93
Dime, ¿qué señas tiene,
Niña, tu Santo?
Tiene la Ropa negra,
Y el rostro blanco.

Dime, ¿qué señas tiene
Tu Santo, Niña?
Modesticos los ojos,
Cara de risa.

Dime, ¿quién te enamora,
Niña, en el Quadro?
Un milagro pulido,
Que hace milagros.

Con el Christo en la mano
Santo Teatino,
Predicando va al alma,
Mas no dá gritos.

Alentado del alma,
¿Qué bien pareces
Con corona de luces
Sobre la frente!

Alentado del alma,
Sube á los Cielos,
que aunque allá te nos huyas,
Te seguiremos.

Es así, que te quiero,
Santo bendito:
¿Mas qué haré, si no dexas
De ser tan lindo?

Santo mio, no digas
Que no me quieres:

Di-

Te lo dicen los ojos,
Que has de quererme.
Dices que no me quieres,
No oyes mis voces:
Pues allá te las hayas
Con mis amores.

Cantábanse estas coplas, ya unas, ya otras, á diferentes tonos: pero el mas frecuente, era uno de especial gustillo, que á la sazón andaba muy repetido en Salamanca, y entonces con cada copla se repetía este,

Estrivillo.

Para hacerte un vestido,
Santo de mi alma,
Te daré yo las telas
De mis entrañas.
Anda:
Te daré yo las telas
Dé mis entrañas.



QUINTA QUADRILLA.

PRecedía á la quinta quadrilla un Jovencito de cuerpo y edad correspondiente á los

los confines de la Puericia y Adolescencia, noble, hermoso, agraciado, y sobre un vestido de tela finísima, adornado de ricas y bien colocadas joyas: llevaba en la mano una curiosa targeta elevada en un cetro, y en ella este rótulo: ESTUDIO GRAMATICO. De los dos lados de la targeta colgaban dos largas y preciosas cintas, que paraban en manos de otros dos Jovencitos, en nobleza, edad estatura, gracia, belleza, y gala muy parecidos al primero, cuyos costados guarnecian: y era guarnicion en dos sentidos, por lo que tenia de adorno, y de defensa; pues en la otra mano, que no se ocupaba con la cinta, llevaba cada uno un espadin desembainado, cuyo lustre y fulgor de empuñadura y hoja hería muy de lexos, aunque sin sacar sangre. Y para que no cesase de vibrar rayos, si sobreviniese la noche, llevaba cada uno al estrivo otro Jovencito, con una hacha de prevencion, y en traje de Volante. Digo al estrivo, porque los tres de la targeta y cintas, iban sobre hermosísimos caballos, de moderado cuerpo, pero de mucha lozanía y viveza; aunque esta la moderaban tambien como de estudio los mismos brutos, por atencion á las delicadas joyas que ocupaban las sillas,

y

y eran mas adorno , que carga. Un Humanista , mirando á los tres Narcisitos , hizo intencion de aplicarles aquellos versos de Cornelio Gallo:

*Pulchrior his a leerat puerilis gratia formæ,
Quæ, vel si desint cætera multa, placet.
Quin etiam virtus, fulvo pretiosior auro,
Perquam præclarum plus micat ingenium.
Candida fulgebant, seu quæ suffusa rubore
Vernarent propriis ora serena rosis.
Aurea cæsaries, erectaque lactea cervix,
Vultibus ingenuis visa sedere magis.*

No quiso poner en romance estos elogios, dando por razon , que el aspecto de los tres Narcisos era una traduccion de los versos latinos , en estilo , no solo muy legible , sino muy perspicuo y perceptible para todos.

A ésta Vanguardia seguia el primer cuerpo de la cuadrilla , compuesto de dotes inseparables del Estudio Gramático en las Escuelas Jesuíticas : y las personas que le formaban eran

Gramática. — Modestia.

Doctrina Christiana. — Cortesía.

Educacion piadosa. — Urbanidad.

La *Gramática* iba en trage de Ninfa , ricamente vestida , y adornada con mucha variedad de joyas , colocadas con gran proporcion , para mostrar que la da el naye para concordancias , y conjugaciones. Hablaba de quando en quando en latin , y en griego , todo muy concertado , y con exâctissima Syntaxis , y en medio de ostentarse Ninfa culta , latiniparla , y grecisante , apeteciendo Scalligeros crudos , y llevando Macrobios de falda , como perritos ; sin embargo todo la caía bien , y la hacia bien quista con el mismo Quevedo. Si alguno queria lisonjearla con los nombres de Sibila , de Sapho , de Euterpe , ó de Minerva , los desechaba con un desvio á manera de suerte : y daba por razon , que su oficio era declinar nombres. Llevaba una bolsa de damasco al lado , como las que suelen usar los gramáticos para sus libros : en la mano derecha , una arte de Nebrija , y dos llavés ; y sobre el brazo izquierdo , un escudo curioso con esta inscripcion:

Soy la *Gramática culta,*

Y desta mi Arte las partes

Son las llaves de otras Artes.

La *Dctrina Christiana* iba tambien de

Ninfa, no de los Montes, Rios, ó Mares, sino de los Cielos. El vestido era de fondo azul celeste, pero bordado de varias figuras simbólicas, y misteriosas, y de varios colores, especialmente de blanco, y encarnado. El semblante mesurado y grave sin afectacion; y al mismo tiempo con una especie de agrado tan insinuante, que aun á la gente mas pobre, y mas ruda, quitaba la cobardia y encogimiento, para pretender sus favores. Si la preguntaban algo, respondia siempre la verdad pura, y no articulaba palabra, que no fuese muy digna de fé. Y es cosa rara, que con hablar muy de misterio, no hablaba en secreto, ni aborrecia la publicidad. Trataba mucho de revelaciones; y no obstante no hacia profesion de Beata hazañera, ni se dedignaba de tratar con todo fiel Christiano. En la mano llevaba un Catecismo muy bien enquadernado; y decia, que aquel librito contenia mas que todo el volumen de los Cielos. Y para ostentar la significativa concision de su estilo, mostraba en la otra mano escrita en una targeta breve esta inscripcion:

Aunque hable cosas grandes, y infinitas,
Con mucha brevedad decirlas puedo;
Porque todas se dicen en un *Credo*.

La

La *Educacion piadosa* se figuraba en una Ninfa de semblante bello, pero muy devoto. El vestido decente, limpio, y aseado; pero sin profanidad, ni extravagancia. A los que se acercaban, daba buenos consejos, como de frequentar los Sacramentos, de huir ocasiones, de hacer gala de la piedad. Mostraba en el pecho un Rosario, y un librito espiritual: en la mano derecha, una varita dorada, para significar lo mucho que valen sus instrucciones: y en la izquierda, una brillante estrella, que servia de corona á un escudo, en cuyo campo azul se leía en caracteres blancos esta letra:

La Piadosa Educacion

Corrige con su luz bella
Del Astro la inclinacion;
Pues por influxo y blason
Tiene en su mano la Estrella.

La *Modestia* se representaba en otra Ninfa de aspecto sumamente amable, de la naturalisima compostura en todo, y de vista tan recatada, que las niñas de los ojos parecian haber profesado de Monjas, rigidamente observantes del voto de clausura. El vestido era todo uniforme, de color de perla, y muy ajustado; siendo

G 2

la

la basquiña con toda propiedad guarda pies, y la casaca guarda-pecho, y guarda-ombros. Y aun para que no faltase guarda cara, llevaba en la mano un abanico; y quando la miraban, acudia con él á socorrer el sonroséo del rostro. No fue posible reconocer el color de sus ojos. Y para que nadie tachase de nimia la obstinacion de los parpados, que parecian cortinas de marmol, desplegando el abanico, mostraba escrita en él con letras de oro esta excusa:

La *Modestia* soy, que quando
La Vista al suelo retiro,
Mas derecho al Cielo miro.

La *Cortesía* adoptó por figura suya de una Ninfa; no de aquellas silvestres, y montaraces, que llamaban Oreades, Hamadriades, ó Napeas, sino de las que se criaban con máximas y estilos de civilidad y atencion en el Gineceo de Minerva. El vestido era de hermosa tela, de bello corte, y muy cumplido, y no podia ser menos, porque todo es muy cumplido en esta Señora. Solo las palabras, aunque tienen algo de Sermones, no suelen ser Sermones cumplidos; pues de ordinario paran en Saluciones. Co-
mo

mo insignia propia, llevaba un sombrero de plumage en la mano derecha, en ayre de quien va haciendo cortesias á quantos encuentra, sin dexarse prevenir de nadie. Un ademán tan oficioso, y tan atento, pedia que todos le correspondiesen, y alabasen, como sucedia con efecto, y mas, quando leían sobrescrita en el pecho de la Ninfa esta letra:

No pido alabanzas, no,
Por violencia y tirania:
Pidolas por *Cortesía*.

La *Urbanidad* tomó tambien figura y traje de Ninfa, muy urbana y afable, mostrando mucho rasgo, despejo, y garbo, aunque sin ofension de su caracter. El vestido, vistoso, y de la moda; pero sin exceso, ni prolixidad; en sus ojos, y en su semblante se descubrian quantos indicios de un ánimo generoso puede leer la perspicacia de los fisonomistas en el sobrescrito de los sugetos: de un animo, digo, dispuesto á honrar y complacer á qualquiera persona, siempre que lo pida la ocasion, y lo permita la decencia; poniendo su estimacion y honor en ceder á otros el mejor lugar. En representacion de este su noble genio llevaba en la ma-

no una pequeña y pulida targeta, en que estaban señalados dos ceros, y dos unidades, en esta forma: 10 — 01 y mas abaxo esta inscripcion:

La *Urbanidad*, computada

Por cero (segun escucho),

Vale por cuenta ajustada,

Quando se pospone, mucho,

Quando se antepone, nada.

El segundo cuerpo de esta quadrilla se componia de personajes ridículos, muy propios para representar aquellas absurdas erratas, que enmienda, corrige, ó ataja la escuela Jesuita en los que acuden á su estudio gramático. Por eso iban detrás de sus Dotes, como troféos de su triunfo. La formacion de este cuerpo era de tres parejas, llevando por cola otras tres personas, con el orden siguiente:

Solecismo. — *Barbarismo*.

Rustiquéz. — *Grosería*.

Desvergüenza. — *Disolucion*.

El *Diphongo*.

La *Ignorancia*.

Un *Maestro de Escuela de leer*.

El *Solecismo* iba en un traje compues-

to de piezas, cada una de por sí muy bien hecha, pero todas tan mal distribuidas, y aplicadas, que aun á la mas letrada *sinderesis* daban que notar, y que reir. Unos calzones le servian de sayo, y una casaca hacia oficio de calzones: anillos en los pies y escarpines en las manos: corbatas en las piernas y cenojiles al cuello: el sombrero á las ancas; y en la cabeza por casquete una vacinica de hierro; cuyo letrero, errando la ortografia, decia *yerro*. Iba en un burro muy ricamente enjaezado, de cuyas orejas colgaban los estrivos: y el ginete cavalgaba al revés, vueltas las espaldas á la cabeza del asno, y el rostro á las ancas, puesto el freno en el sitio de la gurupa. Su lenguaje era de Vizcaíno bozal, repitiendo *la burro*, *el Mogiganga*, *Salamanca buen Ciudad*, y otros términos semejantes. Y á las ancas del burro se habia pegado un carton, en que estaba escrito con letras gordas este letrero, que el ginete iba mostrando á todos con el dedo:

Quien se rie de mi encuentro,

Porque me vé *Solecismo*,

Mírese bien por de dentro,

Y se reirá de sí mismo.

El *Barbarismo* llevaba una barba muy larga y desgredada, con un cerco de plumas de ganso en la cabeza, y en las orejas dos mocos de pavo por zarcillos. En lo demás iba vestido de indio, al uso de los que habitan la Canada; y para mostrarse Cacique, llevaba por Cetro un garrote muy tosco y nudoso, y por Clamide una piel de oso presa con un colmillo de javalí: y todo el rostro pintado de azul, verde, y pajizo. Montaba sobre un burro enjaezado, como suelen ir los de los curtidores. Y á quien le preguntaba, ¿quien era? respondia con aquel verso de Marcial, *Barbara pyramidum sileat miracula Memphis*. Y si le apuraban sobre que se explicase en estilo mas claro, añadía: *Ego non hablo cum Romancistis, sed cum Studentibus Salamancae*. De la barba colgaba un pedazo de carton; y en él se leía este letrero:

Para buscar *Barbarismo*

No hay que ir á la Canada,

Porque mas acá hay posada.

La *Rustiquez* iba en trage de Charra Sayaguesa, ó Batueca, con abarcas en lugar de zapatos, con una toca de estopa burda, y una sarta de ajos por gargantilla. Llevaba delante un pollino con cántaros de

de leche. y sus cuernas de buen tamaño, para medirla: y ella iba detrás, comiendo pan y cebolla, y untándose las barbas con tocino rancio. Digo *las barbas*, porque el que hacía este papel, era un sugeto bien barbado, que, aunque se habia hecho la rasura aquella mañana, habia dexado alto el rastroxó; y de su cosecha eran tan tiesos los cañones, que no se le podia besar sin ensangrentarse. La cara era avultada, y bien maciza de carrillos: el color muy sano, aunque no muy lustroso, porque era entre trigüeño y pardusco: y en la espalda se hacia notar un retazo de carton con esta letra:

La *Rustiquez* no echa menos
Pulidez, ni pulcritud,
Si está gorda, y con salud.

La *Grosería* se daba las manos con la *Rustiquez* su hermana de leche: y ambas eran muy parecidas una á otra en el talle, en el color, y en el aseó. La *Rustiquez* parecia mas ingenua, ó sencilla, en el porte, y modo como criada siempre en Aldea. La *Grosería*, como Ninfa ambibia de Ciudades y Aldeas, tenia mas traza de taymada, y mostraba mucho mas desenfado. Su vestido era de papel de

estraza, y muy mal ajustado. Su diversion era ir curando las mataduras á un burro viejo. A quantos la saludaban, volvia las espaldas. Si alguno la estorbaba el paso, le apartaba con un empujon, tratándole de *Vos*, sin distincion de calidades. A ratos se paraba á espulgarse; y mataba la caza á letra vista con gran serenidad. A nadie hacia cortesía, pasando de largo como que iba pensando en otra cosa: y si la hacian cargo, se excusaba con que no habia reparado, ni atendido; y se remitia á un letrado, que llevaba escrito en carton sobre el brazo, y decia así:

Mis faltas son excusables,
Por no ser con reflexion:
Todo es falta de atencion.

La *Desvergüenza* iba de Gitana despilfarrada y denegrida, llamando á todos *sus galanes*, y pidiendo la mano, para anunciar por las rayas la buenaventura. Llevaba delante un rocin muy flaco, y en pelo: y unas veces se recostaba sobre sus ancas; y otras veces, con una geringa, que llevaba en la mano, amagaba á echarle una ayuda. Decia que aquel rocinante en su mocedad habia sido caballo anda-

daluz, y muy castizo, hijo del Betis de segundas nupcias, pero que ahora padecia mucho de flatos, y no era él, ni su figura. Otras veces tocaba un silvato, y con el sonsonete daba saltos, y cabriolas, danzando como hombre: y decia, que ella era la inventora del bayle de *Retamál* para las mugeres. De quando en quando se inclinaba como para buscar alguna alhaja perdida en el suelo: y preguntada, ¿qué habia perdido? Respondia, que el rubor, y el respeto á todo el género humano. En la frente ostentaba una como targeta de carton, y en ella este letrado:

Temo, que me hurten la cara
Los que tienen escopeta,
Por ser cara de baqueta.

La *Disolucion* se parecia mucho en las facciones y en los gestos á la *Desvergüenza*; y unos decian, que era su hermana, otros su madre, otros su hija. El trage era de moza de cántaro, muy desenfadada, y desenvuelta. El cabello tendido; y sobre él una gorra con mucho recado de listones. Iba sobre un rocin sin freno, ni cosa equivalente. Guinaba, ceceaba, y mostraba los dedos llenos de

sortijas. Preciábase de tener gran correspondencia con las farsas; y tambien de tener muchos amantes, que la hacen fiestas: añadiendo, que ella sabia el arte de hacer, que todas las fiestas de sus amantes fuesen fiestas de toros. En la mano llevaba una cornucopia, hecha de una asta descomunal de Medellín, toda vestida de ramilletes de flores, y en la punta una targeta muy curiosa con esta letra:

La *Disolucion* me llaman,
Y son muchos los que me aman:
Mas yo me voy al Infierno,
Y á ellos se les dá un cuerno.

El *Diphthongo* quiso salir en esta tropa, no por contarse entre los trofeos, sino por la humorada de hacer desatinar á la *Ignorancia*, que iba detras. Su figura se representó de esta manera. Iban dos pollinos pareados, y unidos con una cincha, para que no se dividiesen. Sobre ellos iban sentados dos sugetos, uno con vigotes vestido de charro, otro lampiño vestido de charra. Estos se sentaron de modo, que daban espalda con espalda, y cabeza con cabeza, trabándose los brazos lo mas que se pudo. Ambas cabezas ataba una ven-

venda, y ambas cinturas un cincho muy ancho: y sobre los ombros de uno y otro se extendia un cartel con esta letra:

Soy el *Diphthongo*, y no sé
En mi sexó de gazpacho,
Si soy hembra, ó si soy macho.

La *Ignorancia* seguia inmediatamente al *Diphthongo*, reparando con gran curiosidad en aquella figura Epicena, sin saber decir, si era masculina, ó femenina, y hallando muchísimo misterio en que la unidad fuese binario. Representábase con cara de vieja, y con trage de moza; bien que el vestido se trazó de manera, que la tela pareciese muy antigua, y la moda moderna. Iba entre dos burros, que la servian de braceros. Acia las espaldas colgaba un zurrón lleno de libros: y ácia el pecho, una bajoraja de naypes por joya. De todo quanto se la ponía delante, se admiraba, arqueando las cejas, y abriendo la boca: y no obstante se ofrecia á responder de repente á quantas quæstiones la propusiesen sobre todas materias: y alababa mucho la *Jactancia*, y la *Intrepidez*, como á sus hijas muy queridas. Llevaba trás de sí un séquito bien numeroso de per-

personas, en traje de hombres y de mujeres, representando varios oficios infimos. Uno tocaba un silbato de capador, otro una bocina de porquero, una iba pregonando leche, otra berros; y á este modo se hacian conocer y distinguir otros y otras. La *Ignorancia* volvía los ojos de quando en quando á esta su comitiva, y la miraba con magestad y agrado, alzando la mano, y moviéndola, en ayre de quien lleva la solfa; y con la otra mano mostraba un cartel, donde estaba escrita con letras góticas, que tenian un dedo de gordo, esta sentencia:

Soy la *Ignorancia*, y ésta es mi familia;
Pero tengo tambien entre los cultos
Infinitos discípulos ocultos.

El *Maestro de escuela de leer* iba el último de esta cuadrilla, con un vestido muy ridiculo, roto, y despilfarrado, que á unos parecia de soldado invalido, y á otros de tunante aburrido. Iba sentado en una banquilla sobre un pequeño carro, ó carricoche, tirado de seis burros, muy lanudos, y mal peynados, que le movian á tiros largos con sogas de esparto, correspondien-
do

do las guarniciones en la preciosidad y el aseo. En el plano, ó tabla del carro, delante del Maestro, iban seis, ó siete niños de perras (he aprendido esta frase de un Vizcaíno recién destetado del Vascuence, que llamaba niños de ovejas á los corderos, y niños de burras á los borriquillos): iban, digo, seis, ó siete perritos de tierna edad, atadas á las manos unas cartillas, en postura de niños, que aprenden á deletrear. El Maestro los exhortaba á leer en voz alta, y con una vegiga inflada, que llevaba en la mano, atada á una correa, y esta á una palmeta de Escolines, los cascaba para que no se durmiesen. Ellos gañían, y gritaban al son del zurriagazo, con una confusa gregueria: y luego volvían las caras á mirar al Maestro con semblante humilde y tímido, como pidiendo *parce*. Pediales el Maestro la rosca, y ellos se encogían de ombros, dando á entender, que no la tenían sino que la hiciesen con el rabo. No admitía el Maestro la excusa; y unas veces por esto, otras porque callaban, otras porque metían mucha bulla, siempre hallaba motivo para repetir los golpes, y zurriagazos, sin lastima, ni compasion alguna de aquellos inocentes discípulos. Ha-
cia

cia tambien , que les tomaba la leccion; y como nunca la daban bien , pues no habiendo aun aprendido á hablar , menos sabrian leer; el Maestro redoblaba el castigo , ya como quien azota , ya como quien da palmas , segun la calidad de las culpas. Pero al cabo los Escolines se quedaban tan bestezuelas , como antes. Este papel cayó muy en gracia á los Mirones , y fue de los mas aplaudidos de la mogiganga. El pensamiento de quien le introduxo entre los trofeos , ó absurdos vencidos , no fue hacer ridiculo el oficio , sino el modo de exercitarlo , muy ageno de la enseñanza de la compañía de Jesus. No desdeña esta aun las escuelas de leer , por el deseo de iluminar en buena hora los crepúsculos de la razon , y de imbuir la reciente capacidad de los Infanticos con el tinte y resabio de la virtud , y de un cultivo racional. Tiene muy presente aquella máxima , *Quo semel est imbuta recens , servavit odorem* — *Testa diu* : y sabe , que entonces es propiamente *Testa recens* , quando la edad se halla todavia en parage de hacer pucheritos; pero al mismo tiempo sabe muy bien , que no se ha de practicar este oficio , como el de enseñar perros ; ni con aquel rigor inclemente , y severidad indiscreta , que

que no se enseña mas que á temer , ni dexa mas impresiones , que de terror ; cuya resulta es quedar los aprendices tan animales , como antes , ó un poco mas embrutecidos. Por eso el método , que practica , como reglado por la discrecion y suavidad , aun á los que recibe semi-brutos , los reerituye racionales : y es en todo opuesto al que practicaba en la Mogiganga el gracioso y solemne Maestro de niños en su carrocin dado á perros , y conducido de asnos. Este sin embargo daba razon de su conducta en un carton de vara y media , que se elevaba en la testera del carro , y presentaba esta apologia:

Los azotes por sus yerros
A los muchachos no agravian:
Con eso leen que rabian,
Y estudian como unos perros.

CARRO TRIUNFAL.

Cerraba toda esta dilatada, festiva y artificiosa pompa un carro triunfal , de grandeza , arquitectura , y adorno muy correspondiente á su elevado empleo. Su grande-

H

de-

deza hacia parecer estrechas las principales calles de la Ciudad, por mas que ellas se ponian anchas con la vanagloria, ó con el gusto de dar paso á tan vistosa máquina. Su planta se trazó debaxo de un paralelógramo de la especie, que llaman rombo: pero en la execucion no guardó rectitud de lineas; pues desde el medio ácia la parte anterior se fue estrechando á manera de voluta, formando un remedo de cimba, ó barco, con su remate agudo, y elevado, como de proa. La estancia de en medio era la mas capaz, y guarnecida por ambos costados de una varanda, como de corredor, primorosamente labrada. En el último tramo, que hacia testera, se formaron tres gradas bien espaciosas, que corrian toda la latitud del plano, dándose las manos con la varanda de uno y otro lado. Sobre la mas alta de estas gradas, se elevaba un curioso trono debaxo de un rico dosel, que esparcia lustre y magestad por todo el distrito de la máquina. El adorno, y gala, que se añadió á esta fábrica, fue como de carro triunfal, prevenido para un Heroe celeste. Vistiéronse de oro todos los rayos de las quatro ruedas, con harta envidia de la del Sol. Las varandas con toda su

ba-

balaustrada se matizaron de varios y finos colores, hermosamente repartidos. Las gradas subian tan de punto los fulgores, y brillos, que saltaban á todo saltar; y casi se desgañitaba de puro subido el contraalto de la luz. Todo el espacio, que desde allí se extendia hasta la proa, ó punta anterior, se llenó de varios artificiosos adornos, en especial de una serie de arcos, tan ayrosamente formados, y tan vistosamente coloridos, que era un milagro. ¿Pero qué milagro? No ménos que el de haberse formado y repetido el arco Iris estando el Cielo muy sereno. De estos arcos pendian muchas curiosas guirnaldas de laurel, y de oliva: y sobre las varandas esparcian hermosura y fragancia muchos ramilletes de varias flores naturales. En todas las demas partes, ó piezas, que daban lugar al artificio de la pintura, habia tirado el pincel primorosos rasgos, que presentaban á la vista follage, cogollos, y otras diferentes amenidades. En lo exterior de la testera se pintó un Aguila Real, figurando la que en el escudo de armas de la casa Gonzaga remonta hasta el Cielo su nobleza. Esta Aguilla estaba en accion de volar ansiosa ácia un JESUS, orlado de rayos como un sol; y debaxo de ella,

H 2

ra-

no á mucha distancia, se distinguía una multitud de polluelos de su misma especie, que sacaban sus cabecitas, como anelando á mirar tambien de hito en hito al mismo objeto luminoso; y en el espacio intermedio se leía de abaxo á arriba este Epigrafe en letras de oro: *Sub umbra alarum tuarum PROTEGE nos.*

Tiraban este carro triunfal seis hermosísimos caballos de color tordo, tan iguales en la corpulencia, y tan uniformes en el pelo, que algunos dudaron si era uno solo, que por deslumbramiento de la vista se representaba en seis lugares; y se estregaron los párpados, por si algun humor, ó mala situacion multiplicaba los objetos. En las señas nativas de todo el cuerpo, en la postura, en los ojos, y en todo el movimiento, mostraban viveza, brio y fuego spiritoso. Pero con este natural sabian juntar, como de estudio, el reporte, la docilidad, la mansedumbre, que era menester para marchar con el debido reposo entre la turba y bullicio incesante de las calles, y plazas. No se habrá visto el fuego tan contenido, y reportado: y todo Peripatetico diria, que moraba en cada uno de estos brutos como en su esfera elemental. La marcha era con tanta magestad y

sosiego, como si la llevarán pensada. Los frenos no servian mas que de adorno: ni los cocheros tenian mas oficio, que el de testigos; pues no parecia sino que los caballos se habian informado de antemano de lo que habian de executar, y lo llevaban de memoria. Iban todos seis en traje de pegasos, guarnecidos los costados con alas muy ayrosas, bellamente dispuestas, y matizadas de vistosos colores: pero las admitieron no más que por el bien parecer; que por lo demás, si ellos no llevarán propósito firme de no volar, les bastaban sus propios spiritus para marchar con carro y todo por esos ayres. La preciosidad y lucimiento de guarniciones, y jaeces, era quanto puede caber en la mas pomposa gala de un caballo. Hasta los cascós de todos seis iban plateados; como si hubieran de pisar por la Ecliptica, y no por las calles de Salamanca. Con la misma inspeccion salieron los cocheros en traje de faetóntes, con vestidos de color pajizo muy propios, y lustrosos, añadiendo el adorno de lazos de varias cintas, y de otras curiosidades de gran gusto. Pero lo que picaba mas la atención eran unos soles con rayos de oro, que brillaban sobre sus cabezas, para que

nada se echase menos del caracter y señas de Faetonte, sino la temeridad, y el precipicio.

Todo el aparato de este carro triunfal tenia digno empleo, porque en el trono, que se habia elevado sobre las gradas debaxo de dosel se colocó San Luis Gonzaga, representado en un jovencito de aspecto agraciado, y muy modesto, con trage de Jesuita en el color, y en las medidas; aunque en lo demás, de tela muy rica, guarnecida de labores y joyas de gran precio. A los pies del Santo se mostraba la escuela Jesuita, sentada en la segunda grada; cuyo papel hacia un gallardo joven, vestido de dama, ó de ninfa, con la mas exquisita gala; en cuya preciosísima tela, sobre el gustillo de la moda, se admiraba quanta riqueza y variedad de joyas es compatible con la proporcion, y el buen gusto. Y sobre todo brillaba un Jesus, primorosamente bordado, que esmaltaba su pecho, dentro de un cerco de rayos flamantes, que le servia de orla. Con esto juntaba un cierto ayre y denuedo de Amazona; que se hacia notar como indice de un ánimo guerrero y pugnaz contra las porfiadas enemigas huestes del error; conociéndose, que recibia

bia nuevo vigor y aliento del Protector celeste, que la presidia. A sus dos costados y en la misma grada iban sentados en figura de Angeles dos Niños hermosos, con sus alas y borceguies de singular curiosidad, y lustre, y en lo demás adornados con tan copioso fulgor de pedrería, como si las piedras se hubieran convertido en estrellas, para que el trage fuese mas propiamente del Cielo. En la tercera, ó ínfima grada tomaron asiento cinco músicos de Instrumentos, que fueron dos violines, un Violón, y dos Hobues. Todos iban tambien de gala; pero esta se mostraba mucho mas en la música de los Instrumentos, que tocados con ayrosa destreza por todo el paseo, sobreponian su dulzura sonora al bullicio confuso de la gente. La escolta, ó cortejo de este carro triunfal se componia de ocho bizarros jóvenes, los quatro en trage de ninfas, y los otros quatro de galanes todos ricamente vestidos, y exquisitamente adornados, y todos en caballos, que descubrian mas su natural hermosura y lozania entre el precioso ornato, que los bordaba. Representaban estos ocho sugetos otros tantos blasones, ó prerrogativas (cuyos nombres se dirán despues) de la gran casa y linage incli-

to y soberano de los Gonzagas. Y por eso hacian gala de ir cortejando y sirviendo al Héroe celestial, que tanto ilustró esta elevadísima Familia. No podia ser mas lucida y noble la Guardia de Corps. Y para mostrar con quanto cuidado escoltaban la triunfal carroza, iban los ocho como en accion de sostenerla, tirando de ocho largas y lustrosas cintas, que pendian de la carroza misma. Los dos Angelitos, que iban en las gradas al pie del trono haciendo buenos lados á la escuela Jesuíta; tenian unas voces como unos Angeles; y especialmente el uno de ellos sabia cantar con singular destreza, gala y melodía: y para que aprovechase esta habilidad con nuevo saynete de la Fiesta, se previnieron tres letras poéticas, dirigidas á San Luis Gonzaga, muy al caso de la proteccion, que celebraba su amada-escuela: y los angelicales ruyseñores las fueron cantando, bien acompañados de los instrumentos músicos del carro triunfal, á diferentes tonos de invencion y gusto excelente, por todo el discurso del paséo. Las letras se trasladan aquí, porque lo merecen.

LETRA A SAN LUIS GONZAGA
sobre la Proteccion de su Escuela
Jesuíta.

Amante Jardinero,
Que en tempranos albores,
Quando alhaga las flores
Rocío lisongero,
Qual Lucero,
A impulsos del amor, que te desvela,
Azia el Jardin madrugas de tu Escuela:
Si eres Angel humano,
Si eres Joven del Cielo,
Asegure tu anhelo
Influxo soberano,
Quando ufano
A tu Jardin le das por atributos
Flores, que sin ajarse, lleven frutos.
Sea el calor activo,
Blason del amor tuyo,
Quien pretenda hacer suyo
De tu Escuela el cultivo:
Zierzo esquivo
No penetre el recinto de su estancia,
Zefiro blando adule su fragancia.
Con tan feliz cultura
Tu escuela envidia sea

De Flora, y de Amaltéa,
 Que acrediten mas pura
 Su hermosura,
 Suspensas al mirar discursos bellos
 Ondeando en sus ombros por cabellos.
 Merezca tus caricias
 Vergel, donde conserva
 Mas Divina Minerva
 Su Jardin de delicias:
 Y en propicias
 Avenidas fecunde tu influencia
 El arbol de la vida, y de la ciencia.
 Sea el hivierno extraño
 De tus verdes pensiles:
 De Otoños, y de Abriles
 Se forme todo el año:
 Noble engaño
 De la vista, ya el Sauce, ya el Aliso,
 Semblante le darán de Paraíso.
 No de su suelo culto
 Mortifique lo ameno
 De la sierpe el veneno,
 De la fiera el insulto:
 No el inculco
 Espino escandalice su olorosa
 Mansion, que al cielo es quinta deliciosa:
 De tu amor fiel testigo
 Tanto pinpollo tierno,
 Deba verdor eterno
 De tu nombre al abrigo:

No

No enemigo
 Furor de adusto signo en rabia ardiente
 Le marchite su pompa floreciente.
 No ya Planeta errante
 Presuma ser su estrella,
 A quien sepulta, y sella,
 Su ocaño lo brillante:
 Mas constante
 Lucimiento en desdenes de luz vaga
 Deba á la estrella fixa de Gonzaga.
 Protector generoso,
 Pues á tu Escuela debes
 La eterna luz, que bebes
 Amante luminoso,
 Vuelva hermoso
 A mirarla risueño tu semblante,
 Donde aviva, y no quema lo flamante.

OTRA AL MISMO ASUNTO.

EN hora dichosa vengas,
 Divino Luis, á ser hoy
 Luciente espejo, y escudo,
 Por Modelo, y Protector.
 En hora buena se ostente
 Tu amorosa proteccion,
 Mostrando de sus finezas
 La lisura en tu candor.

En

En hora feliz tu Escuela
 Con duplicado arrebol
 Celebre el perpetuo dia,
 Que en tu luz le amaneci6.

Aunque tu Escuela no sabe
 Temer nocturna invasion,
 Pues en un JESUS ostenta
 Por divisa todo el Sol:

Será escudo de su escudo
 La rueda de tu esplendor,
 Y del JESUS, que la esmalta,
 Tu serás Guardia de Corps.

Sabrá estudiar en tus luces
 Mucho exquisito primor
 Toda ciencia, que á ser-ciencia
 En sus aulas aprendió.

Tu Escuela vanagloriosa
 De tu amante dignacion,
 Te presenta el oro fino,
 De que ella misma es crisol.

Burla de mentida Palas
 Fabulosa inspiracion;
 Porque aun en trage de Numen
 La desagrada el error.

Quantos dardos, quantos tiros,
 Quanta flecha, y quanto harpon
 Fulmine el arco á sus muros,
 Serán juguete al valor.

Guarda deste Paraíso
 Por Querubín te hace Dios,

For-

Formando espada de fuego
 De la llama de tu amor.
 Vuelen plumas juveniles
 Al ayre de tu favor,
 Siendo la mas ardua cumbre
 De sus vuelos diversion.

OTRA A LO MISMO.

Astro Gonzaga
 De fuego, que alhaga,
 Cuya pureza de terso cristal
 Presta á las flores
 Bellos candores,
 Rayos al Alva, y al Sol claridad:
 Tu que algun dia
 Bebiste á Maria
 Dulces influxos de amor inmortal,
 Pronta, y segura
 Vida, y dulzura
 Deba á tu influxo del Mundo el afan.
 Blanca azucena,
 Fragante, y amena,
 Hoy te apellida Jardin Celestial;
 Bien que te dora
 Divina Aurora
 De rayos finos el fondo galán.
 De Juveniles
 Hermosos Abriles,
 Por hilos de oro, texida tu edad,

Ri-

Rica es la tela,
 De que tu Escuela
 Saca hoy un corte de gala triunfal.
 Tu Escuela amada,
 Por tí cultivada
 Con los primores del arte de amar,
 Noble modelo
 Para su vuelo
 Tiene en las alas de tu **Aguila Real.**
 De sus polluelos
 Agudos desvelos
 Rayos flamantes al sol beberán,
 Pues tu Real ave
 Dicta suave
 Altas lecciones de amor perspicaz.
 Sella glorioso
 Su pecho animoso
 Propio carácter de eterna **Verdad,**
 Siendo diamante
 Fino, y constante,
 Donde el **Abismo** quebranta lo audaz.
 Mira, que notes
 Trofeos, y Dotes,
 Que hoy te presenta su afecto leal;
 Que estas riquezas,
 Todas son piezas
 De un mayorazgo de ingenio y **piedad.**
 Calle la Fama,
 Que al ayre derrama
 Tardos alientos de rudo metal,

Y

Y al Cielo cante
 Tu honor triunfante
 Culto el acento de trompa vivaz.

PASEO DE LA MASCARA

Dispuesta así toda esta numerosa, festiva, y triunfal pompa, salió por la puerta de la obra nueva del Colegio Real entre las tres y las quatro de la tarde: y encaminándose, con el orden expresado, por la calle de San Benito, plazuela de San Isidro, calle de Libreros, y calle nueva. entró en la Plazuela, que está delante del Palacio Episcopal. Allí pasó muestra en presencia del Ilmo. Señor Obispo, que la miraba desde su balcon, y quedó tan gustoso, que se dignó honrarla de nuevo con su vista y presencia en la plazuela de San Adrian, á lo último de la tarde. Ufana y mas alegre con la bendicion Episcopal, volvió la Máscara por entre la Catedral y Universidad, subiendo por la calle, que guia desde allí á la Rua, por donde se fue extendiendo, hasta que llegó el carro triunfal á los términos de la plazuela de San Isidro. Aquí hizo alto, mientras que en un Tablado, que estaba prevenido, se

re-

representó el Diálogo, y se executó la danza, de que despues se hará mencion. Continúó la marcha por la calle de la Rua; de donde pasó á la plaza mayor; y habiendo atravesado su espaciosa esfera, baxó despues á la plazuela de San Julian, por cuyo ámbito se fue ostentando la Mogiganga con vigoroso movimiento, para que la viesen muy á gusto desde su casa las Señoras de Sancti-Spiritus. Estas nobilísimas Señoras habian explicado sus vivos deseos de favorecer la festiva pompa con la atencion y curiosidad de su vista: y no era facil, que hubiese libertad para reusarlas este obsequio; y mas quando los primores, que entraban en la contextura de la Mascara, se habian de aprovechar tan bien en el advertido y delicado gusto de sus Señorías. De la Plazuela de San Julian volvió otra vez la comitiva á la plaza mayor; donde hizo alto el tiempo necesario, para que el numerosísimo pueblo, que la esperaba con tablado dispuesto para el Diálogo y la Danza, lograse uno y otro festejo, y el de la música de Instrumentos y voces, que resonaba desde el trono del Santo.

Cumplida esta inexcusable estacion, desfiló la Mascara; y pasando por delante de la Lonja del Corregidor, entró por la

es.

espaciosa calle, que conduce á la plazuela de San Adrian. En esta plazuela, y en sus balcones, la estaba esperando ansiosamente toda la primaria nobleza de Señoras, títulos, y caballeros de Salamanca, fuera de otra muchísima gente granada de todos estados, que apenas dexaba sitio para el vulgo. Arribó á este parage la máscara; y doblándose en torno del tablado, que se habia prevenido en el centro de la Plazuela, dió lugar á que se repitiese el diálogo, la danza, y muy de propósito la acorde música de instrumentos, y la melodía sonora de los Angeles, que daban al carro triunfal regalías de Cielo. El Diálogo, que se ha citado, era un coloquio entre dos personajes, que se llamaban *Buen gusto*, y *Mal-gusto*; cuyas insignias y figuras, quedan ya expresadas arriba, quando se pintó cada uno en su tropa, ó cuerpo correspondiente. Estos disputaban entre sí sobre qual de los dos tenia mas bien templado el paladar, y mejores antojos, ó elecciones; haciendo siempre sus alegatos el *Mal-gusto* en estilo burlesco. El intento de quien trazó el diálogo, fue dar ocasion á que la máscara hiciese alto en algunos parages, y pudiesen contemplarla mas que de paso los curiosos; y juntamente

I

dar

dar mas variedad de saynetes á la moginganga , para mas colmado regocijo del Pueblo. Con esta mira se procuró de industria , que la poesia no fuese muy delicada , ni el chiste muy fino ; pues , siendo principalmente en gracia del vulgo , convenia proporcionar los conceptos y voces á su alcance , y alcance pronto , sin pedir socorro á la reflexion.

Para representar estos papeles , se previnieron tablados firmes y muy capaces , elevados del suelo como una vara , ó vara y media ; en tres parages , que fueron la plaza mayor , la plazuela de San Isidro , y la plazuela de San Adrian : y en cada uno de ellos se puso guardia de Soldados ; para que el concurso de la gente no los hiciese inaccesibles. Al llegar pues la máscara á estos parages , se iba formando en repetidos círculos en torno del tablado ; dexando una entrada capaz , para que pudiese acercarse el carro triunfal con su comitiva. Luego el *Buen-gusto* , y *Mal-gusto* , destacándose de sus cuerpos , subian al tablado , y representaban su diálogo , en cuya funcion , la gracia singular del que hacia el *Mal-gusto* , se llevaba el aplauso y aclamacion del auditorio todo entero ; porqué , sobre ser sugeto de su cosecha muy gracioso , aprovechaba todos

los chistes del papel con una voz tan clara , sonora , y corpulenta , que aun desde el centro de la plaza mayor se hacia oir por todo el ámbito distintamente. Y fue cosa rara el dominio , que adquirió sobre sus oyentes ; pues habiendo en la representacion un paso , en que mandaba á todos levantar el dedo , le obedecian sin libertad aun las personas forasteras y de distincion , que no entendian en qué estaba la gracia y chiste de aquel paso. A lo último del Diálogo , el *Buen-gusto* , como por última prueba de que lo era , citaba al tablado á los ocho sugetos , quatro damas , y quatro galanes , que , como se ha dicho , escoltaban al carro triunfal , y representaban otros tantos blasones , y prerrogativas de la casa Gonzaga. Estos apeándose de sus caballos , subian prontamente al tablado uno á uno , y decian sus nombres con el orden , con que se los iba preguntando el *Buen-gusto* , al tiempo de subir. Las damas eran la *Piedad* , la *Nobleza* , la *Grandeza* , la *Magnificencia* : los galanes , el *Poder* , el *Mérito* , el *Valor* , el *Honor*. Executaban luego todos ocho sobre el tablado mismo , al son de la música del carro triunfal , una danza de singular primor , con tanta destreza , y con despejo tan ayroso , que admiraba á los miranes

nes más inteligentes ; mientras que á otros embelesaba la lindeza y amenidad de las personas y lo precioso y lucido de las galas. Concluído el bayle , se retiraban estos ocho sujetos al sitio , y ministerio de antes. Y el *Mal-gusto* , que entretanto se habia puesto á dormir , preguntado qué le habia parecido de aquellos primores , decia , que no los juzgaba dignos de su atencion , y para desquitarse , hacia señal al carro de las musas , ó charras ; las quales correspondian al instante con la algazara rústica de sus tonadas y panderos. El *Buen-gusto* , como no pudiendo sufrir tan grosera música , hacia señal de marchar : y al punto empezaba á desfilarse la mascara ; y guardando el mismo orden , que habia traído , proseguia su jornada , ó paseo. Para los que no lograron hallarse presentes á estos saynetes , se pone aqui el diálogo ; que es lo único , que se puede trasladar al papel sin desfigurarse , advirtiéndose , que el *Mal-gusto* llevaba siempre en brazos el marrañito con mantillas y faxas.



DIALOGO

Entre el Buen-gusto , y el mal gusto , que se representó en la Mogiganga.

- Mal-gust.* ! Ah del buen gusto!
- Buen-gusto.* ¿ Quien llama?
- porque yo ese nombre tengo.
- M. g.* No sea Bachiller ; que yo no llamo sino á mí mismo.
- B. g.* ¿ Pues tu no eres el *M. gusto* , que chabacano , y grosero todo lo ensucias?
- M. g.* Hablando con el debido respeto , y remiente , y tresmiente , y tataramiente el necio.
- B. g.* A lo menos no te saben otro nombre los discretos.
- M. g.* Sepan los discretos todos , que son unos majaderos : que si me llaman mal-gusto el desdeñ , y el sobrecejo , el dengue , el melindre , y otros avechuchos de este genio , alego yo á mi favor el voto de todo el Pueblo.

B. g. No es posible en Salamanca.

M. g. No? pues los dos apostemos
á tener buena eleccion,
y luego á votos iremos.

B. g. ? Pues qué quieres apostar?

M. g. Vá un pernil , y vá un cordero,
y una cántara de vino
en Texares.

B. g. ! Bueno es eso
para mi paladar culto!
Si apostáras un refresco
de dulces , de agua de fresas
de chocolate bien hecho
con polvos de soconusco,
en una sala , y congreso
de gente culta , eso vaya:
? pero á Texares?

M. g. Apelo á los Jueces , que nos oyen.
De Texares , caballeros,
de Texares vá la honra.
Toda mi tema está en esto,
que una merienda en Texares
vale mas que cien refrescos
de confites , y agua fria.
Digan , si tengo buen pleyto,
acu que nadie nos oye:
aquí de los míos : recio;
viva la honra de Texares,
todos levanten el dedo.

B. g. Por cierto en la apuesta misma

tu

tu mal gusto has descubierto;
y así en otras elecciones
no dudo del vencimiento.

M. g. Demonos pues de las hastas,
señor culto , y empecemos
primero por los antojos
del paladar. Diga presto,
? qué se le antoja?

B. g. A mí , almibar.

M. g. A mí pringue de torreznos.

B. g. A mí , unos huevos hilados,
sutiles , como cabellos:

M. g. A mí unas migas manchegas,
y de cebolla , y de huevos,
con tocino , una tortilla
tan grande como un sombrero.

B. g. Yo gusto de coliflores
de Zeylan.

M. g. Pues yo de berros.

B. g. Yo de pechugas del Fenix.

M. g. Yo de arroz , y gallo muerto.

B. g. Yo apetezco tamarindos.

M. g. Yo solomos apetezco.

B. g. Yo lenguas de ruisiñores:

M. g. Yo callos , y pies de puerco.

B. g. Yo guindas del Paraíso.

M. g. Yo pepinos , y pimientos
en escabeche , y encima
aguardiente , ó vino nuevo.

Digo , caballeros , ? quien

de los dos va mas derecho?

Vamos á otros gustos. Dime,
si se ofrece un galantéo,
¿de qué Dama gustarás?

B. g. De una Ninfa toda cielo.

M. g. Yo me atengo é una mondonga,
que no gasta cumplimientos,
y si me huele á morcillas,
eso es otro tanto incienso.

¿Tu por qué tiempo naciste?

B. g. Por Abril, el mes mas bello,
que tiene la Primavera.

M. g. Pues yo naci por antruejo;
que hasta en el nacer hay gustos,
unos malos, y otros buenos.
Mi madre murió de abita,
y me destetaron luego
con salpicon, y gazpacho;
y con requeson desecho
en caldo de olla podrida;
y adquiri desde aquel tiempo
cierto gustillo en la lengua,
para entender de pucheros.

B. g. ¡Grosero has de ser en todo!
Yo por buen gusto no entiendo
este gusto material,
que en los sentidos tenemos.
Buen gusto es un discretivo
paladar de entendimiento,
que en las ideas distingue

el no sé que de lo bueno.
El buen gusto es una cierta
gracia de los pensamientos,
saynete de la razon,
saborete del ingenio,
azucar de los discursos,
canela de los conceptos;
sin cuya salsa siempre es
enfadoso aun lo discreto.

En este sentido solo
ser el buen gusto pretendo.

M. g. Pues yo llevo, que el buen gusto
no consiste en nada de eso.
Buen gusto es un discretivo
paladar de cocineros,
que en las cazuelas distingue
un no sé qué de los Cielos,
que hace que tras la comida
se chupe un hombre los dedos.
Buen gusto es un cierto olfato
de los bebedores diestros,
que aun por defuera gradúa
los meritos de un pellejo:
el que hace á qualquiera vino
las pruebas en un momento,
diciendo, si es de la Nava,
de Cañizal, de Alaexos,
si nació en Sierra de Gata,
si es natural del Azebo;
si viene de buena cepa,

quien son sus padres , y abuelos,
 si es moro , si es bautizado,
 si es viño mozo , si es viejo,
 dando la fe del Bautismo
 como quien la esté leyendo.
 El buen gusto es una cierta
 gracia de los pasteleros,
 que dá al guiso un no se que,
 un saynetillo travieso,
 ún olor , que hace cosquillas
 en las narices de un muerto:
 olorcillo en que uno siente
 cierto atractivo hechicero,
 que aunque tenga romadizo,
 le hace oler mas que un podenco.
 Este sí que es el buen gusto,
 y no esotros embelecós
 de saynetes discursivos,
 que dan tormento á los sesos.

B. g. Ya que palabras no bastan,
 para sacarte de terco,
 puede ser te desengañe
 la vista de los objetos:
 repara bien la armonía
 de este solemne festejo.
 con que la Escuela Jesuíta
 hace ostension á su nuevo
 protector S. Luis Gonzaga
 de los dotes , y trofeos,
 que la adornan , y hacen digna

de

de un protector tan excelso.
 Mira quan en su lugar
 va lo jocosó , y lo serio,
 la proporción de los trages,
 lo simbolico , y discreto
 de las divisas , y motes;
 hallando en todo el contexto
 mucha diversion la vista,
 mucho pasto el pensamiento.
 Este pues festin movible
 lucido , ingenioso , ameno,
 todo es obra del buen gusto:
 este soy , de este me precio.

M. g. Eso poca fuerza me hace.
 Dime , en todo este paseo
 ¿hay Solomos? ¿hay mondongó?
 ¿hay pasteles? ¿hay buñuelos, ó cosa tal?

B. g. Eso no.

M. g. Pues , amigo , segun eso,
 no hay cosa que lleve el gato.
 Y aun atendiendo al aseó
 desta mogiganga , yo
 la he dado el ser ; pues es cierto,
 que si no fuera por mí,
 lo demás no vale un cuerno.
 Lo mejor que hay en la danza,
 de mas gustillo , y talento
 es esta joya , este (*) dije,

es-

(*) *Mostrando al marrano faxado.*

este narcisito bello,
 cuya gracia, y donosura
 combida á darle mil besos.
 Ven acá miramelindo,
 graciosísimo muñeco,
 si muerto pareces bien,
 vivo ¿por qué has de ser menos?
 Ven aca mi alma, mi vida,
 mi corazon, mis ojuelos;
 ven acá perlita mia,
 que te haré yo mas requiebros,
 que un galan bobo á su dama,
 y una Madre á su chicuelo.
 ¡Qué carita tan de pasqua!
 ¡Qué doradito el cabello!
 ¡Qué boquita tan donosa!
 ¡Qué hoziquito tan bien hecho
 que está ofreciendo una higa
 á la Aurora, y al Lucero!
 Rosa, y nieve es tu semblante,
 y es ambar puro tu aliento,
 tu orina es agua rosada,
 y es cada gota un destello
 del Alba: y es todo Algalia
 la goma de tu trasero.
 ¡Miren que gruñir tan dulce!
 ¡y que chillidos tan tiernos!
 ¡Qué quiebros de ruyseñor!
 ¡Qué gorgeos de gilguero!
 A vista de esto no dudo,

que

que confesarás tu yerro;
 y dirás que habiendo hallado
 mi eleccion tan digno empleo,
 quien me llamáre mal gusto,
 no tiene el gusto bien puesto.
 B. g. ¡Rara manía es la tuya!
 Sirva de último argumento
 á mi favor una muestra
 de los blasones excelsos,
 que á la gran casa-Gonzaga
 visten de esplendor eterno.
 Estos, que en lucida tropa
 hacen hoy digno cortejo
 al Joven Heroe Jesuita,
 cuyo generoso vuelo
 remontó su inclita cuna
 mas allá del firmamento:
 Estos por direccion mia,
 como esquadron de Luceros,
 escoltan su triunfal carro,
 para mas honor, vistiendo
 preciosas lucientes galas,
 porque vea el mundo necio,
 que aun los humanos blasones,
 quando tributan obsequios
 á la santidad, ostentan
 mas brillantes lucimientos.
 Salgan, pues, á hacer alarde
 de su gala, y su despejo.

Las

Las damas y los galanes, que acompañan el carro triunfal, van subiendo al tablado uno á uno, respondiéndolo al Buen-gusto con su nombre al tiempo de subir.

B. g. ¿Quién eres, hermosa Ninfa?

Pied. La *Piedad*, por cuyo medio sabe la casa-Gonzaga emparentar con el cielo.

B. g. ¿Quién eres, gallardo Joven?

Pod. Soy el *Poder*, cuyo imperio De Gonzaga en los dominios fundó presuncion de Reynos.

B. g. ¿Quién eres, deidad brillante?

Nobl. Soy la *Nobleza*, que elevo el solar de los Gonzagas del sol al auge supremo.

B. g. ¿Quién eres, bizarro Adonis?

Mer. El *Merito* soy, compendio de proezas y virtudes, que en los Gonzagas me extiendo.

B. g. ¿Quién eres, beldad augusta?

Grand. La *Grandeza* soy, que tengo sitio por ser de Gonzaga, en el banco de los cetros.

B. g. ¿Quién eres, Joven ayroso?

Val. El *Valor*, por cuyo esfuerzo saben los Heroes Gonzagas tener á Marte á su sueldo,

B.

B. g. ¿Y tu deidad ostentosa?

Magnif. La *Magnificencia*, esmero de los Principes Gonzagas, per serlo de ánimos regios.

B. g. ¿Y tu en fin, glorioso Joven?

Hon. Soy el *Honor*, que aun al eco Solo del nombre Gonzaga, inspiro al Orbé respeto.

M. g. Eso va largo: y yo todo me estoy cayendo de sueño. Ya se me ha rasgado un palmo la boca á puros bostezos.

B. g. Formad, pues, ayrosos lazos, para que se observe en ellos, quan bien se enlazan las glorias de los Gonzagas, texiendo un tisú de eterno lustre al Gonzaga hermoso, al bello protector Luis; aun las mismas, que él honró con su desprecio.

Danzan en el tablado los quatro galanes y quatro damas al son de los violines del carro triunfal (entretanto el Mal-gusto está en postura de dormido): y acabando el bayle, se retiran á su puesto, y prosigue el Diálogo.

B. g. ¿No te convenció esta hermosa demostracion?

M.

M. g. ¿Qué ha sido eso?

Yo no he atendido palabra,
porque me he estado durmiendo.

B. g. ¿Ni la música, ni el bayle
te despertó?

M. g. No por cierto.

Mas, si por hay me la llevas,
aqui tengo yo panderos,
y tonadas como Dios
las crió. Vaya á lo diestro,
musas mias un tonillo
tal, que cante de misterio.

*Cantan y tocan las charras del carro de
las musas.*

B. g. Vamos de aqui que ya no hay
paciencia para oír esto.

Desfila la Máscara y prosigue el paseo.

Todos estos saynetes se executaron con especial primor en la plazuela de San Adrian, en atencion á la calidad del auditorio; que dió alli mismo singulares muestras de la satisfaccion, y del gusto, con que habia oido, y contemplado todas las partes del festin. Era ya lo último de la tarde, y el confin de la noche: y antes que se acabasen los crepusculos, desfiló
la

la Máscara; y dando la vuelta por la Plaza, dirigió la marcha por la calle del Prior, y calle de San Benito, al Colegio Real de la Compañía de Jesus. Aqui paró: y deshecha la formacion de sus cuerpos, todos los sugetos, que la componian, entraron al-refresco abundante, con que los aguardaban los Padres del Colegio, por muestra de su gratitud á tan laborioso y lucido obsequio. Y á la verdad este festin salió tan lucido, y tan felizmente executado, que pagó bien en lucimientos, y en aplausos, el trabajo y afan, que habia costado el disponer y enquadernar tantos y tan varios papeles. No tuvo tiempo la Máscara para pasear todos los barrios y calles de la Ciudad; ni todas eran capaces de dar entrada á su aparato: pero no obstante, toda la Ciudad la vió, y la logró, sin excepcion de calles, ni de barrios: porque toda acudió á los parques, donde se executó el paseo con sus estaciones. Mas se puede decir, que la Ciudad se paseó en la Máscara, que no la Máscara en la Ciudad: pues era tanto el séquito y acompañamiento de gente, que se movia al paso de la pompa, que no parecia sino que la Ciudad toda, como hechizada de la curiosidad y del gusto, se habia hecho trofeo movable y vo-
K lun-

luntario de este alegre triunfo. En el texto armonioso de toda la Máscara, hubo muchísimo que reparar, y nada que enmendar. La hermosura, la bizarría, la gala, el aseo, la magnificencia de los papeles serios, no permitían que la atención y la vista se divirtiesen; y con todo eso eran de suma diversion. Por otra parte la propiedad de las figuras burlescas, con trages y ademanes tan placenteros, llamaba ácia sí todo el golpe de la curiosidad, y observacion, con el golpe, que ella misma daba. Muchos eran los papeles jocosos; mas ninguno era papel de bobo; pues todos fueron muy reparados, y advertidos. Y no faltó advertencia para lo demás: porque las divisas, las letras, ó epigrafes, el Dialogo, la danza, la música de instrumentos y voces, todo en fin se notó y aplaudió, como un todo de discrecion, de gracia, de festividad, de primor. Muchos elogios se dixeron en prosa y verso, con el calor de la funcion. Y solo he podido quedarme con los conceptos de dos mirones, que se preciaban de curiosos, y tenían su emulacion entre sí en punto de versos. El uno puso su pensamiento en esta

-nul

X

DE

DECIMA.

Aunque hay mucho que notar,
La nota aqui no es censura;
Y es ridícula figura
Quien halla que censurar.
Aqui no tienen lugar
Cavilaciones ingratas.
Solo hay impresiones gratas
De un quaderno de papeles
Con caracteres tan fieles,
Que no admiten fe de erratas.

El otro, al oír esto, dixo, que eso de décimas era su comidilla; y diciendo y haciendo, dió á luz su concepto en esta otra—

DECIMA.

Va en este acompañamiento
Sin disimulo el primor,
Sin disfraz el buen humor,
Sin máscara el lucimiento.
Lo demás es un portento
Del buen gusto y discrecion:
Pues con tan rara sazón
La Mogiganga se guisa,
Que siendo una pura risa,
Es todo una admiracion.

K 2

Lo

Lo que se alzó, y no sin razon, con lo mejor de los aplausos, fue el carro triunfal; que por su contenido, por su forma; por su adorno, por su aparato, y por su tren magestuoso, iba brindando al oído, á la vista, al entendimiento, mil delicias, mil curiosidades, mil primores. Uno amagó á compararle con el carro del sol, aplicándole la pinturilla de Ovidio: *Aureus axit erat, temo aureus, aurea summae—Curvatura rotæ, &c.* Pero otro le atajó con desprecio, diciendo, que el carro de Febo era carreta, ó chirrion, cortejado con esta bella máquina: que á las canciones latinas de Ovidio se habia de responder con aquel refran castellano, *Lo que habia de cantar el carro canta la carreta*: que este carro tenia visos de mejor luz, así por su propio lustre y esplendor, como por ser carroza de otro sol, mucho mas sublime, y celestial: que el decantado Febo aun no habia tenido valor para sustentar un tiro de seis caballos; ó porque su carro no merecia tanto, ó por no gastar en cebada su joyeria de piropos, chrisolitos: que su Piroente, su Eco, su Ethonte, y su Phlegonte, parecian quatro villanos rocinantes, comparados con uno solo de los seis generosísimos caballos

llos del señor Don Vicente Zapata Calatayud, y se convertirian de Astriferos en astrosos.

Dixe del señor Don Vicente Zapata Calatayud: y quedó trémula la pluma con el respeto y reverencia, que se debe á tan inclito nombre. Este gran caballero, que no contento con los esplendores de su elevada cuna (es la de los Señores Condes del Real en el Reyno de Valencia), ni con la brillantéz de sus innatas nobilísimas prendas, se fabricó otra mas propia nobleza con su valor, y heroicos hechos personales: que alistado en la sagrada, religiosa, invicta, esclarecida, caballerosa milicia de San Juan, supo llenar las medidas al nombre de *Vicente* con las menguas de berberiscas y otomanas lunas, luciendo á costa de sus eclipses: que Baylio, Comendador de Alfama, y Capitan antes de las Galeras de Malta, tiene gloriosos testimonios de su valor y mérito en la defensa del Nombre Christiano: este gran caballero, vuelvo á decir, se hallaba en Salamanca al tiempo de las fiestas, con su sobrina mi señora la Marquesa de Coquilla. Y como el tocar á Fiestas de Santos, y Santos Jesuitas, es tocarle en lo vivo de su piedad, y á su nobilísimo genio es tocarle á finezas,

zas y á demostraciones garbosas, se dió por entendido para executarlas con toda magnificencia, y esplendor. Y así por las noches, al sonar el repique de las campanas del Colegio Real, hacia vestir y coronar su Palacio con iluminaciones de nueva invencion, y de singular gusto: las quales se prevenian en tanta copia, que sobraba número para extender luminosas filas por la dilatada calle de Zamora, donde está el Palacio de Coquilla. En ellas lucía, no solo la llama, sino el ingenio, describiendo ingeniosos tercetos, muy del asunto de las Fiestas, que servian de iluminar entendimientos. Hacia tambien iluminar el ayre con nuevos y curiosos artificios de fuego. Y luego que supo la idea de la Máscara, ofreció para el carro triunfal el tiro hermoso de seis caballos, que servian al coche de su Señoría, y son los que arriba quedan delineados. Y para mas demostración de fineza, tomó á su cuidado adornar caballos, y cocheros á toda costa. A los cocheros mandó hacer libreas nuevas, con insignias, divisas, y adornos simbólicos, que no podian servir mas que para esta funcion. A los caballos mandó platear los cascos de pies y manos: y no es menester decir mas, pues quien desestimaba tanto la pla-

plata, que la ponía á los pies de los caballos, claro está, que no perdonaría á gasto alguno, para sacarlos en lo restante con los mas ricos, y lustrosos arreos. Con efecto, el equipaje esplendido de caballos, y aurigas, fue de lo mas vistoso de la Máscara: y confesará siempre la gratitud, que el bizarrísimo garbo del señor Don Vicente tuvo gran parte en lo ostentoso de este festivo triunfo.

En suma, el intento de recrear el Pueblo, y llenarle de mucho inocente regocijo, en gloria del nuevo protector San Luis Gonzaga, se logró este dia con felicidad, y abundancia. Y fue opinion comun de los que conservaron serenidad para reflexiones, que jamás el Pueblo de Salamanca se habia visto mas alegre, ni mas sensiblemente poseido y arrebatado de gozo. Dígase pues, que tuvo razon el que compuso con este motivo el siguiente elogio:

Cancion Lyrica.

¿Qué signos disfrazados,
Desprende el cielo en máscara brillante,
Que entran disimulados
En la pompa triunfal? Mas, si el semblante.
Muestra el Astro Gonzaga á nuestro
socio.

Aquí va á cara descubierta el Cielo.
 Mucho Joven bizarro
 Va desplegando gala, y gentileza:
 Mientras que al triunfal carro,
 Como galeon de celestial riqueza,
 Disfrazándose en traje de bridones,
 Mueven tres pares de cueros, ó Aquilones.

Seis brutós generosos,
 Cuyo pecho es volcan, llama es su aliento,

Protestan con ayrosos
 Ademanes, que son hijos del viento
 Por los violentos impetus del alma,
 Y por lo docil, hijos de la calma.

En vistosas figuras

De la Máscara el cuerpo repartido,
 A gracias y hermosuras
 Entero el corazon, pero partido,
 Se lleva; y en dulcísimos destrozos
 La admiracion va dividiendo á trozos.

Desatado en torrentes

Inunda el alborozo á Salamanca,
 Creciendo sus corrientes
 Aun quando en todo corazon se estanca:
 Plazas, calles, balcones, á porfia,
 Nadando están en golfos de alegría.

De triunfo tan agusto

Dure inmortal la brillantéz, la gloria,
 Eternizando el gusto

En

En lámina obstinada la memoria:
 Y el clarin de la fama vagamundo
 Su honor intíme al ambito del mundo.

Dia 17 de Julio, ultimo de las fiestas.

NO vienen á pelo, ni al caso los fastos de la Roma gentilica, que celebrabran este dia el solemne triunfo que de vuelta de España consiguió el Proconsul C. Domicio Calvino. Un triunfo, que en el apellido de su heroe trae sobrescrita la vejez, no merece conmemoracion en un dia, en que coronó los suyos de alegrías, y de aplausos la juventud triunfante. Apellido, que se deriba de aquellos páramos del cerebro, donde no nacen sino apodos, y pueden pasar por montes de Gelboé, esterilizados con la imprecacion de David, es apellido despoblado de toda amenidad, y tiene un sonido de tristeza, que no hace musica con regocijos juveniles. De esa opinion era el autor de aquel añojeo dístico:

*Triste pecus mutilum, tristis sine gramine
 campus,
 Et sine fronde frutex, & sine crine caput.*

Y

Y no le desmintió Petronio, quando contempló caído en los cabellos todo lo hermoso y alegre de la Primavera del hombre.

*Quod solum forma decus est, cecidere capilli;
Vernantesque comas tristic abegit hyems.*

Quédense ambos disticos en latin por respeto á las calvas; que, aunque no sean de aspecto florido, y risueño, suelen ser bruñidas coberteras de sesos venerables, y rizar, en lugar de cabellos, consejos, y documentos canos.

Mas oportuna circunstancia nos ofrece la Roma christiana, que celebra el triunfo de San *Generoso*, y Santa *Generosa* el día 17 de Julio. Con eso se hallaba ya este día en posesion de ver lucir á lo santo, y á lo celeste, la nobleza y generosidad nativa; y pudo mirar sin extrañeza, aunque no sin novedad y admiracion, los festivos obsequios de un Gonzaga generosísimo, y santísimo, y en ellos bien empleada la gallardía, y lucimiento de unos Jóvenes á todas luces generosos; Jóvenes, que miran la generosidad como paisana, porque la miran como natural del Reyno de Navarra; y aun por eso, noblemente apasionados por ella, la meten en su corazon, y en sus venas.

nas. Nadie ignora, que el Reyno de Navarra compensa bien lo conciso de su extension y cantidad con lo intenso de sus qualidades eminentes, y lo sucinto de sus terminos con lo difuso de sus glorias. En la breve esfera de su terreno se ciñen glorias de ambito inmenso; ó no se ciñen, si no salen á hacerse lugar en todo el Orbe, y á dilatarse por todos los espacios de la fama. Y de cierto, no hay carrera, que guie al Templo del honor, sea mistica, literaria, marcial, politica, ó de otra linea, que no esté esmaltada de las huellas de sus naturales, y enriquecida de sus trofeos. Por eso se me figuran dirigidos á la pequenez del Reyno de Navarra aquellos versos de Manilo. (*)

Ne contemne tuas quasi parvo in corpore vires.

Quod valet, immensum est. Sic auri pondera parvi

Exuperant pretio numerosos æris acervos. Sic Adamas, punctum lapidis, pretiosior auro est.

Parvula sic totum pervisit pupula Cælum. Sic animi sedes, tenui sub corde locata, Per totum angusto regnat de limite corpus.

Ma

(*) Manil. Astronom. lib. 4.

*Materiae ne quære modum ; sed perspice vires,
Quas ratio , non pondus habet.*

Cuyo sentido , para las curiosidades romancistas , se explica en este

MADRIGAL.

No tu incauto desprecio,
Qual geometra infiel , tomar presume
Por tu cuerpo á tus fuerzas la medida.
Inmensidad de precio,
Grandeza desmedida,
Dilatacion sin términos en suma,
Quilates mil cifrando en peso leve,
Sabe el valor ceñir á vulto breve.
Asi de oro abreviado la fineza
Puede mas, que del bronce la grandeza,
Venciendo generosa
De otros metales turba numerosa.
Así al oro el diamante
Vence , y no es mas que un átomo
brillante.
Así de nuestra vista Orbe sucinto
Desde un breve recinto,
A un rapido desvelo,
Domina todo el ambito del Cielo.
Así todo el vigor del alma esconde
Trono conciso el corazon , de donde
Vital se esparce influxo soberano

Por

Por toda la region del cuerpo humano,
No es medida segura
Del cuerpo la estatura,
Quando robusta , libre , dominante,
La razon muestra fuerzas de gigante.

En suma se puede decir sin adulacion (dexando su derecho salvo á otras Naciones), que Navarra parece el domicilio de la piedad , el país del ingenio , la patria del valor , y el suelo nativo de la generosidad. Y estas prendas se anticipan á florecer hermosamente en la juventud de sus naturales , siendo comunmente los jóvenes Navarros , dóciles á lo bueno , advertidos , agudos , espirituosos , intrépidos , agiles , garbosos , y de una grande propension genial á cultivarse en todas las habilidades , que pueden servir de adorno y gala á una edad florida. Así , fuera de la cultura literaria , suelen esmaltarse en la destreza de voz y de manos para la música , en la de pies para la danza de artificio y primor , y en otras semejantes , sin excluir el arte de burlar serenamente los ciegos impetus de un toro irritado. Esta habilidad se halla tal vez aun en los jóvenes de distincion por su nobleza ; ó ya sea por humor juvenil , y por el gusto de divertirse , y divertir á otros con aplau-

aplausos en ocasiones oportunas, en que sin resabio de profesion servil, parezca bien una prueba de valor y destreza; ó ya porque todo exercicio decente, que pide corazon, presencia de animo, agilidad, y presteza, es muy del genio de la Nacion Navarra; ó ya tambien por prevencion para ciertos encuentros improvisos, en que la irracional colera de un bruto suele precisar aun á los mas nobles, y puntosos, á indemnizarse con la fuga, y esto de huir, aunque sea por excusar debates con una fiera, no dice bien con el humor de los Navarros. A lo menos el arte de torear á pie puede servir en lances, en que no hay otro medio de evitar un riesgo: con que tiene las utilidades del saber nadar, ó las del saber cochar, y herrar un caballo, de que se precian muchos Nobles, quitando á estas artes lo mecánico con el motivo y modo de exercitarlas.

De este caracter, y cultivo, que de-
xo expresado, eran los jóvenes Navarros,
cursantes en la Universidad de Salaman-
ca, que se hallaban en ella al tiempo de
las Fiestas Jesuíticas. Y viendo tan be-
lla ocasion de lucir sus prendas y habi-
lidades con aceptacion no menos grata de
texas arriba, que de texas abaxo, con
li-

lisonja del cielo, y con aplauso de la
tierra; y tambien de hacer oportuno obse-
quio á la Compañia de Jesus, acreedora
siempre á las finezas de esta nacion glo-
riosa, y siempre bien pagada, sin soltar
por eso la inestimable prenda de un Xa-
vier: con ocasion tan bella, digo, cons-
piró la juventud académica de la Nacion
Navarra á dar á las Fiestas lucimiento,
gracia, y saynete de mil modos, echan-
do el resto de su bizzarria, ingenio, y des-
treza. Como el tal resto era precioso, y
mucho, parecia mucho aventurar; pero
todo salió bien aventurado. Procesion,
músicas, danzas, representaciones, mas-
cara, lances fueron, en que estos gallar-
dos jóvenes sacaron á público tablero su
garbo, su destreza, y su gala: pero sa-
lieron tan felizmente gananciosos, que
dieron de barato á los mirones un pla-
cer, que no se paga con dinero. De es-
tas funciones, en que tuvieron por com-
pañeros á otros jóvenes igualmente gar-
bosos de otros Países, ya se ha hecho
mencion. Ahora resta referir la mas festi-
va y aplaudida de todas, que se reservó
para este dia último; y cuya idea, y
execucion en lo principal fue únicamen-
te de estudiantes Navarros, aunque pa-
ra vestirla de varias festivas circunstan-
cias,

cias, concurrieron tambien estudiantes de la inclita nacion de Viscaya. Esta funcion fue una corrida de toros con nombre de novillos, ó una corrida de novillos consultados ya para toros, ideada con circunstancias de especial novedad para Salamanca; pues habia de tener para la vista toda diversion de comedia, con papeles de damas, y de galanes, con danzas primorosas, y con disfraces de boton gordo.

Inventaron y resolvieron la especie los estudiantes Navarros por sí solos: y antes de dar noticia á los Padres Jesuitas del Colegio Real, ya tenian pedida la plaza mayor, con la formalidad de enviar diputados, que la pidieron á la Ciudad en nombre de la Nacion; y ya la nueva idea se habia esparcido por el pueblo, consentidos todos en tener un gran dia, y esperandole con ansiosa impaciencia. Los Jesuitas, luego que entendieron todo esto, dudaron si debian embarazar la execucion. Advertian por una parte, que la ufanía juvenil no siempre se mueve con beneplacito de la cordura, y que suele tener su colusion con la temeridad, haciendo la vista gorda á los peligros, quanto delgada para las invenciones de bizarrear. Por otra parte se ofrecia no
po-

poca dureza en desandar lo andado, dexando como desayrado, ó deslucido el empeño obsequioso de tan nobles y bizarros Jóvenes, y al mismo tiempo sensiblemente dolorida y lastimada la expectation de toda la Ciudad. Para resolverse en esta duda, se informaron con prolixa exâccion de lo que podia fiarse á la destreza de los actores en este festin tauricomico: y hallaron, que realmente se podia fiar no menos, que á los mas diestros de esta profesion; siendo fiadoras muchas experiencias, en que la felicidad de las suertes se habia reconocido deudora, no á la ciega casualidad de la suerte, sino visiblemente al arte, y al valor. Superior de cierto, que entre los estudiantes Navarros se hallaba á la sazón en Salamanca competente número de sugetos, que en varias ocasiones, así en Castilla, como en Navarra, habian sabido jugar con la fiereza de lunados brutos, no solo sin mengua del lucimiento, sino con singular dominio; y lo que parecia mas inmediato y decisivo, que habian acreditado ya su destreza en otras funciones semejantes en todo á lo que ahora se ideaba. Con esto quedaba el peligro en terminos de remoto; á que tambien conducia la circunstancia de ser de novillos

la fiesta, ó de toros, que no hubiesen todavia olvidado la bravura ingenua y fiereza lisa de novillos, sin haberse metido á marrajos, ni haber aprendido aquella maligna madurez, que tiene mas torcidas las intenciones, que las hastas. Por estos motivos pareció, que sin queja de la prudencia se podia condescender con la bizzarria de tan generosos Jóvenes, y con el apetito y ansia del vulgo, y no vulgo; no siendo impropios estos medios de regocijar al pueblo, para el intento de dexarle mas impresa la memoria grata de las Fiestas, y con ella la de los nuevos Santos. Mas lo que no pareció justo, fue el permitir á los estudiantes, que buscasen á expensas propias los novillos, como lo tenia resuelto su bizzarria. En esto no tuvieron que deliberar los Jesuítas, ni para agradecer, ni para no aceptar; pues en tal asunto bastaba á los autores el ademán, ó amago tan resuelto, para torear la mezquindad, quedando ayroso, y sacando el caballo limpio el pundonor; y por otra parte tenia tambien derecho el Colegio Real á salir con ayre de este empeño, y á que sus novillos no quedasen en esta ocasion mucho mas corridos por no salir á plaza, ni probar suerte alguna. Así dió providencia el Colegio,

pa-

para que á su costá se aprontasen doce bravisimos novillos, todos de quatro años, ó cerca, y todos condenados á muerte; por ser punto de honra en la plaza de Salamanca no admitir inferior número de estas fieras, ni consentir que alguna de ellas pise su arena sin castigar con sentencia de muerte su soberbia, y orgullo.

Llegó pues el Jueves 17 de Julio, destinado para la fiesta. Jueves, digo, para que lo oiga Jupiter, padrino de los Jueves segun el libro de dias bautizados, que se guarda entre los mamotretos del Ethnicismo. Para que lo oiga Jupiter, vuelvo á decir, y ceda la proteccion de este dia á otro Protector mas Celeste, á S. Luis Gonzaga: y tambien, para que degradando de los honores del Zodiaco aquel mentido toro, que le sirvió de máscara y disfraz en el robo de Europa, ponga en su lugar los toros, que este dia robaron toda la atencion de Salamanca; pues todos realmente fueron tan lucidos, que se pudiera formar de los doce un zodiaco entero con sus doce signos, si en los Cielos de antaño hubiera fábulas ogaño: y finalmente, para que degrade de copero suyo al garzon de Ida, y mirando con mas castos ojos la juventud, que amenizó la plaza, pida de refrescar

L 2

por

por su mano; usando del cumplimiento de Nason:

*Nectar, & ambrosiam, latices, epulasque
Deorum,
Det mihi formosa grata Iuventâ manu.*

Por la mañana se executó el encierro con feliz presteza; y á vista de inmenso concurso de gente, que atestiguó haber visto volar por la calle de Zamora un impetuoso torbellino de fieras, y despues á guisa de remolino girar en circulo por la plaza hasta encerrarse en el toril. Llenáronse todos de sobresalto, y de pavor; pero pavor y sobresalto delicioso, diciendo con el otro Poeta, *Nostra est timor iste voluptas*. Desde luego se conoció lo que despues, al pasar muestra cada toro repitió la voz pública y uniforme del pueblo, que en la plaza de Salamanca no habia entrado ganado mas bravo, mas colérico, ni mas feroz. Y es muchísima ponderacion: pues no hay plaza en España (en otros Países dicho se está), donde se vea la bravura y ferocidad de los toros mis en su punto, ó mas en sus puntas. Cada novillo parecia un ethna movible, ó volátil: y, segun decia un Astrologo, con el vaho de su respiracion

se adelantaron este año los caniculares en Salamanca por algunos dias. Otropreciado de fabulista, comparó estos novillos á aquellos toros encantados, que guardaban en Colcos el bellocino de oro; y les aplicó la descripcion de Ovidio: (*)
*Ecce adamantæis Vulcanum naribus efflant
Æripedes Tauri; rabidæque vaporibus iræ
Ardent: utque solent pleni resonare camini
Aut ubi terrena silices fornace soluti
Concipiant ignem liquidarum æspergine
aquarum;*

*Pectora sic intus clausas volventia flammæ,
Gutturaque usta sonant.*

Y luego, para que lo entendiesen los circunstantes, explicó el sentido de la inscripcion con llaneza poetica en estos versos castellanos:

La de fieras colerica vandada,
Nube de mongibelos desatada,
Prontos en frente y uñas sus aceros,
Hela, hela qual viene echando fieros:
Arden los toros, y por boca y ojos
Queman con el vapor de sus enojos:
Tanto vulcano arrojan sus narices,
Que puede asar capones, y perdices.
Cada pecho es un horno,

L 3

Que

(*) Lib. 7. Metamorph.

Que todo el ayre llena de bochorros;
Y á vista de la muerte mas se aviva,
Qual suele con el agua la cal viva.

Revuélcanse en el buche ondas de
llama,

Y á los gatzates un volcan inflama.

Para muestra de paño, ò para estre-
nar la arena, como es uso y costumbre,
se corrieron por la mañana quatro novi-
llos á discrecion del pueblo; ó no sino á
indiscrecion de los visoños, que en es-
tas ocasiones quieren aprender á torear,
fiados en la bulla y muchedumbre de
gente, que ocupa el plano de la plaza;
como si el toro no supiera pesarlos á rio
revuelto; ó como si hubiera de estar mas
accesible, y mas afable, con el cortejo
y séquito de tanto vulgo. Con efecto sue-
len los toros en estos lances dexar bien
que rascar á los que muestran prurito y
comezon de lucir. Y en la ocasion pre-
sente los quatro novillos se ostentaron tan
imperturbables y feroces, que hubieran
llenado la plaza de escarmientos, si los
Santos no los tuvieran de su mano. Es-
pecialmente dos de color blanco fueron
con toda propiedad mongibelos vivientes,
mostrando nieve por de fuera, quando
encendian volcanes por de dentro. Para
ma-

matarlos, fue necesario recurrir á las fuer-
zas, y ardidés auxiliares de los dogos;
pues de otra suerte no murieran, ó no
se apagarán en todo el año. No obstante
parece que en obsequio de los Santos
traian propósito de no pecar mucho: y
así se abstuvieron de golpes mortales,
contentándose con amagos, con sustos,
con girones de capas, y con rasguños ve-
niales, que se curaron con telarañas. De
esto hubo abundancia, con chascó de
unos, y risa de otros, y con diversion
gustosísima de todo el teatro, que cele-
bró los ligeros aceros de los entremeti-
dos, y la singular innocuidad de los no-
villos, junta con tanta bizzaria, y brá-
vura. Esto aumentó la expectacion de la
tarde, y entretanto se retiró la gente á
comer, excepto un poeta, que, no te-
niendo puchero, ni quartos para acudir
á la Pastelería, por ocupar el tiempo se
entretuvo en componer y cantar al son
de una guitarra vieja las siguientes—

COPLAS DE GAYTA GALLEGA.

Los toros mozos en sus travesuras,
Como lunáticos hacen locuras:

Y como entre ellos no hay toro
maestro,

L 4

Echan

Echan montantes á diestro y siniestro.

A un aguador, que metido á danzante

Quiso bailar el agua delante,

Supole un toro tocar la corneta,

Y le hizo dar una breve volteta.

Fue bueno el lance de un zapaterillo,

Que el cordobán le ha zurrado un novillo:

Hizole el miedo caer de cogote,

Y le sacó provision de cerote.

Ibase un sastre en su capa metido,

Porque llevaba el calzon descosido:

Vino á traycion una aguja encorbada,

Y al descosido le dió una puntada.

Un estudiante de vana cabeza

Dice al novillo no sé qué agudeza;

Y él, con tener el ingenio de bruto,

Plantale un fuerte argumento cornuto.

Quiso mostrar bizarrías un guapo,

Y hecho girones, huyó á todo trapo:

El era mozo de señas, y nota;

Pero el pobrete paró en capa-rotta.

Salen los dogos, y tiranse al blanco;

Y él, que de sienes, á fé no era manco,

Supo arrojar la canalla perruna

Desde sus cuernos á los de la Luna.

Mueren en fin, y no en fuerza de

suerte;

Que no eran toros de tan mala muerte.

A los Santicos un fiel sacrificio

Quie-

Quieren hacer, y se mueren de oficio.

Por la tarde se dispusieron los estudiantes Navarros para salir á executar su funcion. Para eso trazaron, unidos con los estudiantes Vizcainos, una mascara, ó mogiganga numerosa, y festiva; en que, fuera de los que iban vestidos de damas, de galanes, y de volantes, habia otros varios disfraces de gran propiedad en lo ridiculo: todo sin mas designio, que el de conciliar la atencion y la risa (que esta vez, sin degenerar en irrision, paró en aplauso) con lo nuevo y lo irregular de las figuras y los trages. Uno iba en figura del famosísimo Don Quixote de la Mancha, haciendo tan ridicula la profesion de caballero andante, que parece le habia vestido y armado caballero el mismo Cervantes por su mano. Otro que hacia el papel de Sancho Panza, mostraba en su trage, y ademán, todo el humor entremesado, que gasta en su historia aquel graciosísimo Escudero. Otro representaba la gran Princesa, honor de las Charras, y envidia de los Nigromantes, Doña Dulcinea del Toboso: y la representaba en hábito de viuda, sin mas razon, que el despropósito, que en estos asuntos es la mayor oportunidad. Otra iba ha-

haciendo el papel de un astrologo estrafalario , con insignias y atavíos correspondientes , y dando á entender con su figura lo risible de las que levantan los astrologos : y al mismo fin llevaba un compás , con que iba tomando medidas , en lugar de esfera , á una pintura de periferia humana , emisferio ciclope , ó semiglobo monoculo , que removiendo la indecencia por ser pintado , hacia reir como vivo , con este aspecto parecia caminar como extatico ; y no obstante presumia ir muy sobre sí , porque iba sobre un burro lerdido. Otro hacia oficio de organista , sirviendole de organo una celosia , en que iban atados muchos gatos , cuyos pies y manos servian de teclas , y estas las tocaba el organista con unos palillos armados de alfilerés : con eso , al herir de las teclas , se daban por entendidos los gatos , mahullando lastimeramente , y remedando mal la música del organo , aunque la remedaban muy al vivo : la música era tan apacible para el gusto , como disonante para el oído ; y el eco de ella era el sonido de las carcajadas. Otro remedaba en el vestido , en el gesto , y en los ademanes , á un loco llamado Diego , muy conocido en Salamanca , pero muy inocuo , y por eso libre , y obvio por las

calles : y fue con tal propiedad el remedo , que en la opinion de muchisimos , ó de los mas , pasó por identidad la imitacion : y hasta el mismo loco original , encontrando en la calle de la Rua esta su figura , se sorprendió de verse bilocado ; y aunque amagó á tirar una piedra á su fantasma , lo suspendió , por no herirse á sí propio. Otro de cuerpo muy pequeño , epitome de hombre , y abreviatura de persona , queria representar á Ganimedes : y á lo menos le simbolizaba bien en el que llevaba trage de volante : y tambien en su poco vulto , que pudiera volar , como el original , en las nñas de una aguilá , ó , como pigmeo , en las de una grulla. Solo no se parecia á Ganimedes en que echaba á Jupiter mal pareciendo , y daba en rostro á la ligereza de su aguilá , con la sorna de un burro , en que iba caballero. Este mismo era como escudero de los toreadores : y así llevaba en las manos una fuente de plata con mucho numero de vanderillas muy pintadas , que habian de tremolarse en el toreo. Por último (para omitir otras figuras) cerraba la máscara un carro triunfal , el mismo , que habia servido en la mogiganga del dia antecedente ; sin que la circunstancia de haberse visto ya otra vez

rebaxase parte alguna del gusto y novedad, con que se admiró su arquitectura, y su adorno, como tambien el orgullo hermoso y docil de los caballos. En la balconada de sus bordes iban los músicos, disfrazando las caras, pero no la harmonía y destreza. En las primeras gradas iban muy de galanes ocho estudiantes, que habian de danzar en el tablado de la plaza, y en las gradas últimas, otros tres muy de damas, que habian de torear en el estrado: para que desde luego se barajasen las suertes, y se dislocasen los officios, como lo lleva el genio caprichoso de una mogiganga. Con este festivo y gracioso tren fué marchando la comitiva juvenil desde el sitio de la Universidad hasta la plaza, derramando alegrías prodigamente por las calles, hasta salpicar las ventanas mas altas; aunque no pudo lograr mucho auditorio en su tránsito, porque ya entonces estaba sincopada al ámbito de la plaza toda la poblacion de la Ciudad, excepto las pocas personas, que, ó no habian hallado sitio, ó habian cedido á algun otro embarazo insuperable. Pareció á algunos esta marcha como la primera jornada de la comedia taurica, ó toreo comico, que se iba á representar en la plaza. Otros decian, que

no era sino el entremés, que se anticipaba á la comedia, contra el uso. Otros, que no era sino la loa: y no decian mal; pues fue una pura loa el principio, el medio, y el fin de la funcion. Otro, que se reía á carcajada suelta, con ser de genio austero, y de complexión muy adusta, quiso componer estas dos últimas opiniones; y al entrar por la calle de la Rúa la mogiganga, la saludó con esta—

DECIMA.

Sin aguardar á despues,
 Vuestra gracia y gentileza
 Nos ofrece en una pieza
 La loa y el entremés,
 Risueños os damos pues
 Alabanzas verdaderas:
 Que á las musas mas austéras
 La mogiganga precisa
 A miraros muy de risa,
 Y alabaros muy de veras.

Continuó la marcha hasta llegar á la entrada de la plaza, que mira á la lonja del Corregidor. Allí hizo alto, mientras volvian dos enviados, que vestidos de volantes con espada y rodela, se adelantaron á pedir licencia á la Ciudad

representada en sus Capitulares que ocupaban ya su balcon destinado para estos espectáculos , con su Corregidor el Señor Intendente. Todo lo restante del dilatado ámbito de la plaza estaba ya muy de antemano hecho una piña de gente de todas esferas. No se sabe como pudo la plaza abrazar este dia tanto número de personas , no teniendo brazos de mar. Al apetito de ver fiestas de toros , que en el pueblo de Salamanca siempre es hambre, por mas abundancia que logre , se juntaban ahora las ganas , y la expectacion extraordinaria , que habia excitado la curiosidad , por el caracter de los toreadores , por el disfraz de damas con su estrado y todo , y por los saynetes , que se habian de añadir al toreo. En fuerza de eso , aun las personas , que , ó por fastidio , ó por humor , ó por dictamen , no suelen ver fiestas de toros ordinarias , esta vez se dieron por obligadas á interrumpir su estilo , sopena de pasar por genios de mal gusto sin excusa. Así concurrió tan desusado tropel de gente , que formó del recinto de la plaza un oceano con tantos estrechos , como asientos. No hubo relaxacion alguna aquel dia ; porque estuvieron muy ajustados todos los mirones , y nadie vivió á sus anchuras.

To-

Todos estuvieron muy alegres ; pero ninguno holgado : y se puede decir con verdad , que los novillos , sin hacer mal á nadie , ni aun ponerle en peligro , pusieron á todos en grandisimo aprieto.

Obtenida la licencia de la Ciudad , para que entrase la mascara , volvieron con ella los dos volantes corriendo , ó rodando ; pues al atravesar la plaza , dieron muchas vueltas valencianas con singular ligereza , y primor , publicando á saltos su placer , y mostrando que venia la licencia como rodada. Hecho este cumplido , entró la mascara con todo su aparato festivo , muy bien ordenado , y precedida de clarin , y caxas (estas tambien de mogiganga) dió media vuelta á la plaza por el lado izquierdo , dando con la variedad bella y graciosa de sus figuras un espectáculo sumamente agradable á todo el concurso ; hasta que formando un semi-circulo , se acercó á un tablado , que estaba prevenido en medio de la plaza. Allí paró el carro triunfal ; y los músicos desde él , encarando con el balcon de la Ciudad , tocaron una armoniosa opera , que fuera bien oída , aunque durára mucho mas ; no obstante la impaciencia con que la gente esperaba los novillos. Luego se levantaron en pie las damas y galanes , que

ocu-

ocupaban el Carro ; y haciendo á la Ciudad una profunda reverencia , se retiraron las damas al estrado , que estaba dispuesto al pie del tablado centrico , con alfombras , y almohadas de felpa , y los galanes al tablado mismo. Aquí executaron inmediatamente estos ocho galanes una de las mas primorosas danzas de la moda , al son de los violines , que desde el carro triunfal tocaban entretanto los músicos. La melodía de los instrumentos fue muy de oír : todo lo demás , muy de ver , y admirar. La gala en los vestidos , la gentileza de los talles ; el despejo ayroso de los brazos , la ligereza inquieta , pero reglada , de los pies , la singular uniforme prontísima destreza de los compases , de los lazos , de las vueltas , de los saltos , y en fin el especial gustillo de la danza , en su artificio , y contextura , todo fue un conjunto de atractivos vehementes para el gusto , y la admiracion de aquel concurso innumerable. Prueba real de su eficacia , que mientras duró este sarao (y duró largo rato) , hizo dormir la ansiosa expectation de los toros , llamando ácia sí todo el desvelo de las almas. Y muchos decian , que , aunque no hubiera otro espectáculo , solo por este se podia dar por bien empleado el gasto , y trabajo de

bus-

buscar asientos , y de acudir á tan público teatro. La aprobacion universal se explicó en una resonante confusion de vitorios. Hubo sus porfias y debates sobre qual de los ocho galanes danzaba mas primorosamente : y un Licenciado , queriendo componer la diferencia de opiniones en su balcon , propuso su voto en esta copla:

No es facil entre los ocho
 Dár á alguno la ventaja,
 Pues qualquiera que se nombre,
 Ese es otro que bien bayla.

Y luego él mismo , mostrando de hito en hito á la danza , aplaudió á todos los ocho con esta decima , que para de repente pudo pasar.

DECIMA.

En el pecho la fineza,
 En la frente la cordura,
 En los pies la travesura,
 Y en todo la gentileza,
 Axuar de vuestra nobleza;
 Gallardos Jóvenes , es:
 Y la destreza cortés,
 A vuestro obsequio aspirando,

M

En-

Entonces mas se honra , quando
La poneis á vuestros pies.

Concluído el bayle , y retirado el carro triunfal , ocuparon el tablado todos los de la mogiganga , que no habian de torear , prevenidos de varas largas para su defensa , porque el tablado por su poca altura podia ser asaltado de los toros con facilidad. Quedáronse en la arena los destinados para executar el toreo , que fueron ocho , todos Navarros : tres en traje de damas , que ocuparon las almohadas de su estrado , con prevenciones de vanderillas presentadas por Ganimedes en su fuente de plata : y cinco en traje de galanes , ó de volantes , prevenidos unos de capas , otros de vanderillas , para el exercicio de las suertes. Debióse á la Ciudad la galanteria de mandar que no se tocasse , ni á salir el toro , ni á desjarretarle , hasta que la primera dama hiciese señal con el pañuelo ; y así se executó puntualmente. Hecha pues la señal , salió el primer novillo como una furia , ó como un exercito de furias en orden de batalla con su cuerno derecho , y cuerno izquierdo , inspirando pavor aun á los mas altos balcones. Recibieronle con destreza intrépida , distribuidos á distancias , tres de los to-

toreadores , que burlándole con repetidas suertes , le fueron encaminando al estrado , para hacer esa lisonja á las damas : las quales , al llegar el toro , levantándose de las almohadas con serenidad de amazonas , le sortearon ayrosamente , haciéndole pasar por medio del estrado , y honrándole cada una con su vanderilla. Salió el toro con estos adornos tan ufano , y glorioso , que ya no se trocará por el que *En campos de Zafiro pace estrellas* : y como iba mas vano , que una pelota llena de viento , daba saltos por toda la plaza , no ya de furor , sino de placer. Prosiguieron los demás toreadores , llenándole de vanderillas , y jugueteando con su bravura ; hasta que debió á la primera dama el último favor de decretar con el pañuelo su muerte. Intimósele el aspero grito del clarín ; y se la dieron á estocadas los mismos toreadores : y él mismo , segun la prisa que se dió á espirar , parece que se ayudó á morir , como quien , desde que supo el imperio hermoso del pañuelo , se mataba porque le matasen quanto antes , teniendo ya por groseria el vivir. ; Quien dirá , que no tenia razon el animal?

El segundo novillo salió con no menor fiereza al palenque , y divirtió el

teatro con lances de no menor delicia que el primero. Solo se mostró algo mas bruto en no querer acercarse al estrado á recibir favores en figura de vanderillas : lo que no se pudo atribuir á encogimiento, ó cortedad , porque el tal novillo tenia un gentil desenbarazo , y se desenvolvía bravamente. Pero las damas , impacientes de tener en ocio su briosa destreza , salieron del estrado á buscarle ; y á puros desdenes le dexaron por dos titulos corrido , tremolando el despique entre los semicírculos de su frente indocil , como quien lo pone entre paréntesis , á pesar del impetuoso renglón de su carrera. Murió tambien este novillo alegremente , como el primero , y los demás , al imperio blanco del pañuelo ; dexando heredada la plaza en abundante regocijo. Luego que el clarín tocaba á desjarrete , desde los tablados , que circundan la plaza , apresuraban la muerte al toro grandes cuchilladas de alfanjes , como se estila en otras corridas. Advirtieron esto los Navarros : y sintiendo herido su pundonor con aquellos golpes auxiliares , por mas que los aprobase la costumbre , suplicaron al Señor Intendente , que los mandase prohibir , fiando al valor y destreza de ellos solos toda la accion de dar muerte pronta , quando lle-

llegase el tiempo , á quantas fieras apareciesen en el circo. Condescendió el Señor Intendente , haciendo luego publicar bando con rigurosa pena , para que nadie osase herir los toros en esta ocasion , fuera de los que toreaban en la plaza. Y estos desempeñaron bien la confianza de su valentia : pues al toro inmediato , una de las damas , empuñando el acero , á la primera estocada le dexó á sus pies tan sin vida , como el toro de piedra , que está en la puente de Salamanca. Y luego dirán , que *Manos blancas no ofenden*. No es la primera vez , que las damas matan de veras , aun quando parece que juegan , y se entretienen : y si no , *Con ese recado al toro*. Mas avisado parecia el novillo siguiente , que mostraba temer en las damas , no solo los aceros , sino los melindres : pues encontrándose con otra dama , y abatiéndose esta prontamente al suelo con afectada timidez , el novillo con un ligero salto pasó á la otra parte , como quien salta un peligroso barranco , haciendo escrupulo de tocar ni aun un cabello de su cabeza ; y sin volver la cara , se fue á pretender vanderillas de otras manos , bizarrando con ellas , hasta que mereció rendir la vida al golpe de acero varonil. A este tiempo , se soltó de la

celosía uno de los gatos, que componian el órgano de la mogiganga: y viéndole uno de los mas valientes toreadores, corrió tras él, gritando; *há toro, há toro*: alcanzóle; y clavándole una vanderilla, echó á huir, como para refugiarse con presteza en algun tablado, volviendo la cara á ver si le iba á los alcances aquel imaginario novillo. Cayó muy en gracia este lance, por lo repentino, y casual, y por la prontitud, con que aprovechó la ocasion el buen humor y gracia del Navarro: y así fue aplaudido de todo el teatro, como un saynete de gran gusto, aunque ofrecia, si no gato por liebre, gato por novillo. No fue de menor diversion la figura de Diego el loco, que entretanto se paseaba por la plaza, representando á su prototipo con tal propiedad, que muchos desde los balcones gritaban á los de la máscara, que pusiesen en salvo aquel pobrecillo dementado, y no le permitiesen estar expuesto al furor de los toros. Y porque otros se reían, sabiendo que no era Diego, sino su figura, hubo apuestas sobre si era original, ó copia, resultando de la porfia, que hubiese muchos cómplices del remedo, por quedarse cada qual con su tema.

Mientras se corria el quinto novillo,
con-

conciliando nuevas atenciones el ardimiento de la fiera, y el primor de las suertes, salieron de la plaza dos volantes en dos pollinos, como alhajas de mogiganga: y poco despues, quando el toro acababa de morir victima de un estoque, volvieron á entrar con garrafones de bebida compuesta, y con abundancia de viscosos. Suspendióse la corrida por un rato, dando lugar á que refrescasen todos los de la máscara; como se executo, sirviendo primero el refresco á las tres damas en su estrado con ceremoniosa urbanidad. Al mismo tiempo refrescaron tambien los Señores Capitulares de la Ciudad: y usaron la generosa galanteria de enviar recado de convite á la primera dama, y á los otros principales actores del festin, para que subiesen á refrescar á su balcon. Subieron dos, que recibieron el favor, y dieron las gracias en nombre suyo, y de los demás, por tan honorífica demostracion.

Al refresco se siguió la Zuyza con el sexto novillo. Para cuya faccion salieron doce de los mas robustos de la máscara; los quales, armándose de varas largas, y formándose en una linea muy unida, presentaron sus aceros al toro. Este era tan bizarro, que pudiera pasar por las picas de Flandes; y por las de todos los

Cantones Esguizáros. Y sin embargo no pudo pasar por las de los Navarros; antes ellas pasaron por él, abriéndose camino por todo su cuerpo. Porque el toro, viéndose rebatido por dos veces del Esquadron impenetrable, á la tercera se arrojó tan furiosamente al despique de sus picaduras, que concurriendo su impetu ciego con el contrario impulso de tan valientes manos, le sobró para caer muerto, mucho número de profundas heridas. Así salió la Zuyza con todo lucimiento, y aplauso: y no se duda, que si los Suizos la vieran, tendrían envidia á sus representantes. El novillo séptimo, y último (de los doce que se habian corrido, quatro por la mañana, y otro que se abandonó al Pueblo por la tarde, por modo de postre de la fiesta) corrió principalmente por cuenta de dos de las damas, que el teatro nombraba *la dama blanca*, y *la dama zurda*, la una por el color del vestido, y la otra por ambidextra. Con la dama blanca se mostró el toro tan cortés, que pareció tímido y cobarde; siendo así que tenia alma de Be-subio, y espíritu de uracán, y se hallaba irritado con repetidas burlas y vanderillas de otros toreadores. Buscóle con desnudo la dama, desafióle, insultóle,

tre-

tremolando al ayre la mantilla, para exasperarle con mas visos de femeníl desprecio. Pero el toro persistió constante en su determinacion de ser esta vez cortesano, ó cuerdo; ó porque, viendo á la dama sin armas, juzgó desayre de las suyas el jugarlas con enemigo desarmado; ó porque se figuró en confuso, que este juego de damas sería para él á *gana-pierde*; ó porque no quiso envidar su resto contra una blanca, ni exponerse al chasco de quedar *in albis* con alguna burla pesada. El hecho es, que el toro se fue retirando, sin querer investir, por mas que se le repitieron las instancias; hasta que la dama, habiendo ya cumplido con su valor, desistió de su empeño. No sucedió lo mismo con la dama zurda, que empuñando un estoque, salió á probar sus filos con el toro. Porque el bruto, creyendo acaso, que la dama por zurda no haría cosa á derechas, ó persuadido á que era mas que hembra la que venia con tanto ayre de Amazona, la acometió ciego y furioso, como una saeta disparada del arco de la muerte. Pero al primer golpe del acero, le volvió la muerte á su aljava; dexando su vida por trofeo de una valiente mano, que, aunque zurda, no era siniestra, sino muy diestra.

Muer-

Muertos con tan rara facilidad y destreza los siete novillos, entre las aclamaciones resonantes de todo el teatro, salió otra vez el carro triunfal á la plaza: y formándose de nuevo la mogiganga, como habia venido, fue desandando el semicirculo, que habia hecho en su entrada: ahora con paso mas lento, y con mas pausas. Porque hecha su accion de cortesía al nobilísimo Ayuntamiento de la Ciudad con su Corregidor el Señor Intendente, fue después haciendo acatamiento á todos los balcones de Comunidades, y personas de especial distinción, parando un poco enfrente de cada uno, y acompañando los besamanos con la música del carro triunfal. Y como en estas ocasiones, la señal de acepcion, correspondencia, y gusto, suele ser el desplegar al viento pañuelos blancos, fueron infinitos los que salieron por todos los balcones á publicar con lengua de plata la aprobacion universal. Parecian los lienzos mas que las personas: y no es posible que fuesen todos finos; porque en los telares de Cambrai y Olanda no cabe labrar tanta tela. No fué yo solo el que extrañó esta multitud; pues otros muchísimos dixeron, que aquella tarde habian salido lienzos bastantes á limpiar el

su-

sudor á todo el exercito de Xerxes. Solo un poeta, que habia logrado asiento de mogollon en un tablado, en lugar de pañuelo (porque no le tenia, ó no estaba limpio), sacó un soneto, con que saludó á la mogiganga, quando iba saliendo de la plaza. Y porque entonces no se oyó bien con tanta bulla, se pone aqui con beneplácito de su autor.

SONETO.

Quanta el circo asustó fiera arrogante
 Mostró las medias lunas de su frente,
 Para vuestros aplausos en creciente,
 Si para sus orgullos en menguante.
 De la muerte no es horrido el semblante
 Por manos blancas (dixo reverente),
 Hoy venza lo cortés á lo valiente;
 Que el *Viva* es de quien muere á lo galante.
 Asi un asombro extraño, pero hermoso,
 Hoy se ha visto lucir en la palestra,
 Iluminada toda á vuestros brillos:
 Que al mortal golpe de el acero ayroso,
 La accion, gallardos Jovenes, fue vuestra,
 Pero la suerte fue de los novillos.

Fi.

Finalizóse este alegre certamen de aca-
tamientos, y de aplausos. Y para que fue-
sen mas sonados, debió la mascara á la
Señora Ciudad la demostracion, nunca
vista en tales circunstancias, de mandar
que se tocase la campana de su relox; y
al señor Intendente la de mandar que la
fuesen acompañando, y festejando el tam-
bor, y pifano de los soldados. Con este
sonoro cortejo, mientras se corria tumul-
tuariamente el novillo, que se habia re-
laxado al brazo del vulgo, volvió la mas-
cara por la calle de la Rua á la plazuela
de san Isidro. Allí, desbaratando toda
su contextura, los sugetos de ella, con
los mismos disfraces y galas, formaron
una alegrisima danza vizcaína: y en lo
 restante de la tarde la fueron repitiendo
por las calles y parages mas públicos de
la Ciudad, seguidos de infinita gente de
todas esferas, que no se artaba de reno-
var los vitores, y aclamaciones. Con es-
te gracioso festejo cortejaron mas de pro-
pósito delante de sus casas á varios ca-
balleros principales, á quienes debieron
particular favor y fineza las funciones de
este dia, y del antecedente. Y al cabo,
cerrada ya la noche, pararon en el Cole-
gio Real de la Compañía, donde los aguar-
daban los RR. Padres Jesuitas con un
pre-

precioso y abundantísimo refresco, que
realzaron con las mas joviales y afectuo-
sas expresiones de agradecimiento y de
aplausos. Y no se acabaron esta noche
las demostraciones de gratitud; porque
despues los mismos RR. Padres Jesuitas
dieron en su casa de campo á todos los
jóvenes que habian hecho papel, ó te-
nido parte en la cetebridad de las fies-
tas, un dia de recreacion y regalo, que
valió por muchos en la abundancia, va-
riedad, y sazón de comestibles exquisi-
tos, y en la festividad y buen humor,
que dió tambien recreo abundoso á los
ánimos. El Señor Intendente, ya por su
innata generosidad, ya porque siendo
hermano de la Compañía, se considera
parte formal en sus buenos sucesos, se
dió tambien por obligado á significar su
agradecimiento á los estudiantes, auto-
res, y actores del festin de la plaza; y
así al dia siguiente fue su Señoría en
persona á dar la enhorabuena y las gra-
cias á los principales en sus posadas; ro-
gándolos, que las comunicasen en su
nombre á todos los demás, y asegurando,
que él mismo iria á dárselas tam-
bien, si supiera donde vivian.

Con esta célebre funcion de novillos
se dió fin á las fiestas de los nuevos San-

tos Jesuitas; pero no á la memoria, y elogios de su magnificencia y gusto singular; pues quantos lograron asistir á ellas, las alaban y alabarán sin fin. Cada día de los once, que duraron las fiestas, merecia ser el último, porque no dexaba que desear; y no obstante, al ver la nueva celebridad del día siguiente, decia el gusto público, seria lastima que esto faltase. La gran máscara del día penúltimo parecia haber apurado todos los fondos al regocijo universal. Y sin embargo, esta función última de la corrida de novillos, ó halló nuevos fondos al gusto y alegría, ó poniendo en deliciosa prensa las almas, las hizo dar de sí mucho mayor copia de estos afectos, ó desatarse todas en ellos. Con efecto, dió Salamanca en este día tan extraordinarias muestras de contento, como si se alegrara de represa, y hubiera tenido el placer en grillos por largo tiempo sin empleo. Mereciólo bien la función: porque todo en ella fue admirable, todo gustoso, todo plausible: la desusada bizarría y bravura de los novillos: la rara intrepidez y destreza de los toreros en el exercicio de las suertes: su singular valentia y primor en matar los toros, la mayor parte cara á cara, y á estoca-

da

da limpia, y todos sin pedir socorro á dogos, ni á manos extrañas: la novedad, y la inventiva en el modo, y en las circunstancias, con tantos saynetes nunca vistos en Salamanca para funciones de este género: y sobre todo la maravillosa felicidad, con que se llevó al cabo la corrida, sin un tropiezo, ni un golpe, ni un rasguño, ni un tocar al pelo de la ropa de los toreros; aunque ni estos pudieron estar mas intrépidos, ni los novillos mas iracundos y feroces. Algunas veces parecia del todo inevitable el encuentro, y golpe de la fiera: y con todo eso salia intacto el torero, cargado de compasiones anticipadas, con una suerte, que era propiamente ventura. Los tales novillos bien podian ser moros por las insignias de sus frentes, es decir, por las lunas, y por el ceño, que hacia oficio de turbante: pero es cierto, que ninguno de ellos dexó de portarse como servidor de los Santos, mostrándose innocto, reverente obsequioso, como un christiano.

Contar los elogios que se dieron á esta última función, y por despedida á todo el conjunto de las fiestas, es cuento de cuentos, esto es, millon de millones. Quédense en la arca del silencio; pues

ya

ya basta, y sobra de relacion. Los que la leyeren, no me negarán que estoy ya cansado; si es que no dicen, que he deslucido la *Juventud Triunfante* de los dos Santicos Jesuitas con morosidad, y pesadez de viejo. Descansemos pues todos; y no se hable mas palabra sobre el punto. Ese poquito de cancion real sobre la corrida de novillos, sirva de postre, ó mondadientes, para quien quisiere limpiarlos de prosa: pero quien los tuviere muy cerrados, ó no tuviere sino encias, ó no le hubiere entrado de dientes adentro, ni la prosa, ni el verso; déxela, que sobre eso á nadie se le pone puñal á los pechos.

CANCION REAL.

No bien pisó la arena
En triunfal carro juventud briosa,
Que, desplegando pompa deliciosa,
La plaza transformó en floresta amena;
Quando en sus mismos impetus serena
Intrépida osadía
De aliento imperturbable,
Grato semblante dió á lo formidable,
Llenando ya la expectacion del dia.
De todo el círculo el número infinito
Mal reprimia el victorioso grito;

Pues

Pues consentido en mucha feliz suerte,
Un VIVA anticipó por cada muerte.

De polvora lunada

Rápida exâlacion por la palestra
Voló, pasando pavorosa muestra,
Siendo el mortal horror guardia aban-
zada.

La arena en terror súbito asustada,

Atónita pregunta,

¿Qué ilusion parda ofrece

Fiera, que en dos lugares se aparece,

Si ya no al circo los extremos junta?

En fin la fiera en devanado vuelo,

Dando al ayre mas huellas, que no al
suelo,

En la copa terrifica del susto

A quantas la miraban brindó el gusto.

Galán bizarro toro,

Divisando de lexos el estrado,

Se fulminó bisulco rayo alado,

Temiendo en la tardanza su desdoro.

Pero de las ideas de el decoro

Se halló tan sorprendido

Del abanico al ayre,

Que equivocó el favor con el desayre,

Volando entre aprehensiones de corrido.

No obstantè, cortesano, y generoso,

Seis vanderillas recibió obsequioso,

Y logrando un paréntesis de bruto,

Mereció de discreto el atributo.

N

Ca-

Colerica bravura
 El ademán violento parecia:
 Pero eran expresiones de alegría;
 Que de una fiera es fiera aun la ternura.
 Trasportes son de rustica locura,
 Con que el bruto de intento,
 Por ostentar lo ufano,
 Al verse herido de tan diestra mano,
 Quiere volverse loco de contento.
 El impetu, que amaga á ser destrozo,
 Ruda es demostracion de su alborozo;
 Queriendo con el salto, que amenaza,
 Aun mas salir de sí, que de la plaza.
 En precipicio horrendo
 Fulminante volcan, etna viviente,
 Aconlete fogoso, asalta ardiente:
 Aun no llega, aun no alcanza, y ya vá
 hiriendo.
 Tal es el ceño, el impetu tremendo,
 Que, aun sin dar golpe, basta
 A su frente iracunda,
 Para imprimir herida cruel profunda
 Antes con la intencion, que con el
 hasta:
 Pero quando advirtió con turbios ojos,
 Que á una deidad miraban sus enojos,
 Del horror de su culpa sorprendido,
 Quedó helado, y murió de arrepentido.
 Prodigas de la vida,

Solo ambiciosas de lucir las fieras,
 Solicitan al golpe lisonjeras;
 Y es, que se las vá el alma por la
 herida.
 Con trage y moda de favor vestida
 La muerte, ya sin ceño,
 Proponiendo el extrago
 Por tales manos con disfráz de alhago,
 Inspira en no vivir gustoso empeño.
 A morir toda fiera se abalanza;
 Y teniendo por muerte la tardanza,
 Sin aguardar el acerado toque,
 La vida rinde al dueño, y no al es-
 toque
 Juvenil gentileza,
 Brillante garbo, ayrosa bizzarria,
 Brio cortés, discreta lozania,
 Valor atento, intrepida destreza;
 Temeridad con arte y fortaleza,
 Desenfado apacible,
 Centelleante sosiego,
 Seguro enlace de reposo y fuego,
 Lo galan mas galan por lo terrible;
 Todo sin confusion, y todo junto,
 Todo á la admiracion hermoso asunto:
 Blasones son de juventud bizzarra,
 Que, á pesar del disfráz, es de Na-
 varra.
 Responda eterno VIVA
 Al triunfo bello de Gonzaga, y Koska,
 N 2 Sin

Sin que el desayre de mi pluma tosea
Desmienta de su honor la cumbre
altiva.

Dure sin fin su aclamacion festiva,

Cuyos ecos gloriosos

Esparce, y no derrama,

La sonora ambicion, con que la fama

Rebienta ya clarines armoniosos.

Sepa el mundo tomar tan de memoria

Caracteres lucientes de esta gloria,

Que halla en su edad caduca y vacilante

Cuenta otra vez la *juventud triunfante*.

Cesa yá, cancion mia;

Y escucha de el silencio (que ya es hora)

La armonía sonora:

Que también en callar hay su armonía.

FIN.

INDICE.

D escripcion de la mascara ó mogigan-	pag. 1.
ga.	11.
Primera quadrilla.	30.
Segunda quadrilla.	46.
Tercera quadrilla.	65.
Quarta quadrilla.	94.
Quinta quadrilla.	113.
Carro triunfal.	121.
Letra á San Luis Gonzaga sobre la pro-	123.
teccion de su escuela jesuita.	125.
Otra al mismo asunto.	127.
Otra á lo mismo.	133.
Paseo de la mascara.	153.
Dialogo entre el buen-gusto, y el mal-	192.
gusto, que se representó en la mogi-	
ganga.	
Dia 17 de Julio, ultimo de las fiestas.	
Cancion real.	

ERRATAS.

Pag. 8. lin. 16. Encargose uno, lee
encargose á uno.

Pag. 52. lin. 8. la, lee lado.

Pag. 53 lin. 4 Alquivista, lee Alquimista.

Pag. 76. lin. 28. estreho, lee estrecho.

Iden. antigou, lee antiguo.

Pag. 115. lin 28 Aguilla, lee Aguila.

Pag. 136. lin. 6. é una, lee á una.

Pag. 143. lin 4. per, lee por.

Pag. 153. lin. 6. Celebrabran, lee Cele-
braban.

Page 100. The first part of the book
Page 101. The second part of the book
Page 102. The third part of the book
Page 103. The fourth part of the book
Page 104. The fifth part of the book
Page 105. The sixth part of the book
Page 106. The seventh part of the book
Page 107. The eighth part of the book
Page 108. The ninth part of the book
Page 109. The tenth part of the book
Page 110. The eleventh part of the book
Page 111. The twelfth part of the book
Page 112. The thirteenth part of the book
Page 113. The fourteenth part of the book
Page 114. The fifteenth part of the book
Page 115. The sixteenth part of the book
Page 116. The seventeenth part of the book
Page 117. The eighteenth part of the book
Page 118. The nineteenth part of the book
Page 119. The twentieth part of the book
Page 120. The twenty-first part of the book
Page 121. The twenty-second part of the book
Page 122. The twenty-third part of the book
Page 123. The twenty-fourth part of the book
Page 124. The twenty-fifth part of the book
Page 125. The twenty-sixth part of the book
Page 126. The twenty-seventh part of the book
Page 127. The twenty-eighth part of the book
Page 128. The twenty-ninth part of the book
Page 129. The thirtieth part of the book
Page 130. The thirty-first part of the book
Page 131. The thirty-second part of the book
Page 132. The thirty-third part of the book
Page 133. The thirty-fourth part of the book
Page 134. The thirty-fifth part of the book
Page 135. The thirty-sixth part of the book
Page 136. The thirty-seventh part of the book
Page 137. The thirty-eighth part of the book
Page 138. The thirty-ninth part of the book
Page 139. The fortieth part of the book
Page 140. The forty-first part of the book
Page 141. The forty-second part of the book
Page 142. The forty-third part of the book
Page 143. The forty-fourth part of the book
Page 144. The forty-fifth part of the book
Page 145. The forty-sixth part of the book
Page 146. The forty-seventh part of the book
Page 147. The forty-eighth part of the book
Page 148. The forty-ninth part of the book
Page 149. The fiftieth part of the book
Page 150. The fifty-first part of the book
Page 151. The fifty-second part of the book
Page 152. The fifty-third part of the book
Page 153. The fifty-fourth part of the book
Page 154. The fifty-fifth part of the book
Page 155. The fifty-sixth part of the book
Page 156. The fifty-seventh part of the book
Page 157. The fifty-eighth part of the book
Page 158. The fifty-ninth part of the book
Page 159. The sixtieth part of the book
Page 160. The sixty-first part of the book
Page 161. The sixty-second part of the book
Page 162. The sixty-third part of the book
Page 163. The sixty-fourth part of the book
Page 164. The sixty-fifth part of the book
Page 165. The sixty-sixth part of the book
Page 166. The sixty-seventh part of the book
Page 167. The sixty-eighth part of the book
Page 168. The sixty-ninth part of the book
Page 169. The seventieth part of the book
Page 170. The seventy-first part of the book
Page 171. The seventy-second part of the book
Page 172. The seventy-third part of the book
Page 173. The seventy-fourth part of the book
Page 174. The seventy-fifth part of the book
Page 175. The seventy-sixth part of the book
Page 176. The seventy-seventh part of the book
Page 177. The seventy-eighth part of the book
Page 178. The seventy-ninth part of the book
Page 179. The eightieth part of the book
Page 180. The eighty-first part of the book
Page 181. The eighty-second part of the book
Page 182. The eighty-third part of the book
Page 183. The eighty-fourth part of the book
Page 184. The eighty-fifth part of the book
Page 185. The eighty-sixth part of the book
Page 186. The eighty-seventh part of the book
Page 187. The eighty-eighth part of the book
Page 188. The eighty-ninth part of the book
Page 189. The ninetieth part of the book
Page 190. The ninety-first part of the book
Page 191. The ninety-second part of the book
Page 192. The ninety-third part of the book
Page 193. The ninety-fourth part of the book
Page 194. The ninety-fifth part of the book
Page 195. The ninety-sixth part of the book
Page 196. The ninety-seventh part of the book
Page 197. The ninety-eighth part of the book
Page 198. The ninety-ninth part of the book
Page 199. The hundredth part of the book

Madrid

30

